Tirso Camacho
(1870-1937)
Premios y distinciones

2024 – TOMO XIV

Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

Tirso Camacho
(1870-1937)
Premios y distinciones

2024 – TOMO XIV

Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

Tirso Camacho
(1870-1837)
Premios y distinciones

2024 – TOMO XIV
Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

Copyrighted.com
Registered & protected
8hct4oVy5WdNWD1s
March 25, 2024 at 4:41 PM

Tirso Camacho (1870-1937). Premios y distinciones. Estudio, compilación y notas de Manuel Enrique Gutiérrez Camacho & Govert Westerveld. Tomo XIV.

© Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
Universidad de Granada
© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en ninguna forma o por cualquier medio, o guardada en base de datos o sistema de almacenaje, en castellano o cualquier otro lenguaje, sin permiso previo por escrito de los autores, excepto en el caso de cortas menciones en artículos de críticos o de media.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or distributed in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, in Spanish or any other language, without the prior written consent of the authors, except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews.

ISBN: 978-1-4461-0130-8 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Dedicación

Dedicamos esta obra a la villa de Cieza (Murcia) y Sevilla.

Prólogo

Para los señores de Real Academia Española de la Lengua, un "premio" lo definen o equiparan en su primera acepción de su diccionario, como una "recompensa, galardón o remuneración que se da por algún mérito o servicio".

Pero no todos los premios llevan a cabo una retribución o pago en metálico, y tampoco una gratificación en el sentido de una recompensa pecuniaria.

Estos premios a Tirso tienen un significado más propio de "condecoración", en el sentido de "reconocimiento" o "distinción" de la mayor calidad o valía con respecto a los demás que ejercitan la misma actividad creativa, que en este caso es la poética o literaria.

Tienen un componente psicológico, unas veces buscado, y otras no por el galardonado. Y otro sociológico, ya que, según qué casos, puede mejorar la consideración que el colectivo al que pertenece y la sociedad en general, se tenía de él, y pasar de desconocido a una persona con cierto estatus.

El diccionario de estos señores académicos dan como sinónimos a "premio", los conceptos de: "retribución, gratificación, condecoración, laurel, corona, medalla, homenaje y plus".

Si nos detenemos a examinar la naturaleza de ellos, los tres primeros son conceptos abstractos,

inmateriales; mientras que los restantes son objetos concretos o actos que se entregan o se realizan a favor del premiado.

Esos objetos tienen o han tenido a lo largo de la historia alguna justificación, significación o concreta procedencia que vamos a referir.

El laurel. El más antiguo, que procede de una leyenda mitológica.

Una leyenda griega relata como la ninfa Dafne (laurel en griego), hija del díos-río Pireo y que juró no casarse jamás, huyó a las montañas para escapar del acoso del dios Apolo. Ante la persistencia de este, Dafne pidió ayuda a su padre que la transformó en el árbol del laurel. Este es el relato.

La ninfa Dafne corre despavorida, perseguida por un Apolo enamorado. Justo antes de esta carrera desenfrenada, ese dios trataba de convencerla para que su amor llegara a consumarse. La ninfa huye rauda del deseo de Apolo, y este va detrás de ella. La imagen no puede ser más perturbadora, o sí. Porque, como por un encantamiento, y ante la plegaria de Dafne para que su padre la librara del acoso del dios, esta se transforma en un laurel.

Apolo desconsolado por perder a su amada, cortó algunas ramas que se colocó en forma de corona y convirtió al laurel en árbol sagrado. Por esta razón la corona de laurel es el símbolo con el que se representa al dios del Olimpo, asociándolo también a ganadores y poetas.

Los antiguos griegos introdujeron por primera vez la corona de laurel (Laurus nobilis) como recompensa honorífica para los vencedores en concursos deportivos, militares, poéticos y musicales. En los Juegos Olímpicos celebrados en Atenas, el laurel

entregado a los vencedores los elevaba a la categoría de dioses.

De hecho, el laurel tenía dos significados distintos: literal y simbólico. Al florecer de manera temprana y ser de hoja perenne, el laurel representa la victoria como algo duradero, mientras que las flores representan el respeto por los muertos, en forma de ofrenda, algo que se viene haciendo desde la Antigüedad.

Además, el laurel es originario de la región mediterránea, y se erigió como un símbolo importante de victoria, logro y estatus.

En el Imperio Romano las hojas de laurel se empleaban para realizar las coronas triunfales de emperadores y generales victoriosos. La imagen de Julio César siempre aparece aureolada con esta hoja entrelazada.

Actualmente, las coronas de laurel se emplean en las ceremonias para honrar a los héroes fallecidos o para significar a personajes ilustres.

Así es como el simbolismo de la corona de laurel ha perdurado hasta nuestros días: en los Juegos Olímpicos que se celebraron en 2004 en Atenas, Grecia entregó coronas de laurel a los ganadores, para recordar ese pasado glorioso, y fue diseño de las medallas para las Olimpiadas de Río de Janeiro 2016.

La corona. Vinculada como vemos al laurel, pero también desde la Antigüedad, la forma circular o de herradura de la corona ha sido un símbolo de gloria, poder y eternidad.

Los antiguos egipcios, por ejemplo, llevaban un tipo de corona como tocado hecha solo de flores y recibía el nombre de guirnalda.

En cambio, en la antigua Grecia y Roma, muchas coronas estaban hechas de lana y hojas como el mirto o la hiedra, y estaban adornadas con diferentes flores, a las que se les daban diversas asociaciones a través del tiempo.

Aunque las coronas de hojas y flores eran populares en el mundo antiguo, a medida que el cristianismo se extendió cayó en desgracia debido a su asociación con las fiestas paganas, pero volvió a aparecer en el arte renacentista, ya que los artistas y estudiosos volvieron a mirar al pasado clásico en busca de inspiración.

En la actualidad es normal ver a menudo coronas de flores usadas como un recordatorio del antiguo mundo mediterráneo y símbolo de la antigua herencia de sus sujetos.

La medalla. En la época antigua, al ser las medallas condecoraciones, hubo unas nueve condecoraciones de las legiones de Roma las cuales distinguían a los legionarios que destacaban en el campo de batalla y además, venían acompañadas por una recompensa monetaria.

En la ceremonia de condecoración, el general de la legión hacía dar un paso al frente al legionario para elogiarlo públicamente, le entregaba la condecoración ante el aplauso de sus compañeros y le solía conceder un premio en metálico único o incluso podía doblarle la paga de por vida. También podía darse el caso de que se concedieran condecoraciones colectivas (a toda una unidad).

Había medallas de oro, plata, metal corintio, cobre, bronce y plomo, de cobre cubiertas con hoja de plata y de cobre plateado.

En el Renacimiento italiano (siglo XV), se restablece el uso de las medallas, aunque con técnica y

espíritu diferentes a los de los romanos, teniendo siempre un carácter privado.

Desde principios del siglo XVI, poco a poco se va adoptando nuevamente el procedimiento de acuñación como se hacía entre los romanos.

La Junta de Andalucía creó en el año 1985 el título honorífico llamado "Medalla de Andalucía", el cual tiene la meta de destacar los méritos, servicios y actos extraordinarios llevados a cabo en tiempos de paz por parte de ciertos ciudadanos, entidades o grupos de la región, del país o incluso del extranjero, que se centren en la solidaridad y la entrega a los demás.

Las medallas olímpicas están entre las más conocidas del mundo. Se trata de las preseas que obtienen los deportistas que logran alcanzar el podio en una competencia en los Juegos Olímpicos. Mientras que el ganador recibe una medalla de oro, quien finaliza en el segundo lugar consigue una medalla de plata. Aquel que termina en tercer puesto, en tanto, gana una medalla de bronce.

Y las condecoraciones a militares puede presentarse en forma de medalla.

Recibir la imposición de una medalla, viene a ser una distinción honorífica por el ingreso en una asociación cultural o hermandad, o bien como premio que suele concederse en exposiciones, certámenes, o competiciones deportivas, entre otras.

Y las conmemorativas o de recuerdo. son las que otorga una organización por servicios distinguidos en un campo específico (como el premio Nobel). Las que se otorgan como premio en un evento o competición (como las medallas olímpicas).

El homenaje. Puede consistir en un acto público, debidamente anunciado, donde se expone la

trayectoria y se exalta sus valores y/o mediante un banquete.

Un plus. Aquí los académicos terminan la relación con este "plus", que vendría a ser como un "etcétera", dejado la puerta abierta.

Por eso, cabría señalar otros menos usuales que se podrían añadir como son: la cruz (más propia a los militares), el trofeo (típico en las competiciones deportivas), la banda (para los ganadores de certámenes de belleza, por lo general), una estatuilla diseñada e identificativa (propia en el mundo del cine, como los óscar, los goya, las biznaga de plata, etc.), o incluso una placa con un texto de reconocimiento o, o por último, un cuadro con una pintura o una fotografía representativa del mérito conseguido.

En este tomo se han recogido los premios que Tirso, a lo ancho de la geografía hispana y del largo número de años vividos ha conseguido meritoriamente.

A disfrutar con su lectura.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

CONTENIDO

1 BREVE BIOGRAFÍA....1
1.1 SEMBRANZA BIOGRÁFICA.... 2
2 PREMIOS Y DISTINCIONES.... 7
2.1 BADAJOZ.... 8
2.1.1 Sobre Tirso Camacho 17-8-1894 8
2.2 VALLADOLID.... 11
2.2.1.1 Poema desconocido 14-10-1894 11
2.3 ALMERÍA 13
2.3.1 El Genio 13
2.4 MURCIA 14
2.4.1 A mi madre 7-4-1901.... 14
2.5 CIEZA 22
2.5.1 Al Progreso 1-10-1905.... 22
2.6 YECLA.... 28
2.6.1 Alma del mundo 30-6-1906.... 28
2.7 SORIA.... 32
2.7.1 Redención 4-10-1906.... 32
2.8 ALBACETE.... 36
2.8.1 Á España 18-9-1907.... 36
2.9 YECLA.... 42
2.9.1 Amor 25-9-1907.... 42
2.10 ORIHUELA.... 43
2.10.1 ¡Da limosna al inundado! 21-11-1907... 43
2.10.2 Fides 21-11-1907 44
2.11 TOLEDO 49
2.11.1 Himno al bien 23-1-1908 49
2.12 ALBACETE.... 54
2.12.1 A la Patria 2-5-1908.... 54
2.13 ALICANTE.... 55
2.13.1 A las glorias de España 19-1-1909 55
2.14 MURCIA 61
2.14.1 La canción del poeta 12-4-1909 61

2.15 SEVILLA 67
2.15.1 Himno al sol 5-5-1909 67
2.16 CARTAGENA 72
2.16.1 La plegaría del marino 9-8-1909..... 72
2.17 GUADIX..... 76
2.17.1 Premio en este pueblo 28-9-1910..... 76
2.18 CIEZA 77
2.18.1 Fiesta de Caridad 10-9-1911 77
2.19 GUADIX..... 89
2.19.1 Otro premio en este pueblo 28-9-1911 .. 89
2.20 SEVILLA 90
2.20.1 El Regionalismo andaluz 15-5-1913 ... 90
2.20.1.1 PRIMERA PARTE..... 93
2.20.1.1.1 Regionalismo y Centralizacion. 93
2.20.1.1.2 Orden geografico, etnografico y de costumbres. 102
2.20.1.2 SEGUNDA PARTE..... 112
2.20.1.2.1 Orden literario y Artístico. 112
2.20.1.3 TERCERA PARTE.....145
2.20.1.3.1 Medios de fomentar 145
2.21 ALCALA LA REAL..... 151
2.21.1 Los lirios del dolor 18-8-1925 151
2.22 MURCIA 152
2.22.1 Flor natural - Murcia 22-4-1930.....152
2.22.2 Poema - Flor natural 2-5-1930 153
2.23 SEVILLA 156
2.23.1 Premio en 1936.....156
3 BIOGRAFÍA 157
4 BIBLIOGRAFÍA 160

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 SEMBRANZA BIOGRÁFICA

Sembranza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco

Don Tirso Camacho y Martínez-Carrasco era hijo de Mariano Camacho y Cortés, natural de Cieza y Dolores Carrasco y Vergel, natural de Letur.

Nace circunstancialmente en la céntrica calle de San Agustín de Albacete, el 28 de enero de 1.870, ya que su familia se encontraba afincada en la localidad murciana de Cieza, a donde con 3 años regresa, y donde cursa los estudios primarios. Se desplaza a Murcia para estudiar los secundarios (1881-86). Estudia en la Universidad Central de Madrid, donde concluye en 1.890 (con tan sólo 20 años), los estudios de Derecho, con brillante expediente. De ese año son sus primeros poemas ("La victima social" y "Los dos mendigos") en donde ya se trasluce su preocupación por los problemas sociales.

Prestó a continuación servicio militar como voluntario en las islas Filipinas, y a su regreso, debutó en Mula, (septiembre 1.893), con la letra de la zarzuela "La Manzana del Paraíso". Colaboró en prensa tanto en prosa como en poemas. Su primer gran éxito fue en el ateneo Escolar de Badajoz (julio 1.894), con su poema "El Genio", en donde se muestra como fácil constructor del ritmo, pensador profundo y erudito en la historia del progreso humano. Por ello, el Ayuntamiento de Cieza, dos meses después, le tributó un sonado homenaje, con carácter de acontecimiento literario y de repercusión en toda la prensa nacional.

Vuelve a tener otro éxito en Almería (enero 1.895), con dicho poema, y en junio ve morir a su madre en Molina del Segura, lo que le afecta en gran manera. Actúa durante nueve meses de juez municipal en dicha localidad, antes de tomar posesión de su primer destino como funcionario (mayo 1.896), en las islas Filipinas.

En la ciudad de Vigan, actúa de secretario particular del gobernador de la provincia de Ilocos Sur, y previa autorización del ministerio, defiende jurídicamente en tres causas de forma altruista a los nativos, destacando sus dotes de abogado penalista, sin olvidar la poesía, ya que, en esas lejanas tierras, elabora una hermosa e intimista composición poética "A mi madre", a los dos años de su muerte.

Participa voluntariamente para reprimir una insurrección indígena, y pocos meses después, por ausencia de su titular, actúa como gobernador en funciones, es por lo que, en un primer momento de la revolución de 1.898, cayó prisionero, y las turbas saquearon su casa. Sin embargo, merced a su comportamiento ejemplar anterior, obtuvo el primer decreto de excarcelación de los allí concedidos y la restitución íntegra de todos sus bienes. La nueva Administración norteamericana le hizo ofertas para desempeñar allí importantísimos cargos, que por su sentido patriótico, notablemente rehusó.

De regreso ya en España, reanuda su colaboración literaria con la prensa y su actividad funcionarial en puestos del ministerio de Hacienda en Madrid., Trasladado a Murcia a primeros de 1.900, ejerce varios puestos de la Delegación de Hacienda. Por su fama de persona notablemente íntegra, resaltado en la prensa, y por sus amplios conocimientos, es nombrado, para formar parte de comisiones de investigación. Socio fundador del Círculo de Bellas Artes de Murcia (1.902-1.907),

donde da clases de Historia y desempeña los cargos de secretario y bibliotecario.

Académico corresponsal de la extinta Real Academia de la Poesía Española. Participa activamente, leyendo sus poemas "A Fernández Caballero" y "La obra del maestro", en los dos homenajes que Murcia le dedica a su compositor más ilustre.

En la primera década del siglo, obtiene numerosos premios en Juegos Florales, como la Flor Natural en el de Murcia (abril de 1.901) con el reseñado poema "A mi madre", en donde actuó de moderador José de Echegaray. Consigue uno en Cieza (1.905), con merecidos elogios. Otro en Yecla, y en Soria, ambos en 1.906. Es fructífero el año 1.907, ya que obtiene premios en Albacete, otra vez en Yecla, Toledo, en la celebración del tercer centenario del poeta Rojas Zorrilla, en Orihuela, donde consigue dos premios, que su importe lo dona íntegramente a los damnificados por las inundaciones de pueblos de la provincia de Málaga. En 1.908 obtiene premio en Albacete, en el primer centenario de los acontecimientos del 2 de mayo. Y en enero de 1.909, obtiene premio en los de Alicante.

Asiste en abril de ese año, como ilustre invitado ya, en los Juegos florales de Murcia, y en mayo acude por vez primera a los Juegos florales organizado por el Ateneo sevillano, en donde obtiene premio por su poesía "Al sol de Andalucía". Esta participación cambiará el rumbo de su vida, ya que le atrae el ambiente cultural que en el mismo se respira, y decide, en cuanto le sea posible, obtener el traslado a dicha ciudad andaluza.

Desde 1.895, tenía intención de publicar sus poesías, pero es en enero de 1.908 cuando recoge sus principales premios y los edita en Murcia en el libro titulado "Auras de Arriba", con excelentes elogios de prensa. También recopila en el libro "Esbozos

forenses" (1.901), como compromiso de obsequio con sus defendidos, sus mejores defensas jurídicas.

Por méritos profesionales, lleva a cabo las revisiones tributarias de Cartagena, Murcia y Alicante, a total satisfacción de la Hacienda Pública que consta en su expediente. Ascendido y trasladado a Jaén, (agosto 1.911), en donde colabora con la prensa local y participa en veladas literarias. Pronto, a finales de ese año, solicita y obtiene una plaza vacante en Sevilla.

Instalado definitivamente en la ciudad, ingresa en el ateneo el 1 de septiembre de 1.912, participando en los Juegos florales de mayo del año siguiente, con un trabajo sobre "El Regionalismo andaluz", que obtiene el único premio concedido sobre dicho tema por el ateneo. Va cosechando más premios literarios en localidades como Guadix, Orihuela y Cartagena. Al mismo tiempo, va colaborando con la prensa local y elaborando poemas, cuadros, narraciones e impresiones en relación con diversos aspectos culturales de la ciudad hispalense, que leía a familiares y a los amigos. Alentados por éstos a publicarlos, el Ayuntamiento convoca en mayo de 1.921 un concurso entre literatos sevillanos, para presentar un libro inédito dedicado a Sevilla. Es sus dos voluminosos tomos "El Poema de Sevilla", donde canta de forma admirable a la ciudad.

Mientras, en el ámbito profesional, va ascendiendo sucesivamente de categoría, superando brillantemente en 1.926 una oposición interna para pertenecer al Cuerpo de Inspector de los Tributos, del que fue nombrado más adelante, y por dos veces, Jefe provincial.

Participó con un soneto, en el homenaje que el Ateneo organizó en agosto de 1.925 a José María Izquierdo, impulsor de la Cabalgata de los Reyes Magos, con motivo de la inauguración de un monumento en el Parque; así como en el que se

dedicó, en mayo de 1.928, a los hermanos Álvarez Quintero, con su poema "La obra del genio", en el que daba cuenta de buena parte de la producción quinteriana. Los dramaturgos utreranos agradecieron esta participación acudiendo personalmente a su domicilio para felicitarlo.

Tanta fue la notoriedad que fue adquiriendo que, en noviembre de 1.929 es designado para ingresar en la prestigiosa Academia Sevillana de Buenas Letras, lo que hace en acto solemne el 30 de marzo de 1.930, con su discurso "El lenguaje artístico". Su primer acto representándola fue el 1 de abril siguiente, en la inauguración del ateneo femenino, con la lectura de una admirable poesía dedicada a la mujer.

En junio de 1.933, siendo secretario de la Academia, compone y lee en la misma un poema sobre la entrada en Triana de la Romería del Rocío. En febrero de 1.936 formó parte de la mesa presidencial que distribuyó los premios con motivo de la celebración del III centenario de la muerte de Lope de Vega, organizado por el Ateneo.

Es testigo desde el balcón de su domicilio en la céntrica La Campana de los sucesos del 18 de julio, y las nuevas autoridades, lo confirman en septiembre, en su puesto de Inspector jefe de los Tributos.

Compone un bello soneto al general Queipo de Llano, como prólogo al álbum homenaje que la ciudad le tributa. En ese mismo año histórico, obtiene premio en un concurso poético celebrado en el Ateneo sevillano, a buen seguro, el último de los más de veinte obtenidos en su vida, ya que fallece el 24 de agosto de 1.937, a la edad de 67 años, en la ciudad donde 28 años antes, decidió afincarse.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

2 PREMIOS Y DISTINCIONES

2.1 BADAJOZ

El primer gran éxito de Tirso Camacho fue en el ateneo Escolar de Badajoz (julio 1.894), con su poema "El Genio".

2.1.1 Sobre Tirso Camacho 17-8-1894

Se siente poeta, y canta[1]. Arrastrado potentemente por una atracción misteriosa, irresistible como la fuerza del destino, pulsa las cuerdas de su lira, y, entre raudales de dulcísima harmonía, su espíritu se eleva a las regiones sublimes del arte.

Piensa con el corazón; razona con las potencias imaginativas de la inteligencia; y habla con el lenguaje ideal de la poesía. Y así: cuando piensa, siente, cuando razona, crea; y cuando habla, canta; siguiendo en esa gradación misteriosa, que define al poeta, de sentir, crear y cantar, los naturales impulsos de su grande espíritu, que sólo alienta y vive para la poesía.

Es además, un poeta que posee una lira propia. La Musa que le inspira sus cantos, sólo a él le prodiga sus dulces caricias; sus versos no se confunden con los de ningún otro; brotan de su corazón, no sólo con una espontaneidad que encanta, sino con una originalidad que deleita y sorprende agradablemente siempre.

No necesita, como Prometeo, robar fuego del Cido para hacerse inmortal. Las creaciones de su numen son del género de las que nunca mueren; el sublime molde en que las vacía, les imprime el indeleble sello

[1] El Diario de Murcia, 17-8-1894, p. 1

de la inmortalidad; y la llama a cuyo calor se funden, es la misma que Dios enciende al tocar con su dedo invisible la frente del genio.

Tirso Camacho es muy joven: hace muy poco tiempo que comenzó a darse a conocer en el mundo del arte, y ya ha logrado orlar sus sienes con el lauro glorioso conquistado muy lejos de la tierra que le vió nacer, en donde, apenas han sonado por vez primera los harmoniosos acentos de su inspirado laúd , cuando ya toda una región española, la patria gloriosa de Hernán Cortés y de Pizarro, le ha tributado una merecida y entusíasta ovación, premiándole su verdaderamente grandioso poema "El Genio".

Si en tierras apartadas de esta hermosa región de Levante patria de Tirso Camacho, se le han tributado tales honores ¿cómo puede mostrarse indiferente Cieza, pueblo natal del laureado vate? Así lo ha comprendido la juventud ciezana, y hoy se ocupa de realizar la noble empresa que le enaltece en sumo grado, de llenar un álbum poético para ofrecerlo al joven vate.

Este álbum recogerá pensamientos y firmas, no sólo de lo más selecto en literatura de la culta e ilustradísima sociedad ciezana, sino de todas las clases sociales, cultiven, o nó, las letras: Será la manifestación del acendrado cariño y de la entusiasta admiración de todo un pueblo, que, saluda con el alma, a uno de sus hijos más preclaros y que le alienta en el difícil camino del arte, para que en el no desmaye ni decaiga y síga conquistando triunfos que abrillante su nombre, y, con su nombre, el de su país natal.

Esta hermosa y simpática manifestación en obsequio del ya ilustre paisano, constituye un timbre glorioso para la juventud ciezana, y especialmente, para el iniciador del pensamiento D. Ricardo Oliver

Ruiz, colaborador de EL DIARIO y joven que cultiva con éxito honroso la buena literatura.

Con la lectura de las composiciones que contenga el álbum y de algunas de las hermosas poesías de Tirso, se proyecta dar una velada en uno de los mejores salones de la población, a cuyo acto solemne es claro que no ha de faltar el elemento bello, para que dé hermosura y mayor realce al cuadro con las luces de sus ojos y los hechiceros encantos de sus rostros angelicales.

En estos dias, en que, los pueriles entusiasmos que inspira una frivolidad insustancial, se apodera de todos los corazones como si se tratara de la realización de grandes empresas que reportaron notables adelantamientos y venturosos bienes a la patria, merecen doblemente los plácemes a estos jóvenes, que se ocupan de honrar dignamente el genio artístico de un paisano, que puede llegar un día en que sea reconocida y legítima honra nacional.

La entrega del álbum y la velada será el acontecimiento más interesante de esta feria, aunque no figure en el cartel oficial de festejos.

Orgullosos pueden estar ambos: Cieza y Tirso Camacho. Si el hijo honra a la madre bien se afana en glorificar a su hijo. ¡Benditos los pueblos que así obran, y dichosos los que tales pueblos tienen por cura!

F. Pérez Cervera.

Cieza 15 Agosto 1894.

2.2 VALLADOLID

2.2.1.1 Poema desconocido 14-10-1894

Tirso Camacho se presentó a un concurso literario celebrado en Valladolid en 1894, en el que obtuvo un premio de honor, que recibió como primer premio. Desgraciadamente, no conocemos el poema, pero reproducimos un texto del periódico, que deja bien claro que efectivamente ganó un premio. ¿O es que el periódico "La Juventud Literaria" se equivocó y cambió la ciudad de Badajoz por Valladolid?

¿Quién es el amante a las Letras[2], que no ha saboreado algunas de sus concepciones literarias?

Para convencerse de que Tirso Camacho es una autoridad entre los literatos, es preciso leer su última composición, dedicada a Cieza en testimonio de gratitud.

De dicha composición, tomamos lo siguiente:

Cieza, edén pintoresco que me ha rendido
homenaje tan grande como indebido,
y que mis concepciones con creces paga
en festejo que tanto mi musa halaga;
pueblo de mis venturas y mis amores,
¿¡cómo podré pagarte tales honores!?...
¡Ah! Si el próvido Cielo me otorga un día
abundantes veneros de poesía,

[2] La Juventud Literaria, 14-10-1894, p. 2

y la llama del numen arde en mi mente
forjando en mi cerebro ricas bellezas,
mi alma que por mi patria lo grande siente
cantará sus encantos y sus grandegaa!
Si por otras remotas, grandes regiones
hallaran resonancia mis producciones,
y, vate de la suerte, doquier ganara
del juglar la corona noble y preclara,
mi alma henchida de hidalga, pura alegría,
a tu recinto ¡oh Cieza! regresaría;
y como los guerreros de otras edades
rendían sacrifios a sus deidades,
y el audaz caballero de los torneos
a su dama la banda de sus trofeos,
yo, guerrero en las nobles lides del arte,
corriera hasta tus plantas humildemente,
y, otra prenda no hallando que tributarte,
mis lauros te ciñera sobre la frente!

Al leer los anteriores versos, hay que admirar a su autor. Es un poeta genial, inspiradísimo y de vasta erudición. En las interesantes poesías que ha publicado en «El Diario de Murcia» se ha visto que Tirso Camacho es un joven de porvenir brillante, y lo ha demostrado en el reciente certamen literario celebrado en Valladolid, donde ha obtenido un honroso galardón, que como primer premio le ha sído concedido.

Nosotros admiramos la filosofía que emplea en todo lo que sale de su fecunda imaginación.

Saludamos, pues, al joven Tirso Camacho, que con tales vuelos comienza su reputación, y sírvanle estas líneas como el más preciado testimonio de admiración, por los triunfos alcanzados, igualmente que al noble pueblo de Cieza, por haber coronado de gloria a uno de sus más esclarecidos hijos.

2.3 ALMERÍA

En enero de 1895 vuelve a tener otro éxito en Almería con el poema[3] "El Genio".

2.3.1 El Genio

[3] Archivo familiar

2.4 MURCIA

2.4.1 A mi madre 7-4-1901

Versos premiados

A continuación, pubicamos la poesía que ha obtenido la Flor natural[4]. Dice así:

Dos años, madre, han pasado
y parece que fué ayer,
desde que tu cuerpo helado
se llevaron de mi lado
para no volverlo á ver.

Áun recuerdo, madre mía,
con el pesar de un buen hijo,
el dolor de tu agonía
y tu mano inmoble y fría,
estrechando el crucifijo.

Áun me parece que siento
tu inquieta respiración,
y aquél profundo lamento
que iba penetrando lento
en mi herido corazón.

Tus palabras creo oir
cuando próxima á morir,
por no llegarme á apenar,
sin quererle despedir
me llegabas á abrazar;

[4] Las Provincias de Levante, 8-4-1901, p. 2

y, antes, de tí desprendido
entregarme un venerado
arete que guardo y cuido,
recuerdo del bien pasado
y prenda del bien perdido.

Áun los besos que te dí
están palpitando en mí,
y áun mi triste sér advierte
el hondo esterior que oí,
mensajero de la muerte;

y, entre pena y ansiedad,
el postrero desvarío
de tu materna bondad,
y siento aquél mismo frío
que anunció la eternidad!...

¡Ay! Siempre tengo delante
aquél cuadro agonizante,
y todavía cercana
oigo doblar la campana
fría, seca y penetrante;

y entre pavura y horror
áun me turba el resplandor
de los cirios funerales
y los cantos sepulcrales
y del cortejo el rumor!...

¡Remembranza que estremece.
que me conturba y asombra
y mi razón enloquece!...
¡Áun mirarla me parece,
que me pregunta y me nombra!

Mas... pasada la obsesión
en torno miro quizás:
¡ay! la siente el corazón,
no la olvida mi razón,
¡mas no la encuentro jamás!

***

¡Oh! ¡Con qué sencillo encanto
te ví de velo y de manto
de los blandones al brillo,
con el aire fierno y santo
de una virgen de Murillo!

¡Pura flor que holló el alud
tras revuelta tempestad,
te miré en el ataüd,
cual santa, por tu bondad
y, mártir, por tu virtud!

Á tu cuello me cojí;
un largo beso te dí;
mas tú de la Gloria en pos
volaste lejos de mí
á la presencia de Dios.

En vano fué hablarte y verte:
dormías sueño profundo;
tu cuerpo era polvo inerte
y tu alma ascendió á otro mundo
en el sueño de la muerte!...–

Falto de razón y fe
de aquél recinto salí,
y, tanto sufrí y lloré
que, lo que pasó por mí,
madre mía, no lo sé.–

Después... ¡dolor y pesar!
Quedó sin vida el hogar,
y de la muerte al imperio
todo se vino á trocar
en un mudo cementerio.

Y áun recordar me entristece
aquella casa sombría,
donde ni un pájaro pía,
ni una flor apenas crece,
ni una nota hay de alegría.

Allí ví gratas correr
horas de puro placer
que iban al huir cantando,
horas que fueron pasando
para nunca más volver..

¡Ah! jamás podré olvidar
tu solícito cariño:
aquél afecto ejemplar
noble, grande, tutelar
y puro como el armiño;

aquél maternal exceso
de ternura sobrehumana,
aquél amante embeleso
de tu alegre, primer beso,
el beso de la mañana;

y aquél vivísimo empeño
por mi cuidado y solaz,
cuando, con rostro risueño,
suave arrullabas mi sueño
como paloma torcaz!–

Dejaste el hogar vacío,
triste, de sombras cubierto,
como nido árido y frío,
que abate rudo y bravío
el huracán del desierto.

Y encuentro desde aquél día
la aurora sin arrebol,
la vida sin alegría:
hallo la tierra sombría
hallo con manchas el sol!

***

¡Cuántas tardes, ay de mí,
siendo de mi luto presa
hasta el cementerio fuí;
y cuánto llanto vertí
sobre el mármol de tu huesa!

Y cuántas, de cuando en cuando,
la noche que iba cayendo
me sorprendía rezando,
adorando y bendiciendo
tu sepulcro venerando.

Y, al marchar, la tumba triste
en donde tu cuerpo existe
abrazaba en mi avidez,
¡por los muchos que me diste
cuando estaba en la niñez!

***

Desde el día que partí
cruzando la mar salada,
tu afecto palpita en mí,
y no hay día, madre amada,
que no me acuerde de tí.

Que en estos cálidos climas
en que el sol con fuego baña
valles, llanuras y cimas,
mi afecto, que nadie empaña,
hoy te consagro en mis rimas.

Que en vano el tiempo pasando
va lento cicatrizando
el pesar que mi alma tiene,
que cada día que viene
va un recuerdo renovando.

Nunca pude comprender
que yo pudiera vivir
sin el calor de tu sér,
sin tus consejos oir,
sin tu augusta sombra ver.

Por eso el duelo traidor
mi alma conmueve y exalta
y no hallo calma al dolor:
¡que tu cariño me falta,
que es el cariño mejor!

***

Por él ¡cuán dichoso fuí!
Sin tí ya no vivo en mí
y me ahoga lenta agonía:
¡no me olvides, madre mía
que no me olvido de tí!

***

Sé que no me echas de menos
cerca de Dios donde estás;
que gozas días serenos,
que en la mansión de los buenos
hay contigo un ángel más;

sé que me tiendes tu mano
desde la celeste zona
del alcázar soberano,
que tu amor no me abandona
del mundo en el océano;

mas no puedo resistir
tan dolorosa orfandad,
mi alma se goza en sufrir
y no sé sobrevivir
á tan ruda adversidad!...

***

Con santa resignación
en medio de mi quebranto,
hasta tu eternal mansión
te elevo pura oración
empapada con mi llanto.

Acoje esta ofrenda pía
que á tí brota de mi sér.
¡Ruega por mí, madre mía,
hasta el venturoso día
que nos volvamos á ver!

Vigan (Filipinas) 1897.

2.5 CIEZA

2.5.1 Al Progreso 1-10-1905

(PREMIADA EN EL CERTAMEN DE CIEZA. 1905)

A mi respetable amigo el
Iltmo. Sr. D. Waldo Ferrer.

¿Quién es el genio audaz que agita al mundo,
presta impulso y transforma la materia,
abre canales á los anchos mares,
remueve las entrañas del planeta,
fecunda los eriales del desierto,
grandeza, y paz y bienestar engendra,
se impone á las naciones y domina

la rebelde y feraz naturaleza?!...
¡Es el fecundo numen del trabajo!
¡Es del Progreso la gigante fuerza
que en su triunfante carro de conquistas
ostenta sus magníficas preseas!
¡Ved cuál llega á impulsar todo adelanto
el trabajo, que es nervio de la idea,
el trabajo que es hálito que anima
á toda grande concepción suprema!

Doquier el genio del Progreso brilla:
en las exposiciones se nos muestra,
en las ciclópeas obras se levanta,
en las potentes máquinas resuena.
Aquí vibra por fábricas ingentes
en sus grandes motores y calderas;
aquí brilla su fuerza incontrastable
y su variada producción inmensa...

¡Gloria y prez al Progreso! Abre honda mina
perforando la abrupta cordillera,
y desciende hasta el fondo de los mares
sacando el oro y las valiosas perlas;
hace joyeles de marfil y nácar,
cambia el capillo en orientales sedas,
y en variadas, diversas maravillas
los metales, las piedras y maderas...

Todo es labor brillante del Progreso,
todo es trabajo que transforma y crea,
y áun las obras del sabio sin su impulso
fueran, acaso, idealidades muertas.
Que es el trabajo el brazo del invento,
espíritu creador que en todo impera:
el genio lo ilumina con sus rayos
y el trabajo da vida á las empresas.

Ved el buque de guerra que tremola
de la nación la esclarecida enseña;
los grandes astilleros y arsenales,
el alto dique que la mar refrena;
el potente bastión, el férreo puente,
el acueducto que los campos riega;
el cable que trasmite el pensamiento
y en amplia asociación al mundo estrecha;
la prensa que difunde los tesoros
de la sabia y genial inteligencia;
el canal de Süez que une dos mares
y el Occidente y el Oriente acerca;
ved el tren resbalando sobre abismos,
león que penachos de humo centellea,
que vencedor del tiempo y del espacio
muestra los adelantos de la ciencia...
¡todo canta con trompa atronadora
del sublime Progreso la grandeza!

Sin tí no alzara China contra el tártaro
su Muralla asombrosa y gigantesca,
ni los imperios bélicos del Asia
los palacios que narra la leyenda.

Sólo tú levantaste monumentos
que al cielo se alzan y las nubes besan,
y labraste los mágicos relieves
de los templos de Ellora y de Salseta.

Á tu impulso se irguió *Santa Sofía*,
se animó el *Partenón*, honra de Atenas,
y el *Escorial*, severa maravilla,
á tu voz inmortal levantó Herrera.

¡Qué grande es tu poder! *El Capitolio*
orgulloso levanta su cabeza,
y el portentoso templo de San Pedro
es de tu triunfo encarnación eterna!

Todo lo vences tú: cuanto crea el hombre
es obra tuya, vibración que alienta,
y lo mismo el Mont-Blanc escalar sabes
que los inmensos Alpes atraviesas!

¡Cuán nobles son tus mágicas conquistas
en la industria, en las artes y en las letras!
Merced á tus avances, vive el hombre
garantido en los pueblos del planeta,
y el mundo cruza en raudo submarino
ó sube á la región de las estrellas.

Él esclaviza el rayo que nos hiere,
él nuevos mundos nos descubre y muestra,
él en las ciencias y artes liberales
grandes inventos perfecciona ó crea.

Él promulga á los pueblos sabias leyes,
él con las fuerzas naturales juega
y, señor de la tierra y de los mares,
en todas partes prepotente reina.

Penetra en la verdad de los arcanos,
sube hasta Dios, su majestad contempla,
y del alma los sueños inmortales
lleva al lienzo ó al mágico poëma.

Y dirige energías infinitas,
rinde á los brutos y salvajes fieras
y goza de los bienes eternales
de la grande y feraz naturaleza...

Y así la humanidad sigue y avanza,
sin que nunca en su marcha se detenga,
en pos de un *¡más allá!* que sueña el genio,
que es una hermosa idealidad perfecta:
¡y es el gigante numen del Progreso
que mueve audaz la humanidad entera!

Tú eres vida y poder: á tus impulsos
los pueblos adelantan y se elevan;
vences los elementos naturales
en la antigua y remota edad de piedra,
y después en Damasco y en Fenicia
nos muestras tu esplendor y tu opulencia.

Rompiste las cadenas del esclavo
haciendo libre al siervo de la gleba;
con el Hansa Teutónica triunfaste
de los rudos corsarios de Noruega,
haciendo florecer á las repúblicas,
honor de Italia y de la antigua Grecia;
vida le diste al estamento llano,
influyendo en concejos y asambleas;
y, apoyando á los reyes, y abatido

el brazo secular de la nobleza,
fuiste el árbol de santas libertades,
de la emancipación é independencia.

Que él mató los injustos previlegios,
él abrió nuevo cáuce á las ideas,
él hundió las absurdas tiranías,
él proclamó la dignidad excelsa,
los sagrados derechos de los hombres,
la inviolabilidad de la conciencia...

Y orientando á los pueblos á otros rumbos,
nuevo Moisés, en la social tormenta,
nos conduce á la tierra prometida
soñada por el sabio y el poëta!

¡Fuerza inmensa y audaz que mueve al mundo,
hálito santo que hácia el bien nos lleva,
carro triunfante del social progreso,
sol que horizontes prósperos presenta!

¡Prez y honor al Progreso, que realiza
pacíficas y nobles epopeyas,
que derrama en los pueblos la cultura,
triunfa de la ignorancia y la miseria,
que ofrece al mundo los preciosos dones,
de bienestar, de gloria y de riqueza,
y, al proclamar la paz entre los pueblos,
es glorioso escabel donde se asientan.

¡Patria que estás sumida en el letargo
de recientes desastres y tristezas,
ve que el trabajo es redención del hombre,
que es la luz del espíritu, la imprenta,
y al pueblo que se instruye y que trabaja
le abre la historia sus gloriosas puertas
y á cumplir llega el idëal sublime
de difundir el bien sobre la tierra!...

Mira el triunfante carro del Progreso:
¡sigue tras él, anímate y alienta!
¡Tu propio genio te alzará á la cumbre!
¡Por el trabajo redimida seas!

2.6 YECLA

2.6.1 Alma del mundo 30-6-1906

A mi querido amigo el brillante orador y diputado D. Mariano Zamora.

(PREMIADA EN EL CERTAMEN DE YECLA. 1906)

Alma mater, amor mágico, luz y centro de los mundos,
impulsor de la existencia cuyos gérmenes fecundos
son el hálito que mueve la gigante crëación:
por doquiera prodigiosa resplandece su grandeza,
que por él vive y se alegra la inmortal Naturaleza
y palpita el universo en un sólo corazón.

Sol de vida, cuyo influjo por el mundo se derrama,
y el insecto, el bruto, el ave... todo alienta, todo ama,
cuanto vive por el cielo, por la tierra y por el mar:
la existencia, en obra armónica, se presenta confundida:
todo canta el himno hermoso de la unión y de la vida,
todo labra un dulce tálamo, todo forma inmenso hogar.

Por amor ¡cuán tierna late la mujer que nos espera,
la que inspira nuestros sueños, la amorosa compañera
que este valle de infortunios nos convierte en un edén!
¡Cuál su afecto nos impulsa á la empresa meritoria,
á subir hasta la cima del poder ó de la gloria,
al heróico sacrificio, á la práctica del bien!

¡Dulce amor! por el que es grata y halagüeña la fortuna;
que lo mismo nos aduerme y nos mece en débil cuna,
que nos llora en el sepulcro, que nos reza en el altar:
religión que se vincula en el hijo y en la esposa,
en el ósculo inefable de la madre cariñosa,
en el pueblo en que nacimos y el ibérico solar.

¡Puro afecto de la madre, resplandor de amor divino,
que veló nuestros insomnios, que guió nuestro camino,
que de Dios sentir nos hizo la eternal excelsitud,
que en constante sacrificio nos prestó consuelo y calma
y que en cada beso suyo nos dió parte de su alma
y su sangre y sus tesoros de bondad y de virtud!

¡Patrio amor! que audaz encarna la heroína de Judea,
que refulge en nuestra historia y en la helénica campea,
que inflamara del tribuno la viril peroración,
que vibrara por las almas de Tiberio y Cayo Graco,
que mostrara en sus arrojos el belígero Espartaco
y en sus cívicas virtudes el perínclito Catón!

El amor es noble espíritu de atracción y de concordia,
son las obras que realiza la inmortal misericordia,
el ejemplo edificante, la limosna y la piedad:
es el germen prodigioso de sublime sacrificio,
hospital para el enfermo, para el niño suave hospicio,
donde mora el ángel santo de la excelsa caridad.

Por él marchan los soldados á morir en la pelea,
por él siempre ama el labriego la casita de la aldea
do en su infancia viera alegre fulgurar la primer luz;
por él tornan á sus lares los valientes luchadores,
y por él también se agitan los humanos redentores
que llevaron la cultura con el libro ó con la cruz.

Que el amor en el que sufre, es consuelo y esperanza,
en el labio del maëstro, es consejo y enseñanza,
en la ruda lucha humana, lazo dulce, inmenso haz:
en el trágico naufragio es heróico salvamente
y en la guerra, entre las tiendas de enemigo campamento,
el amor es la *Cruz Roja*, la bandera de la paz!

¡Ley divina, eterna y grande que nos une y nos anima,
almo fuego inextinguible que al espíritu sublima,
fuente eterna de la dicha, de salud y redención:
sin él, vano es el invento y áun la gloria fuera vana,
porque en toda acción gloriosa, porque en toda empresa humana
vibra siempre el amor santo de un heróico corazón:

Que del sabio el raro invento que el progreso humano encierra,
el tesón por descifrarnos los secretos de la tierra
y las leyes que presiden la ignorada inmensidad,
hasta el santo sacrificio de Servet y Galileo,
fueron obra redentora de su esfuerzo giganteo,
del amor á la ardua ciencia, del amor á la verdad.

Con su influjo el mundo llena, su poder es infinito:
con su soplo anima el mármol y en el lienzo deja escrito
los gloriosos idëales del pensar y del sentir;
el amor produjo en Verdi armonías celestiales,
y en Beatriz el Dante encarna los eróticos raudales
que palpitan en un libro que jamás podrá morir.

¡Salve á aquél que en los altares y en las tumbas puso flores,
sus endechas, en los labios de sentidos trovadores,
en la iglesia y en el claustro, el incienso y la oración!
¡Salve! que él cedió á la gloria sus más fúlgidos trofeos,
como puso la aurea banda de los épicos torneos
en el pecho del apuesto, denodado campëón!

¡Dulce fuero que hace iguales á plebeyos y señores,
Jordán santo cuyas aguas purifican los rencores,
perennal y noble espíritu de común fraternidad:
que por él Naturaleza se contempla embebecida,
y al cantar el himno hermoso del placer y de la vida
se confunde en un abrazo la feliz humanidad!

¡Loor á aquel que mueve al hombre tras gloriosas redenciones,
que borró las diferencias entre razas y naciones,
que la paz nos asegura, que del bien se agita en pos!
Al pasado paraïso terrenal nos aproxima,
que es escala salvadora que nos lleva hasta la cima,
do los grandes idëales nos conducen hasta Dios!

Don del Cielo, soplo mágico, santo amor, ¡bendito sea!
que, señor del universo, infinitos seres crea
y los orbes vivifica como sol de eterna luz;
porque es fuerza omnipotente, y es su aliento tan fecundo
que por él Dios dijo: *¡Fiat!* y en la nada brotó un mundo,
y por él redimió al hombre y espiró sobre una cruz!

2.7 SORIA

2.7.1 Redención 4-10-1906

(PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES DE SORIA. 1906)

A mi querido amigo
D. Alejandro Gostench.

¡Salve, sol esplendoroso que los mundos iluminas,
que á alumbrar radiante empiezas nuestras épicas rüínas
do se alzó un pueblo que hoy duerme en las glorias de otra edad!
¡Salve, sol, que á besar llegas esta Patria de gigantes
y á mostrarla con tus rayos horizontes más brillantes!...
Ante el astro del progreso, nobles pueblos, ¡despertad!

Despertad á nueva vida, despertad á la pelea,
á la lucha del trabajo, á la lucha de la idea,
al estruendo de la fábrica, de la escuela y del taller;
y mirad con sus retortas, combinando los inventos,
á los sabios, que aprisionan los temibles elementos
y las fuerzas naturales á su omnímodo poder.

Despertad al canto hermoso de la lucha por la vida,
del esfuerzo por la gloria, por la fama bendecida,
por lograr tras rudo empeño el quimérico idëal;
despertad á los fulgores de ese sol esplendoroso
que ha de hacer de nuestro pueblo el perínclito coloso
que resurja á nueva vida como fénix inmortal.

Despertad! El campo ofrece sus productos abundantes;
el mar, perlas; las montañas, esmeraldas y brillantes;
sus filones, la ancha mina que el obrero sabe abrir:
serán nuestros sus metales, será nuestra su riqueza,
si al trabajo nos lanzamos con constancia y entereza
á hacer nuestros los tesoros que pudimos descubrir.

Despertemos al trabajo, que al progreso nos levanta,
que es suprema ley de vida, que es del hombre labor santa,
que el imperio de la tierra nos impulsa á conquistar;
resurjamos al trabajo, cuyo esfuerzo es tan profundo
que es el nervio de los pueblos, que es el ánima del mundo,
tan excelso como el cielo, tan potente como el mar.

Que con él seremos árbitros y señores del planeta,
y será cada hombre un cíclope, un temible y duro atleta
que promueva en nuestro pueblo la soñada redención:
semejante á las repúblicas de Florencia, de Toscana,
de Milán y de Venecia, de los mares soberana,
donde el triunfo del trabajo tuvo hermosa encarnación.

¡El trabajo! que hizo grandes á los griegos y fenicios,
talismán de las virtudes y anatema de los vicios,
que corona altas empresas, que las hace renacer;
sin él, vano es el invento y hasta el genio fuera vano:
ni se alzaran las Pirámides, ni brillara el Vaticano,
ni las grandes creaciones realidad pudieran ser.

¡El trabajo! que convierte los eriales en jardines,
que transporta los productos desde antípodas confines,
por el cual reaviva el hombre la gigante crëación;
su sudor es á la tierra como el polen fecundante,
y, al verterlo por el mundo, cada gota es un brillante,
cuyas luces son el faro de la humana redención.

Que el trabajo fué el apóstol de sociales perfecciones,
quien borrara las fronteras á los pueblos y naciones,
el que unió en abrazo estrecho á la noble humanidad:
á su impulso las ciudades se tornaron florecientes,
y los siervos de la gleba fueron luego independientes
y brilló la hermosa aurora de progreso y libertad!...

Alentemos en los pechos el esfuerzo sobrehumano
que animara á Magallanes y al invicto Juan de Elcano
á medir el haz del globo en gloriosa exploración:
despleguemos en las luchas de las ciencias y las artes,
el tesón, que nos ha dado la victoria en todas partes,
la fé grande que impulsara las audacias de Colón.

Despertemos! y en las almas vibre el férvido latido
del amor patrio que forma de esta tierra inmenso nido,
por el cual el sacrificio tiene un templo y un altar:
religión del caballero, que en el hombre Dios imprime,
que alentó Catón y Graco, que escribió el libro sublime
de la heróica reconquista del ibérico solar.

¡Patrio amor! ¡bendito anhelo! ¡santo amor de los amores!
que exaltaron en sus cantos los gentiles trovadores,
que vibró de los tribunos en el cívico clamor;
¡noble amor! que al mundo entero y á los pueblos eslabona,
impulsor de las conquistas de que el hombre se blasona,
que se encarna en el martirio del divino Redentor!

Saludemos del progreso á la ansiada y clara aurora
que ha de ser en nuestra Patria la halagüeña precursora
de una nueva era esplendente en cultura y bienestar,
cuya luz será la antorcha que en nuestro árido camino
mostrará á los pueblos libres su misión y su destino,
como musa bienhechora, como genio tutelar.

¡Salve, Patria! Sean tus hijos los heraldos de las ciencias;
que produzcan sus semillas saludables florescencias,
que en sus almas siempre vibren las virtudes y el honor,
que el lëón de nuestro pueblo que venció sobre los Andes
triunfará en otras empresas más humanas y más grandes
á la luz de las conquistas del progreso salvador.

Surge audaz, cual nuevo Lázaro, á la lucha, Patria mía;
que la fe te dé sus alas, que la ciencia sea tu guía,
el amor, tu aliento y vida, la constancia, tu sostén,
y hallarás en tu ardua empresa perdurable y nueva gloria
para honrar con nobles lauros los anales de tu historia,
ostentando como lema: «*¡Por la paz y por el bien!*»

¡Flote el humo de tus fábricas como incienso en los altares,
pueblen naves infinitas las llanuras de tus mares,
se difunda hasta en tus campos la cultura y la instrucción,
y, al calor de tus virtudes, del trabajo, sol fecundo,
surgirán, como en un tiempo de tu genio brotó un mundo,
coronadas por la gloria, tu ventura y redención!!

2.8 ALBACETE

2.8.1 Á España 18-9-1907

(PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES DE ALBACETE. 1907)

A mi venerado y esclarecido amigo,
el Jltmo. Sr. D. Joaquín Beltrán Asensio,
Obispo de Avila.

Patria heróica, magnánima y sufrida,
¿por qué suspiras con profunda pena,
por qué gimes postrada y abatida,
si fuiste la matrona
que su imperio extendió de zona á zona,
que entre el asombro y general encanto
descubrió pueblos con valor fecundo,
y, al difundir su ciencia y adelanto,
cada jirón de su glorioso manto
daba esplendor y cobijaba un mundo?!

¿Por qué al mirar llegando hácia tus playas
las naves que retornan de Occidente,
palidece tu frente,
al cielo miras y sin fe desmayas?...

Porque traen, quizás, á tu memoria
grandezas del ayer, muertos imperios,
¡y ya se ha puesto en ambos hemisferios
el sol que un tiempo iluminó tu gloria!

Por eso vienen del confín lejano
quejumbrosas las olas del Oceáno,
y al besar nuestras playas seductoras,
murmurando á tus piés una elegía,
augusta patria mía,
¡ay! conturbada tus desgracias lloras!...

Grande y feliz serás, si el puro anhelo
del patrio amor, tu corazón encierra,
de indiferencia deshaciendo el hielo
y estrechando á los hombres en la tierra
con ese santo amor, gracia del Cielo.

Que no seremos grandes, si no amamos
este hermoso solar en que vivimos;
el hogar que creamos,
el pueblo do nacimos
y la nación que madre proclamamos:
¡la patria cuyo nombre bendecimos!

¡Sublime amor que en la familia empieza
y en la nación acaba;
sentimiento de mágica grandeza,
que la Patria sin él no se concibe;
que en el alma Dios graba
y á cien generaciones sobrevive!

Él inspira epopeyas inmortales
y homéricas acciones,
y á Leónidas, Pericles y Catones
enaltece la historia en sus anales.

Y prestando al patricio
fe, entusiasmo y valor va al sacrificio;
y, con la frente erguida,
mártir del bien, si su deber advierte,
con heróico tesón busca la muerte
por dar quizás á su nación la vida.

Imitemos su ejemplo,
hagamos todos de la Patria un templo,
un culto de su amor, y el mundo vea
nos une un lema en la social pelea,
un sentimiento nacional y santo,
y esta Iberia infeliz, que amamos tanto,
gloriosa, y grande y respetada sea!

***

Mas este amor excelso, Patria mía,
se ha de fundir con la sublime llama
de la divina fe que nos inflama,
que alienta, salva, regenera y guía;
fénix potente que remonta el vuelo,
talismán santo que la dicha encierra,
dón que á la tierra concediera el Cielo
y escala entre los cielos y la tierra.

Los más grandes y nobles idëales
los realizó la fe pura y sublime;
promete el bien al infeliz que gime
y alegra las miserias terrenales;
por ella cruza tristes erïales
el peregrino débil y cansado,
y, dando cima á empresas inmortales,
luchó en Asia el perínclito cruzado.

La española unidad, nuestros mayores
formaron con la fe, y á sus alientos
surgieron por doquier descubridores,
audaces é invencibles marëantes,
y, nuevas tierras, mágicos inventos,
epopeyas brillantes
ella produjo con tesón profundo....
¡porque la fe es un eje de diamantes
alrededor del cual se mueve el mundo!

Vive, alienta en la fe, Patria querida;
ella restañará tu última herida
y te dará idëales, lucha, avanza;
ten fe en tu porvenir, que nueva aurora
proyecta precursora
un iris de dulcísima esperanza.

En la fe persevera:
llévala por divisa en tu bandera;
regenérate, al fin, que tu obra es santa,
y la nación que no se regenera
en vano, en vano espera
la digan como á Lázaro: «¡Levanta!»

***

¡Levanta! que la fe te dará aliento;
mas esa fuerza inmaterial imprime
en el noble trabajo que redime,
palanca colosal del pensamiento.

Pongamos fe y amor en el trabajo,
que él el progreso salvador nos trajo,
él hizo libre al siervo de la gleba,
difunde el bien sin distinción de nombres
y con su influjo prodigioso lleva
la dulce asociación entre los hombres.

¡El trabajo! que horada las montañas,
fecunda los desiertos y arenales,
remueve del planeta las entrañas
y abre á la mar canales;
que transforma, acrisola y dignifica,
encumbra y enaltece;
su esfuerzo crëador que vivifica
y á individuos y pueblos engrandece,
impulsará tu vieja agricultura,
tu comercio, tu industria y tu riqueza,

que do su esfuerzo á renacer empieza
surge la paz y el bienestar perdura.

Ama la vida del trabajo honrado,
¡oh Patria! y volverás á tu pasado
dichoso y floreciente;
que en el trabajo enséñanos la historia
supo hallar todo pueblo decadente
el más firme baluarte de su gloria.

Haz que tu antiguo nombre se difunda
por otros pueblos y remotos climas,
llevando, no la bélica coyunda,
sino el amor y actividad fecunda
por los que en sus virtudes te redimas.

Ama á los pueblos de diversa raza
que gimen aún de la barbarie al peso:
no seas á su paz una amenaza,
sino faro que alumbra su progreso,
numen que les alienta y les abraza.

Y allá del continente americano
do llevaste tu sangre y tu cultura,
recuerda lienes un gran pueblo hermano,
que con amante y pródiga ternura
te ha de tender la mano
para escalar la ambicionada altura,
donde se asiente incólume y segura
la grandeza del pueblo castellano!

Y así serás dichosa y respetada,
podrás gloriosa continuar tu historia,
y, tras de tu infortunio y tu tristeza,
por tu propia virtud regenerada
elevarás triunfante la cabeza;
y hollando el polvo de la humana escoria,
del progreso y del bien yendo delante,

en tu cielo verás lucir radiante
«sobre campo de honor un sol de gloria!»....

Mas del letargo y estupor profundo
surge á luchar, que la victoria es cierta:
amor, trabajo y fe salvan al mundo:
¡piensa en tu excelso porvenir! ¡¡despierta!!

2.9 YECLA

2.9.1 Amor 25-9-1907

(PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES DE YECLA. 1907)

Es hálito que da frutos y flores
y á la feraz naturaleza anima:
es cántico en la fauna, cuya rima
une á brutos y á insectos bullidores.

Lazo que acerca á esclavos y señores,
caridad inmortal que nos sublima;
es martirio que llega hasta la cima
de conquistas y bienes redentores.

Sin él la sociedad un cáos fuera;
el humano anhelar fuera infecundo;
ni familia, ni paz, ni dicha hubiera...

¡Hasta el *¡fiat!* de Dios fué amor profundo,
y en el Calvario, entre la turba fiera,
hizo por él la redención del mundo!

2.10 ORIHUELA

2.10.1 ¡Da limosna al inundado! 21-11-1907

Á UN RICO.

PREMIADA EN EL CERTAMEN DE ORIHUELA (1907) PARA SOCORRER Á LOS INUNDADOS DE MÁLAGA

¡Con cuán profundo y doloroso anhelo
te pide un poco pan esa mendiga!
Mitiga de su pecho la fatiga
da á su sér moral paz y consuelo.

Lleva sus piés desnudos por el hielo;
tu cuerpo, en cambio, á su placer se abriga;
dala de tus banquetes una miga
que Dios te lo bendice desde el Cielo.

Gasta el oro, si gustas; con el cobre
socorre á esa indigente con decoro:
que si la das lo poco que te sobre,

no temas se reduzca tu tesoro,
¡porque ese cobre que le das al pobre
la Providencia te lo trueca en oro!

2.10.2 Fides 21-11-1907

(PREMIADA EN ORIHUELA EN EL CERTAMEN ORGANIZADO EN 1907 POR LA HUERTA» PARA SOCORRER Á LOS INUNDADOS DE MÁLAGA)

A mi respetable y querido amigo D. Pedro F. Gambra.

Ya se ocultan, ya se apagan los brillantes resplandores
de la tarde que declina, de la luz crepuscular;
todo el campo, tristemente va eclipsando sus colores;
por el alto Monasterio suenan místicos rumores
y ya el *ángelus* anuncia la campana del lugar.

Todo queda por los campos entre sombras y misterio:
solamente se destaca, cual la mole de un alud,
la silueta del velusto, del grandioso Monasterio,
que me trae majestuoso los recuerdos de otro imperio
que hizo grande la fe santa, el honor y la virtud.

¡Salve, heróicas epopeyas de las patrias tradiciones,
luchadores indomables, legendarios campëones
que supieron nuestras glorias por los mundos extender!...
Evocando aquel pasado, nuestros timbres y blasones,
mis canciones de esperanza serán eco del ayer.

¡Cómo surge ante mis ojos aquel tiempo venerando
en que al solio de Castilla no se puso nunca el sol!
Aquel cetro poderoso de Isabel y de Fernando
que se impuso descubriendo continentes, y abarcando
pueblos, razas y naciones el ejército español.

¡Cómo el alma se engrandece, de Aragón y de Castilla
recordando las victorias, la virtud, la lëaltad,
el honor que en sus empresas como fuego eterno brilla,
ante el cual siempre inclinaron la cerviz y la rodilla
cuantos pueblos agitaron la febril humanidad!

Esos pueblos fueron grandes, porque en ellos esplendente
irradió la fe sublime que en sus almas palpitó;
la fe excelsa que hace al hombre valeroso y prepotente,
por la cual ideas grandes en el alma latir siente
y se lanza á las conquistas de las glorias que soñó.

Fe que vibra por las almas con esfuerzo sobrehumano:
es su voz salmo divino de la lira de David;
es Judit en su heroïsmo, es constante como Elcano,
de Colón es su videncia, en su acento es Tertuliano,
es Platón en sus ideales y esforzada como el Cid.

Fué la que inspiró sus vírgenes á la musa de Murillo,
á Rafael su *Perla* mística, sus querubes á Salzillo,
á Mozart sus armonías, á Teresa santa unción;
fué la que ganó preseas al intrépido caudillo,
que inflamó á Juana de Arco y á Agustina de Aragón.

Fe divina que conforta y enardece en la pelea,
al tribuno que perora, al artífice que crea,
hasta al genio que se eleva como el águila caudal
y columbra los inventos, la conquista de la idea
que ha de abrir los horizontes al progreso universal.

Ella fué la que brillara por el alma del cruzado,
que esculpió por nuestra historia el más fúlgido florón,
que abatió la media luna en las Navas y el Salado,
que produjo santos mártires, que selló el Crucificado
con su sangre, en su obra augusta de salud y redención.

Y ya alienta al misionero que merece prez y loa,
ya á la hermana veneranda de la excelsa caridad,
ya al mareante que se lanza sobre ingrávida canoa,
y es quizás Vasco de Gama ó el pindárico Balboa
que afrontó del mar Pacífico la grandiosa inmensidad.

Fe que exalta salvadora, que en el alma honor imprime,
que derrama la esperanza en el pecho del que gime,
que le presta al desgraciado su constancia y su valor,
y es el lábaro del mundo, y es el ángel que redime,
y le da sus nobles alas á la gloria y al amor.

Que palpita en toda empresa, de la que es aliento y vida;
que en los pueblos y naciones levantando el alma va,
y es heraldo del progreso, de la dicha prometida
que, entre vicios y entre errores, de la humana grey egida,
dando cima á altas empresas, va diciendo: *¡más allá!*

¡Más allá! la fe la grita, y en su vértigo incesante
va logrando nuevos lauros en su eterno combatir,
y, venciendo hondos escollos, grita al ánimo: *¡adelante!*
y á la gran fatnilia humana va sacándola triunfante
y rasgando las tinieblas de su obscuro porvenir.

Que la fe no es sólo el éxtasis del austero anacoreta
y la escala del espíritu que de Dios se eleva en pos;
es el alma de la vida, es el nervio del atleta,
es el hálito del mundo, es el eje del planeta,
es la fuerza misteriosa que en los hombres puso Dios.

Y no hay gloria, ni progreso, ni victoria, ni conquista,
sin que en ella una fe grande laborando siempre exista,
cuyos hechos perdurables marca el tiempo que se fué;
porque no hay poder humano que al divino se resista
siendo mágica palanca del espíritu, la fe.

Y por eso en los crestones de las grandes catedrales,
en la gran Muralla China, en los puertos y canales,
en las cíclopes Pirámides ó el magnífico Escorial,
en las obras que los sabios elevaron perennales,
con el genio y el trabajo, la fe yérguese inmortal.

Porque es astro que difunde sus efluvios por el mundo;
¡cómo mueve hasta al minero y al sencillo labrador!,
y por ella, de los montes, llega al seno más profundo,
porque espera hallar el grano reluciente y rubicundo,
porque espera sus tesoros de su esfuerzo y su sudor.

Y por eso cuando vibra la campana de la aldea,
bajo el alto Monasterio, no hay labriego que no crea
y no eleve á Dios su espíritu en la augusta soledad,
y allí aguarda el pan sabroso del trigal que amarillea
y se torne la esperanza en fecunda realidad.

Que la fe es dulce esperanza, fortaleza, luz y guía;
y en las hórridas tormentas de esta inquieta mar bravía,
cuando el hombre á nadie ama, cuando estóico en nada cree,
al vaivén de sus pasiones, nuestra patria, ¡¿qué sería
sin los hálitos sublimes del amor y de la fé!?

¡Triste España! Ten fe heróica en tu patria amor profundo,
en tus épicas virtudes, en tu cívico valor,
en el alma de tu pueblo que fué el árbitro del mundo,
en la paz y en el trabajo que es bendito y es fecundo...
¡pues la fe, de las naciones fué el eterno salvador!

Lucha siempre con fe santa, que luchar es tu destino,
si mas amplios horizontes hoy pretendes descubrir,
y, aunque encuentres erizado con abrojos tu camino,
no te abatas ni desmayes, que la fe es mago divino
que, mostrando lo pasado, nos conquista el porvenir.

Y hoy que lloras, dulce patria, con profunda desventura
ten la fe que hiciera grandes á los pueblos de otra edad;
en la mágica inflüencia de la ciencia y la cultura,
en gloriosos idëales, y verás cómo fulgura
la anhelada y clara aurora de progreso y libertad!...—

Ya repica el Monasterio, ya el sol plácido alborea;
ya despiertan al trabajo los vecinos de la aldea,
entonando alegres trovas, de las yuntas yendo en pos.
Vibra el órgano del coro con acentos de gigante,
¡y es el cántico solemne de la fe siempre triunfante,
que al doblar esas campanas elevamos hasta Dios!!...

El Escorial.

2.11 TOLEDO

2.11.1 Himno al bien 23-1-1908

(PREMIADO EN TOLEDO EN EL CENTENARIO DE ROJAS)

Lema: Amor universal

A D. francisco Prat Varela
en homenaje de consideración.

¡Salve, fénix sublime, que aleteas[5]
llenando el orbe de tu amor fecundo,
de santas y magnánimas ideas;
que en la verdad te inspiras y el bien creas,
honor, belleza y esplendor del mundo!...
Espíritu inmortal, ¡bendito seas!

Aurora que entre nácares palpita,
que disipando negras tempestades
eres virtud, fraternidad escrita
en el alma, que en pos de idealidades
por otro mundo superior se agita.

¡Todo alienta por tí! Doquier impera
tu numen con tal vida y tal encanto,
que siente el fuego de tu influjo santo
la humanidad entera.

[5] Heraldo Toledano, 24-1-1908. Número extraordinario dedicado al Centenario de Francisco de Rojas.

Los sabios inmortales
que descubren científicos inventos,
que utilizan las fuerzas naturales
y triunfan de los ciegos elementos;
bravos exploradores
que conquistaron mundos al planeta,
llevando los progresos salvadores,
soñados por la musa del poëta;
ilustres y profundos pensadores
que propagaron mágicas doctrinas,
que exaltaron á humanos redentores,
á mártires, á santos y heroínas...

Cuantos lucharon por la gloria y fama
dando á la humanidad prez y ventura,
todos sintieron la bendita llama
de tu amor inmortal que transfigura
y saludable placidez derrama
en las miserias de la vida obscura.

Sol puro y esplendente
iluminó las ciegas muchedumbres
de los remotos pueblos del Oriente
y suavizó sus leyes y costumbres;
hizo sentir su influjo en Zoroastro,
prestó su impulso formidable á Buda
é iluminó á Platón, divino astro
que disipó las sombras de la duda;
y verbo hallando en la inmortal palabra
del Mártir de Judea,
del mundo antiguo la ventura labra:
que el trabajo ensalzó y hundió al tirano,
la mujer dignifica;
combatiendo al estóico y al pagano
el alma purifica;
quebranta del esclavo la cadena

y la justicia y la igualdad predica;
y el universo su doctrina llena,
y en aras de su amor grande y sublime,
la torpe humanidad salva y enfrena
y con sangre divina la redime!–

Y desde entonces tu hálito fecundo,
¡oh bien!, transforma el mundo,
y va estrechando la familia humana,
formando una cadena prodigiosa
que á todos nos congrega y nos hermana;
y á través de sociales turbulencias
y rencores insanos,
tu espíritu domina las conciencias,
y desterrando guerras y violencias
nos dice: «¡Amaos, porque sois hermanos!»

...Y él proclamó del hombre el albedrío,
él dió norma á lo *tuyo y á lo mío*,
él combatió el injusto privilegio,
él anuló la inicua servidumbre,
y el vacilante despotismo regio
se fué hundiendo á su propia pesadumbre;
el abolio las penas infamantes,
él nos impuso la igualdad suprema,
lanzando su anatema
en contra de inhumanos traficantes;
y, llevando el progreso como lema,
nuestros derechos recabó triunfantes:
que él la anhelada redención nos trajo
de la paz, la cultura y el trabajo,
y, de fraternidad al dulce nombre,
se abrazaron los pueblos más distantes
y surgió excelso y redivivo, el hombre!–

¡Honor al bien! gloriosa fiorescencia
de altas virtudes de inmortal fragancia,
verdad consoladora de la ciencia
que nos salva del mal y la ignorancia;
voluntad prepotente salvadora
que hechos grandes realiza,
sublime abnegación que sufre y llora
y en obra humanitaria cristaliza;
arte que crea y á la mente ofrece
ricas inspiraciones é idëales
y al alma sublimiza y enardece
para lograr empresas inmortales;
fe perdurable, del error escudo,
virtud que nos conforta,
gloriosa prez que en el combate rudo
á los nobles progresos nos exhorta...

¡Todo es obra del bien! doquier palpita
su mumen prepotente
y doquiera su espíritu se siente,
y por eso su esencia es infinita;
porque es iris de fúlgida pureza
que nos muestra horizontes salvadores,
y encarna en sus cambiantes y colores
la suprema verdad y la belleza;
y por eso por él todos luchamos,
el que trabaja, el que medita ó reza;
todos el bien labramos
y todos le adoramos
al admirar la gran Naturaleza!

¡Loor al bien! que su esplendor y brío
dió á la caduca humanidad menguada,
como al *¡fiat!* de excelso poderío,
por un rasgo de amor, brilló el vacío
y se pobló la bóveda estrellada.

Amor glorioso, manantial fecundo
que sacia nuestro espíritu sediento,
que vivifica con su savia al mundo
y eleva al infinito el pensamiento;
soplo divino, cuyo sólo aliento
nos salva y regenera,
y es brazo del heróico salvamento,
y en las tiendas de adverso campamento
lleva la paz como única bandera;
y en el convento ó solitario hospicio,
do brillan la virtud y el sacrificio,
palpita el bien con su bendito anhelo,
y allí la caridad, siempre invencible,
prodiga su consuelo,
¡porque es el bien la llama inextinguible
que su fuego y su luz llegan al Cielo!

¡Cuán redentora y mágica inflüencia
produce el bien! ¡Qué saludable calma
nos deja en la conciencia!
¡Qué placidez dulcísima en el alma!
Porque es la humana perfección cumplida,
la justicia anhelada y bendecida,
la religión de Sér extraordinario
que jamás hizo distinción de nombres.
y proclamó en la cumbre del Calvario:
«¡Paz y fraternidad entre los hombres!»

Patria ó humanidad que el mal te inflama
con la pasión ó lucha turbulenta
y en ansia estéril tu vigor derrama:
¡el sol del bien disipe la tormenta!
Sueña en gloriosos idëales, ¡ama!
Ten fe en tu excelso porvenir, ¡¡alienta!!

2.12 ALBACETE

2.12.1 A la Patria 2-5-1908

(PREMIADA CON EL PRIMER ACCÉSIT EN LOS JUEGOS FLORALES DE ALBACETE. 1908)

Se hundió en Santiago tu épica grandeza
y hoy te abate mortal melancolía....
Alza al cielo la frente, patria mía,
y en pos del ideal la lucha empieza.

Quebranta de tu suelo la corteza
verás tu tierra cuántos frutos cría;
sea la fe en la instrucción tu fuerza y guía
y alcanzarás honor, paz y riqueza.

Que el patrio amor, tu corrupción y escoria
estirpe con tesón sin darte calma,
y harás un pueblo digno de tu historia.

Tras ruda lucha lograrás la palma.
¡y tendrás redención, poder y gloria,
si amor, trabajo y fe vibra en tu alma!

2.13 ALICANTE

2.13.1 A las glorias de España 19-1-1909

Lema: Leyendo de oro[6]

(POESÍA PREMIADA EN ALLEANTE Y LEÍA POR SU AUTOR EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS CON ASISTENCIA DE S. M. EL REY.)

Fallo del jurado:
Se conceden accésits á D. Tirso Camacho, de Murcia y á D. Ventura Pascual y Beltrán, de Játiva[7].

¡Salud, excelsa Señora,
Matrona de las Españas,
Que la patria historia, bañas
Con resplandores de aurora!
A tu sombra bienhechora
Surgió el progreso fecundo,
Y tu espíritu profundo
Tánto y tánto descubrió,
Que en un imperio estrechó
Los hemisferíos del mundo.

Y por eso con terneza
Te amaron y bendijeron,
Los que su cuna tuvieron
Bajo tu augusta grandeza.
Por eso América empieza

[6] El Tiempo, 23-1-1909 por la mañana, pp. 3. El poema está en la edición de la tarde: 23-1-1909, p. 1.
[7] Diario de Alicante, 15-1-1909, p. 1

A aclamar al pueblo hermano,
Y desde el confín lejano
Te entona un himno de amor,
Que repite atronador
El gigantesco Océano!

Porque frescas todavía
Tus viejas glorias están
Y eternas resonarán
Los cañones de Pavia:
Que aunque infortunada un día,
Pobre y de enemigos llena,
Contra el águila del Sena
En tu esfuerzo poderoso,
Llegaste á hundir al coloso
De Eylau, de Austerliz y Jena!

Porque esforzada y valiente
Enclavaste tu pendón
En la occidental región
Y en en el extremo de Oriente:
Y hollaste la altiva frente
De razas de audaz fiereza,
Y con épica noblez
Al coronarte de gloria,
Va proclamando la historia
Tu progreso y tu grandeza.

¡Genio patrio sin segun do,
Que has llevado con honor
Tu estandarte redentor
Por los ámbitos del mundo;
Que por tu anhelo profundo
En las artes y en la guerra,
Fuíste rey de cuanto encierra
Su inmensidal ignorada,
Sojuzgando con tu espada
La redondez de la tierra!...

Por eso, glorioso canto,
Loa perpetua tendrán,
Los que rindieron á Orán
Y vencieron en Lepanto:
Los que en su entusiasmo santo
Te ganaron lauros cien,
Que enlazaron á tu sién
Con fama imperecedera
En Vítoria, en Talavera,
En San Quintín y en Bailén!...

Doquíer se alzan venerandos
Tus timbres y tus blasones,
Y quedan por campëones
Tus Alfonsos y Fernandos;
Por servir á estraños bandos
Parte el famoso Roger,
Y el ínsigne Berenguer
Y otros con tesón ferviente
Hacen sentir en Oriente
Su bravura y su poder.

¡Prez á la enseña española
Que todo abate y derrumba:
Al vencedor en Otumba,
Al héroe de Ceriñola!
¡Prez al pueblo que se inmola,
A la cíudad numantína,
A la esforzada Agustina
Cuya fama no caduca,
Al perínclito Churruca,
Méndez-Núñez y Gravína.

¡Gloria al genio sobrehumano
Del asombroso Colón,
A la audaz exploración
De Magallanes y Elcano!
¡Al escudo castellano,
Triunfante en Túnez y Argel;
A la gloriosa Isabel
Que, con preclara bondad,
Formó la patria unidad
A despecho del infiel!

¡Loor á la eximía figura
Del gran rey Carlos III,
Que impulsó imperecedero
El progreso y la cultura...–
Y si después, largo dura
Cuadro de luto y de horror,
¡Noble «Pacificador»
Restañando aquella herida,
Dió á la patria nueva vida
Con su aliento salvador!

Y tuvo arrestos marciales
De valorosa grandeza
Y promovió la riqueza
Y las artes liberales...
Aranjuez hizo immortales
Su abnegación y virtud,
¡Y España, á su excelsitud,
Aun vierte en su sepultura
Lágrimas de honda amargura,
De amor y de gratitud!...–

¡Prez al sabio, al adalid,
Al patricio esclarecido,
Prez á tántos como han sido
Hijos ilustres del Cid!
¡Los que salvan el la lid
La libertad nacional,
El solar tradicional,
Do se sienta nuestra historia,
Y es el baluarte de gloria
De nuestra patria inmortal!

¡Tierra de hidalgo esplendor,
Do brotan, por sus hazañas,
El laurel de tus campañas
Y las palmas del honor!
¡Santa cuna del valor,
De la fe y de la lealtad:
Pueblo que en brillante edad,
Con redentora cordura
Difundiste tu cultura
Por toda la humanidad!

¡Doblemos nuestra rodilla
Ante la excelsa nación,
Ante el morado pendón
De las armas de Castilla!–
Ante el resplandor que áun brilla
De genios y marëantes,
Seamos lo que fuímos antes,
Y, olvidando á los pigmeos,
Aumentemos tus trofeos
Y tus grandezas gigantes!

¡Glorioso, histórico mar,
Campo sagrado y bendito,
Do el pueblo con sangre ha escríto
Tu epopeya secular!–
¡Oremos ante el altar
De la patria, reverentes,
Pues en razas diferentes,
Esplendente como el sol,
Llevaste el nombre español
Por los cinco continentes!..–

¡Noble Iberia bendecida
Que en todo tíempo te impones,
Levanta los corazones,
Vuelve á tu gloríosa vída!
¡Resurge grande y unida,
Alienta en tu porvenir,
Que quien llegó á descubrir
Mundos que civilizó,
Nación que tal vida dió
No puede nunca morir!

¡Patria! De tu bien en pos
Mira á través del Oceáno,
Do florece el pueblo hermano
Que te ha concedido Dios!
En santo abrazo los dos,
Sembrad amor, no cizaña:
Y al rumor del mar que baña
El ibérico solar,
Alcemos nuestro cantar
Al grito de ¡¡Viva España!!

Tirso Camacho

2.14 MURCIA

2.14.1 La canción del poeta 12-4-1909

Lema: ***La eterna Poesía***

(PREMIADA CON EL ACCÉSIT A LA FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE MURCIA. 1909)

Cuando de Dios vibrara por la región vacía[8]
el «¡flat!» que luz hizo la inmensídad sombría,
rodaron los planetas por carros rubícundos,
los soles se inflamaron radiantes y fecundos,
y, al modelar el ángel de humana gallardía,
compendio de lo bello de los diversos mundos,
con la mujer primera nació la poesía.

Y Dios, porque se admiren las raras perfecciones
de esa suprema imagen que al universo encanta,
formó un alma sensible, mostróle sus creaciones,
le dió un plectro dívino de delicados sones
y con mandato augusto le dijo al bardo:—¡Canta!…

[8] El Tiempo, 12-4-1909, p. 1
El Liberal (Sevilla), 17-11-1932, p. 2

Canta, poeta egregio, y arbola la bandera
del arte, de Dios copia, que salva y regenera,
del arte que á los nobles espíritus sublíma,
que, alzándoles del polvo, á Aquél les aproxíma.
Con entusiasmo ardiente del que en el bien se empeña
de amor, de fe y de patria ostenta la alta enseña,
al modo que los líricos, errantes trovadores
de hidalga edad gloriosa cantaron los amores,
loando de la patria la amante bizarría,
teniendo la fe excelsa por religión y guía.

Al puro amor, estrofas magníficas ofrece,
porque á su dulce influjo la humanidad florece,
y surge sonriendo, feliz y embebecida,
y prodigando bienes y derramando vida:
porque el amor es germen que todo lo fecunda
y de armonía y dícha la sociedad inunda,
y á su atracción divina los pueblos más lejanos
se abrazan y se estrechan con ósculos de hermanos;
porque el amor es bálsamo que cura los dolores,
que amansa las envidias y borra los rencores,
que en lo fecundo y grande, en lo durable y fuerte,
traspasa las fronteras del reino de la muerte,
y es religión y es culto que rinde el mundo entero,
que Dios santificara muriendo en un madero.

Canta al amor, poeta: tus rítmicos cantares
celebren los encantos de plácidos hogares,
donde la paz impera y alienta la fortura:
el santo amor de madre al lado de la cuna,
los íntimos idilios en noches del invierno,

sentados á la lumbre en el solar paterno;
la fe de tierna esposa que en su anhelar querido
el puro hogar convierte en delicioso nido;
la cita de la hermosa que alegre nos espera,
mujer que nos inspira discretos galanteos,
en la que vinculamos nuestra existencia entera
y á quien se la rendía la banda en los torneos.

Canta al amor, y ensalza la divina belleza
de esas mujeres ángeles de airosa gentileza,
donde el amor se encarna, do brilla la poesía
en sus ojos, destello del sol de Mediodía:
mujer que si en su alma palpita el sentimiento,
nos muestra en sus contornos helénico portento,
y es numen, luz, querubes de bellos arreboles,
que en sus miradas brindan purísimos placeres,
astros que nos alumbran con dulces tornasoles,
encanto de la vida de los humanos seres…
¡Porque si Dios nos hízo los mundos y los soles,
fué para que admirásemos mejor á las mujeres!

Aquí en esta gran fiesta el alma se levanta
y llega hasta el Empíreo: ¡canta, poeta, canta,
y sean tus endechas de inspiración robusta
para ensalzar las glorias de nustra patria augustal
¡La patria! ¿Quién esquiva la miel de sus amores,
si ella di como el sagrario que guarda la ceniza
de nuestros santos padres, la fé de los mayores,
las glorias y recuerdos que el alma diviniza,
el suelo donde vimos la luz blanca y hermosa,
solar que es cuna, tálamo, asilo, altar y fosa?…

¿Quién que abra de su historia los fúlgidos anales
no sentirá en su espíritu alientos inmortales,
al ver surgir sus grandes artistas y guerreros,
sembrando la cultura ó irguiendo los aceros?…
Doquier su limpia historia la admiración arranca:
su heróica Reconquista, sus bravos Comuneros,
sus sabios de aquel claustro sin par de Salamanca…
Y entre el turbión de genios, de artistas, de gigantes,
no habrá quien no venere la fama de Cisneros,
no habrá quien no bendiga la patria de Cervantes!

Oremos por su culto, por la nación que aún brilla
llevando la alta enseña del pueblo de Castílla
y de Aragón los lauros ganados en Oriente…
que áun vive su honda huella por todo el continente,
y aún cuentan del mar Indico las turbulentas olas
la exploración famosa de Sebastián de Elcano,
y, por Colón, aún canta las glorias españolas
el férvido y constante rugir del Oceano!

Ante el pendón de España doblemos la rodilla,
que es puro y es excelso su nombre más que el sol;
y si alguien ante su ara no reza y no se humilla
¡¡ni puede ser honrado, ni noble, ni español!!

Sí, canta, bardo, y lucha, llevando en la pelea
los nobles entusiasmos, el fuego de la idea,
pues sin la fe que impulsa con fuerza irresistible
no habrá conquista facil, ni redención posible.
Infunde la fé al génio, que en su invención encierra
las cifras que nos hagan los dueños de la tierra!

al sabio que perora para lograr mañana
progresos que mejoren la condición humana,
ó al inmortal artista que con ardiente anhelo
una en sus creaciones la tierra con el cielo,
y nos presente un mundo, como ideal delicia,
donde el amor impere, la paz y la justicia.

Consuela en sus fatigas al rústico ignorado
que va regando el suelo con su sudor sagrado,
por que esas almas gotas de obreros jadeantes,
cuando refulge el fruto, se truecan en brillantes;
y alienta al que en la escuela difunde otras semillas
en las inteligencias pueríles y sencillas,
pues son el pan que habemos para vivir en calma,
y es savia en nuestras venas, ideas en el alma.

Y si por hambre braman ignaras multitudes
amánsalas cantando el bien de las virtudes,
y pide al poderoso el óvolo de cobre
para auxiliar al débil, por socorrer al pobre,
por que el derecho austero, porque la ley escrita
nula es, si no la nutre la caridad bendita.
¡Por que la fe es el hálito de dioses y gigantes,
palanca de la tierra y espíritu fecundo,
escala de los cielos, y el eje de diamantes
sobre el que va girando y palpitando el mundo!

Ten fe, ten esperanza para la pátria mía:
despiértela el trabajo bendito y creador,
al son de los talleres de plata y ferrería,
de las monstruosas fábricas al trepidante hervor;

á la instrucción que orienta la rica fantasía,
al carro del progreso sonante y triunfador:
y si antes dominábamos de América á Occeanía,
hoy, renaciendo cíclopes del nacional sopor,
reinar podremos solos con íntima alegría,
bajo glorioso nombre y al fraternal calor
en nuestra amada España, más llena de poesía,
con honra, con cultura, con paz y con amor!

Alienta, bardo, alienta, que tu misión es santa:
mueve á las muchedumbres, tu hermosa voz levanta
y, cual Moisés á vista del edenial paisaje,
condúcenos al término del anhelado viaje.
Exalta de lo bello la forma soberana,
al ideal tus pasos constantes encamína,
elévanos distantes de la miseria insana,
á donde el Bien supremo las almas ilumína,
y, al mejorar egregio la condición humana,
haznos gozar el éxtasis de la beldad divina!...

Un sol de amor y vida despunta por Oriente...
¡Alza á Dios, bardo augusto, tu esclarecida frente!
¡Canta, poeta, canta, pulsa tu noble lira!
¡El Cielo te bendice, la humanidad te admira!

Tirso Camacho

2.15 SEVILLA

2.15.1 Himno al sol 5-5-1909

Lema: Amor y Fraternidad

(PREMIADA CON EL ACCÉSIT A LA FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE SEVILLA. 1909)

¡Salve, Sol, que al mundo[9] anuncias esplendente y nuevo dia,
Que disipas de la noche la tiniebla muda y fria
Que nos cubre y nos envuelve como lúgubre crespón!
Despertemos del letargo á tus rayos refulgentes,
Y, al mirar el universo, levantemos nuestras frentes,
Sublimando los espíritus y elevando el corazón!

A tu lumbre productora brotan átomos fecundos,
Resplandecen y se agitan por el cénit nuevos mundos
Bajo un plan sabio y eterno de consorcio universal,
Y la tierra á tus efluvios, de calor y fuego henchida,
Palpitando en sus entrañas te sonríe conmovida
Y en un cántico te espresa su saludo matinal.

El insecto, el bruto, el ave… en concierto prodigioso:
Desde el ser imperceptible al selvático coloso,
Todos dan la tierna nota de amorosa y dulce unión:
Solamente, contrastando con la gran naturaleza,
Luchan pueblos contra pueblos con vesánica fiereza,
Trastornando el ritmo armónico de la magna crëación.

[9] El Tiempo (Murcia), 14-5-1909, p. 1

Tú has mirado las contiendas entre dioses y titanes,
Las sangrientas epopeyas de temibles capitanes,
De los hechos de los pueblos, cuanto vive, cuanto fué.
Tú asistíste á la ardua lucha de plebeyos y señores,
Más también has contemplado los progresos redentores,
Las conquistas de las ciencias y los triunfos de la fé,

Tú has mirado derrumbarse los imperios del Oriente:
Erguir Grecia y luego Roma su grandeza floreciente,
Y rodar tras de los bárbaros como gélido turbión,
Sín que queden más que ruinas y olvidados balüartes,
Que sus leyes veneradas con las joyas de sus artes
Y el recuerdo del gran César, de Virgilio y Cicerón!

A tu luz, Sol esplendente. ¡cuántos pueblos han caído,
Al aríste de los tiempos, relegados al olvído!
¡Cuán tremendas hecatombes execró tu claridad!
Mas al fin también has visto, tras de trágicas violencías,
Garantidos los derechos, respetadas las creencías
Y triunfantes los principios de justicia y libertad!…

¡Sol magnífico! ilumína el hermoso panorama,
Donde todo es alegría, donde todo vive y ama,
Esas huertas y esos campos palpitantes de placer,
Enseñándonos del cénit los vistosos lumínares
Y el espejo majestuoso de los lagos y los mares
Que reflejan del Eterno la grandeza y el poder…

Sin tu luz no muestra el iris polícromos arreboles,
Ni la tierra, sus encantos, ni los cielos, tornasoles,
Y aún durmiera el universo entre nieblas y entre horror:
Y por eso nos mostraste nuestra bóveda azulada
Cuando Dios sacó los mundos de las sombras de la nada
Al conjuro prodigioso de su «¡fiat!» creador.

Tú has prestado á toda fiesta tus radiantes esplendores:
Al festín, que amenizaban los gentíles trovadores,
A las zambras de los moros, ilusión del oriental:
Y también has derramado tus ardientes centelleos
En las lizas castellanas de los épicos torneos
Y en los clásicos alardes de la fiesta nacional.

Tú eres numen y eres germen, juventud y poesia:
En sus ojos te retrata la mujer de Andalucía,
Y en sus rútilos cabellos, la que no te vé lucir:
Dios te dió de su corona los divinos resplandores,
Y tú, pródigo, los viertes á éstos cármenes de flores,
A estos campos y á estas vegas del feraz Guadalquivir.

Y por tí es más deleitosa esta tierra que alma brilla,
Nueva Arcadía de Occidente, donde asiéntase Sevilla,
Ostentando su Giralda sobre un chal de vivo tul;
Y por tí es más sujestiva su mujer cristiano-mora,
Y es más plácido el ambiente y el gran cuadro que decora
Nuestro suelo, siempre verde, nuestro cielo, siempre azul.

A tu luz, surjan y brillen astros, pájaros y rosas;
La ciudad, con aus Alcázares, con sus galas, las hermosas
Y la industria, con sus fábricas, que á la tierra hace feraz:
Que se eleve su humo al cielo como incienso en los altares,
Contrastando los idilios de los rústicos hogares
Con las mágicas conquístas del progreso de la paz.

Fecundiza nuestros valles coronados de verdura;
Dá á los altos hornos fuego, y á la patría agricultura
Tu calor la dé vivífica y brillante floración;
Ilumina nuestras obras, nuestros puertos y canales;
Los talleres, las escuelas y las viejas catedrales,
Donde el genio del pasado áun repite una oración.

Quiero, Sol, que nunca alegres con tus rayos, todo vida,
Esos antros donde el vicio tiene réproba guarída,
Sino el lecho triste y frío del que gime en la orfandad,
El convento donde el alma halla paz y dulce abrigo,
El santuario que no excluye al amigo ni enemigo
O el hospicio donde mora la bendita caridad!

Ilumina las conquistas asombrosas de la idea,
Al filósofo que estudia, al artífice que crea,
Al tribuno que perora por la humana redención:
Abre al alma más hermosos y halagüeños horízontes
Para que halle, tras las lindes de los mares y los montes,
Los anhelos del pöeta y los sueños de Platón.

Muestra pueblos que no luchen, que su sangre no derramen,
Que en honor de un noble espíritu se protejan y se amen,
Que el trabajo y la concordia los convierta en un edén:
Muestra un mundo venturoso como Díos lo quiso hecho,
Donde en todo siempre imperen la justícia y el derecho,
Mundo sólo gobernado por amor y por el bien.

Y si acaso con instintos miserables é inhumanos
Riñen pueblos contra pueblos, los hermanos contra hermanos
Y se olvidan de las máximas predicadas en la Cruz,
¡Huye, Sol, y venga el caos con estrépito tronante,
O conviértete en centellas para ahogarlos al instante
Y abrasarlos con tus rayos ó cegarlos con tu luz!…

Pero no: que el bien se impone y domina por la tierra,
Suavizando los enconos de la lucha y de la guerra,
Proclamande la paz santa, la común fraternidad:
Y el comercio de los pueblos al fundir aspiraciones
Cada vez está estrechando más y más á las naciones,
Y arraigando sus ideas la amorosa humanidad!…

¡Salve, escudo rutilante del amor y la alegría,
Aureo emblema del progreso, de los orbes, centro y guia!
¡Reina siempre presidiendo la armoniosa creación:
Y al vibrar los igasos rayos de tu carro rubicando,
Sé la lámpara que preste su calor y vida al mundo
Y que alumbre una era nueva de ventura y redención!

Tirso Camacho.

2.16 CARTAGENA

2.16.1 La plegaría del marino 9-8-1909

Lema: Stella Fidei

(PREMIADA CON EL TERCER ACCÉSIT A LA FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE CARTAGENA. 1909)

A la Purísima del Puerto de Mazarrón

¡Salve, faro divino de estos mares[10],
reina de los altares
que entre todas las vírgenes descuellas;
que mi reflejo de Dios brilla en tu frente,
y que surges riente
sobre escabel de soles y de estrellas,

¡Salve, Virgen hermosa!
Más pura que la luz esplendorosa
de serena mañana;
de gentil esbeltez de palma hebrea,
de admirable belleza sobrehumana,
ante la cual el Cielo se recrea;
de angélico mirar y aire sencillo,
más tierna que las vírgenes que crea
la musa de Rafael ó de Murillo.
Son espigas doradas tus cabellos,
de alabastro es tu frente,

[10] El Eco de Cartagena, 9-8-1909, p. 1

y en tus ojos tan dulces y tan bellos,
cual si alborease el sol, en sus destellos,
brilla el sereno resplandor de Oriente.

Por eso, por tus gracias singulares
te coronan de flores
y te dan sus cantares
los gratos y parleros ruiseñores;
y en sus bellos y alegres aduares
te aclaman los sencillos pescadores;
porque tú nos mitigas los pesares,
nos haces esperar dias mejores,
y llevando la dicha á los hogares,
tornas el mundo en un edén de amores,
y tales gracias tu bondad encierra,
que por tí doma su furor los mares
y sonríen los cielos y la tierra!

Salve, yo te saludo
y te proclamo por mi prez y escudo,
y cuando bogo triste y sin concierto
ansío solo regresar al puerto,
donde tu excelsa majestad aclamo,
pues si el peligro toco,
solo tu nombre llamo,
solo tu augusta protección invoco.
Y al surgir esas olas turbulentas,
cuando el mar formidable se agiganta,
tú solo me iluminas y me alientas,
huella la espuma tu bendita planta,
y enfrenando las hórridas tormentas,
tendiéndome tus brazos, te presentas.

Y, en todas partes tu grandeza veo:
en la azul y balsámica llanura,
donde lucho cual nuevo Prometeo
contra los sirtos de la roca dura;
en los bellos celajes

que proyectan magníficos encajes
sobre la mar, do mi barquilla vuela;
en el hermoso azul del firmamento,
en la luna que limpida riela
su disco sobre el líquido elemento...

En todas partes tu grandeza siento,
en todas partes tu belleza miro,
y eres soplo divino de mi aliento,
la paz de mi retiro,
la estrella que diviso en lontananza,
el puerto de ventura,
amor, constancia y fé, dulce esperanza
que consuela mis horas de amargura:
¡santa fe que me impulsa embravecida,
que mitiga mi anhelo,
lábaro de esta vida
y escala que nos une con el Cielo!

Deja, Virgen Purísima, al marino
que retorne á su aldea,
para que en ella sea
de tu sagrado templo, peregrino.
Y en tanto yo me entrego
á la revuelta mar en que navego,
sé tú la guarda de mi hogar sagrado,
do moran mi hijo y adorada esposa,
de la sencil a tumba en que reposa
el cuerpo de mi madre idolatrado.

Allí con el os dejo
un desvalido viejo
que preside mi mesa en grata calma:
al emprender la rápida partida,
sé tú la noble egida
de estos pedazos íntimos del alma.
Y al sentir el acento
de la campana ritmica y vibrante,

sabiendo que les das acojimiento,
yo marcharé contento
hasta las playas del confin distante,
y será cada ráfaga de viento,
voz que diga á mi espíritu: ¡adelante!

Por eso entre el murmullo de las olas,
entre su suave y plácido concierto,
al divisar las costas españolas
saludo á la Purísima del Puerto.

Préstame Virgen Pura,
en mis tristes y aciagas soledades
algo de tu magnánima cordura,
valor para las rudas tempestades,
en mis duelos, olvido,
desprecio por las locas vanidades,
fe para el bien soñado y bendecido:
que yo desde mi nave solitaria,
cuando á bogar empiezo,
tu dulce hombre rezo
y te elevo en silencio una plegaria,

Yo tu divina protección imploro,
tu fé, tu apoyo santo,
que tantos dones en la vida encierra:
¡cúbreme con tu manto
y dirije mis pasos en la tierra!

Y cuando llegue el día
en que me llame Dios desde la altura,
consuela el sinsabor de mi agonía,
bendice mi callada sepultura;
y siendo de mi espíritu la guía
al dulce resplandor de tu hermosura,
condúceme hasta el Cielo, Virgen mía!

Tirso Camacho.

2.17 GUADIX

2.17.1 Premio en este pueblo 28-9-1910

No logramos conseguir un periódico de eso.

2.18 CIEZA

2.18.1 Fiesta de Caridad 10-9-1911

Lema: Sublime caridad, hija del Cielo.
(Núñez de Arce).

(POESIA PREMIADA EN EL TEMA 6°, EN LOS JUEGOS FLORALES ORGANIZADOS POR EL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA DE CIEZA.)

(Diálogo representable[11])

PERSONAJES

UNA ASILADA.
UN NÁUFRAGO.
LA MADRE SUPERIORA.

Época Actual.
Decoración: Pórtico del Hospital.

ESCENA I.
LA ASILADA (SOLA).
–

Hoy el Asilo rebosa
alegre satisfacción,
porque es conmemoración
de esta fundación piadosa;
y ya la gente dispuesta

[11] El Eco del Segura, 10-9-1911, pp. 5-6
La Regeneración de Jaén, 23-9-1911

para hacerle sus honores,
viste sus ropas mejores
para celebrar la fiesta.

¡Cuál late mi corazón
contemplando la piedad,
el amor y caridad,
que reina en la población

Y cuál las buenas Hermanas
tan finas y cariñosas,
llenan de palma y rosas
rinconeras y ventanas;
y con celo angelical,
y con cara sonriente,
esperan venga la gente
para ver el Hospital...

Ah! Resulta una monada
en gracia y en perfección
esa bella Exposición,
con tanto gusto adornada,
de muñecas, que hay que verlas,
con sus caritas brillantes
y sus trajes deslumbrantes,
que me parecen de perlas.

Ay! A mí me encantan todas;
y su tocado me gusta,
porque ninguna se ajusta
al capricho de las modas.

Esa huertana con flores
la del traje de judía,
aquella con pedrería
y con prendas de colores;
la vestida de torera,
la que presentan de maja:

y qué bien el traje encaja
á la que está de bolera!...

Cuánta habilidad, Dios mío,
cuánto lujo y cuántas galas!...
Son angelitos sin alas,
flores que esmaltó el rocío.

La que viste de sultana,
la que va de reina griega
y por sus hombros despliega
el rico manto de grana...

Si me dieran á elegir
todas me las llevaría,
porque son gracia, poesía,
galanura en el vestir...

Revelan las señoritas
un ingenio, unos primores,
que en los bazares mejores
no hay muñecas más bonitas.

Bien merecen su elegancia
y su gracia singular,
y que Dios llegue á premiar
tanto trabajo y constancia

¿De quién será ese tesoro?
¿Quién será el afortunado?...
Si yo fuera un potentado
las pagaba á peso de oro!

Fué una idea original:
y, todo, para tener
fondos con que sostener
este modesto Hospital.

Dios premie al iniciador
que nunca olvida á estos viejos;
pues nos dá sanos consejos,
predicación y enseñanza,
y nos hace ver hermosa
esta existencia penosa,
como padre y protector,
ante la eterna esperanza!...

Ya tengo curiosidad
por rifa tan bien dispuesta:
¡qué atrayente es nuestra fiesta!
¡qué hermosa es la Caridad!

Mas...alguien llega... ¿qué pasa?
Voy á ver quién ha salido,
pues las Hermanas se han ido
para adornarnos la casa.
(Hace intento de salir.)

ESCENA II.
LA ASILADA Y UN NÁUFRAGO.

–

(Asi. Entrando el Náufrago).
¿A dónde vais, hermanito?
Náu. Desarrapado y hambriento,
vengo á implorar el sustento,
y la paz que necesito!
(Asi. ¿Sentis fatiga?
Náu. Si, Hermana.
Asi. ¡Pobre! Venid, descansad,
(Avanza).
porque aquí la Caridad,
consoladora y cristiana,
acoje bajo su manto
al anciano desvalido...
¡Infeliz! ¡Si estais rendido!
(El Náufrago se lleva la mano á los ojos)

¡No lloreis, secad el llanto!
Contadme vuestros pesares,
y decid cómo hasta aquí
habeis llegado.

Náu. ¡Ay de mí!
¡Náufrago soy de los mares!
Hace dos dias las olas
nuestra barca destrozaron,
y á la orilla me arrojaron
de las costas españolas.

Asi. ¿Venis de tierra lejana?

Náu. Desde América venía
en la alegre compañía
de tres hijos y una hermana,
y...todos, todos. ¡Dios mío!,
se los tragó el Océano,
y sólo yo.

Asi. (Ap.) (¡Pobre anciano!).

Náu. Cual despojo triste y frío
quedé entre las rocas yerto,
exámine y sin sentido...
¡hasta que he reconocido
que me encontraba en el puerto!
¿Cómo este golpe profundo
no ha de causarme tormento,
si he perdido en un momento
cuanto adoraba en el mundo!?
¿¡Cómo no quieres que el llanto
nuble mis hundidos ojos,
si hoy serán tristes despojos
lo que fué todo mi encanto?!...

Asi. ¡Vamos! Templad vuestra pena:
Vuestro infortunio no es cierto!
los náufragos no habrán muerto,
porque Dios, que el mar esfrena
en ese trance fatal,
como salvó vuestra vida,
también sería su egida

para librarles del mal.
Náu. ¡Él lo haga!=Al rayar el dia
unos pobres pescadores
me ofrecieron protectores
su socorro y compañía,
y errando con ansias locas,
busqué á mis hijos queridos...
¡y solo encontré, esparcidos
en las descarnadas rocas,
inmobles, con fría calma,
restos de aquél armazón:..
¡más no halle en mi turbución
los pedazos de mi alma!!
(Pausa).
Después... por ellos oró.
Con el traje de un marino,
tomé eso largo camino,
y aquí vine por mi pié.
–¡Buscad el Asílo, anciano,
que allí hay paz y caridad!–
me han dicho.
(Transición). ¿Será verdad
que no habre venído en vano?!...
Asi. Supongo que no: tranquilo
podeis ahora descansar,
que tras ese rudo mar
aquí os hallais un Asilo
en donde el pobre errabundo
encuentra abrigo y reposo,
sin el ruido proceloso
de las pasiones del mundo.
(Pausa).
Hizo aquí la caridad
este Hospital, y es un templo
de la santidad ejemplo,
del bien y de la piedad;
y puso aquí unas Hermanas,
que por su fé, por su celo,

son el sublime modelo
de las virtudes cristianas...
¡Si viérais con cuánto amor,
con cuánto agrado y ternura,
consuelan nuestra amargura,
nos dan abrigo y calor,
hacen suyas nuestra cuitas,
curan todos nuestros males.
llenándonos á randales
de sus gracias infinitas;
y envueltas en su cenda!,
con fé, con ardiente anhelo,
nos hablan siempre del Cielo
y de la vida inmortal!...

Náu. Su misión?...
Asi. ¡Todo lo alcanza!
Náu. ¿Su dicha es?...
Asi. ¡La abnegación!
Náu. ¿Es la paz?...
Asi. ¡Su religión!
Náu. Su porvenir?...
Asi. ¡La Esperanza!
Náu. ¿Son de esta Casa?...
Asi. El sostén!
Náu. ¿Quién las impulsa?
Asi. ¡El amor!
Náu. ¿Quién las proteje?...
Asi. ¡El honor!
Náu. ¿Qué se proponen?
Asi. ¡El bien!
Náu. ¿En su ministerio?...
Asi. ¡Hay luz!
Náu. ¿Y la oración?...
Asi. ¡En su boca!
Náu. ¿Su corona es?...
Asi. ¡Una toca!
Náu. ¿Cuál es su emblema?
Asi. ¡La Cruz!

¡Pues son de la humanidad
el sol que anuncia el *mañana*,
y que llamamos la HERMANA
de la Santa Caridad!

Náu. *(Transición).*

¡Casa augusta!–En mi aflicción
Dios aquí me habrá traido,
porque me cure el olvido
mi honda desesperación.

Asi. *(Reanudando).*

Mirad, observad despacio
cuánta gusto, cuánto aseo...
Aquí no tendréis recreo
ni los lujos de un palacio;
pero aquí hay dulce consuelo,
calma, salud verdadera,
como si aquí descendiera
la venturanza del Cielo.
Aquí no hay la algarabía
que al mundo ruin envenena;
sino una mansión serena,
una celeste armonía,
una honda satisfacción,
una dicha tan hermosa,
en la que blanda reposa
el alma y el corazón!...
¡Oh! ¡No vereis cosa igual!

(transición).

Hoy es día extraordinario,
porque es el aniversario
de nuestro Santo Hospital.
El año pasado fué
grato y venturoso día:
hubo música, alegría,
literario *matiné*,
en que se dijo unas cosas,
y unos cánticos oimos...
¡vamos, que en la vida vimos

unas cosas más hermosas!
Una comida nos dieron
servida por señoritas,
que eran vírgenes benditas
que á la tierra descendieron;
porque nunca nadio vió
que niños de la nobleza,
sirvieran á esta pobreza
tan infeliz como yo.

Náu. ¡Nadie es más alto, en verdad
que el que por el bien se humilla,
porque en su modestia brilla
la alteza de la humildad!
(Prosiguiendo su narración).
Nos dieron una merienda,
sacaron unos retratos,
y hemos pasado unos ratos,
que no habrá quien los comprenda.
Yo vine también aquí
después de pena traidora,
y ahora bendigo la hora
y hasta el día en que nací.
Y ya no tengo aflicción,
nada del mundo deseo,
y la más feliz me creo
en esta santa mansión.
Y así sin preocupaciones,
amparada y recogida,
aquí me paso la vida
con mis misas y oraciones;
y en este austero crisol
que mi existencia asegura,
hallo la vida más pura,
encuentro más bello el sol!...

Náu. ¡Ay de mí! Lugar tan bueno
acaso á mí no me acoja,
y no calme mi congoja
en su hospitalario seno!

Asi. *(Interrumpiéndole)*
¡Callad, que ya se oye gente!
Es la Madre Superiora!
Náu. *(Aparte)*
¡Oh! Sea venida en buen hora,
para este triste indigente!

ESCENA III.
DICHOS Y LA MADRE SUPERIORA.

Asi. Hermana, este viejecito
hoy se acoje á vuestro amparo,
naufragó, y no halla más faro
que vuestro apoyo bendito.
Náu. *(Interrumpiendo suplicante)*
Hermana, ¡por caridad!
Con las olas, con el viento,
he luchado sin aliento
con la ruda tempestad,
y mis tres hijos perdí!...
Pído por necesidad,
Hermana ¡por caridad!
¡Tened compasión de mí!
(En aptitud de arrodillarse.)
Ma. ¡Alzáos, pobre afligido!
¡Calmad vuestros sinsabores!
Dios que manda los dolores
nos da consuelo y olvido;
y á quien ha sufrido tanto
y que sus desgracias llora,
esta Casa protectora
prestará refugio santo
Y en esta solemnidad
ganaremos doble palma,
si confortamos el alma
con obras de caridad.
Yo lo hablaré al Director,
yo calmaré vuestra pena,

y en esta mansión serena
tendreis sustento y calor:
que esta casa es tutelar;
su misión es proteger;
su ideal, el bien hacer
y los lloros enjugar!

Náu. ¡Oh, gracias!

Ma. Gracias á todos.
Al pueblo humano y sincero
que nos presta su dinero
y su auxilio de mil modos.
Gracias á su fundador,
aquél médico tan bueno
que su pecho tuvo lleno
de afecto para el dolor.
Al evocar, su memoria,
abnegación y virtud
Dios premio su excelsitud
concediéndole la Gloria,
Gracias al Ayuntamiento,
á los socios protectores,
á los sabios directores
de nuestro Establecimiento.
A las buenas señoritas,
á las amables señoras,
que con obras salvadoras,
con ofrendas infinitas,
nos prestan su protección
y hacen de esta Casa honrada,
la mansión más venerada,
la más alta institución,
que el hombre en su noble anhelo
en el mundo puede alzar,
¡porque ella llega á escalar,
con sus virtudes, el Cielo!
(Con solemnidad.)
¡Piez y honor, por el sostén
de esta Casa protectora,

porque en élla sólo mora
la Caridad, que es el Bien;
¡«Amor y fraternidad,»
Dios predicó en un madero
y por eso el orbe entero
practica la Caridad!
(Tendiendo al Naufrago sus brazos.)
El mar os hizo pedazos
vuestro amor, vuestra ilusión!..,
Náu. *(sollozando.)*
¡Hijos de mi corazón
Ma. ¡Llorad tranquilo en mis brazos
Náu. *(Pausa.–Reponiéndose).*
¡Oh, gracias, gracias, Hermana!
¡Dios me escuchó cuando oré,
pues me conforta la fé
de la Religión cristiana!
(A la Hermana.)
¡Rogad, por Jesus bendito,
que estén mis hijos salvados!
Ma. ¡Dios guarda á los degraciados!
Lo rogaré!=(¡Pobrecito!)
Náu. ¡Bendita vuestra bondad,
vuestro socorro y consuelo...
(Señalando á la altura.)
Ma. No, hermano, bendiga el Cielo
la sublime caridad!
Asi. *(Por el Naufrago.)*
Palmas ceñid á la sien
de las que del Cielo en pos
hacen del mundo un edén!...
Náu. *(Señalando á la Madre.)*
¡Bendito este ángel del bien!
¡¡Bendito el Nombre de Dios!!

Tirso Camacho.

2.19 GUADIX

2.19.1 Otro premio en este pueblo 28-9-1911

No logramos conseguir un periódico de eso.

2.20 SEVILLA

2.20.1 El Regionalismo andaluz 15-5-1913

Accésit (único) en los Juegos florales 1913

–

ORGANIZADOS POR EL ATENEO

Tema 5º.
Estudio acerca del regionalismo andaluz. Medios para fomentarlo.

Lema: El Regionalismo se encarna en la Unidad de la Patria.

Único premio (accesit) obtenido en esos Juegos.

Autor: Tirso Camacho Martínez-Carrasco.

PLAN DEL ESTUDIO

==========

PRIMERA PARTE.

I. – ORDEN POLITICO.
Regionalismo y centralización.

II. – ORDEN GEOGRAFICO, ETNOGRAFICO Y DE COSTUMBRES.

==========

SEGUNDA PARTE.

I. – ORDEN LITERARIO Y ARTISTICO.

Poesía:

A. – HERRERA.

B. – RIOJA.

C. – RODRIGO CARO.

D. – BECQUER.

E. – RODRIGUEZ MARIN.

Poesía dramática.

Los hermanos Quintero.

Pintura.

A. – MURILLO.

B. – VELAZQUEZ.

Arquitectura.

==========

TERCERA PARTE.

2.20.1.1 PRIMERA PARTE

2.20.1.1.1 Regionalismo y Centralizacion.

El regionalismo es la idea más brillante del progreso de un pueblo. Así como el indivíduo va desligándose poco a poco del cuidado maternal, a medida que crece su desarrollo, y con él su perfeccionamiento, la región, hija de la unidad política del Estado, manifiesta el predominio de su personalidad, adquiere vitalidad propia, es floreciente y grande, cuando la libertad, que es obra del progreso, se afianza en la conciencia de los pueblos.

Todos los Estados rudimentarios, despóticos o tiránicos, han sido centralizadores y absorventes, y por eso, ni los imperios guerreros del Oriente, ni en los primitivos reinos de Europa y de Africa, ha florecido nunca la región, porque estaban anulados por el poder real; a medida que el espíritu de expansión se ha manifestado en las ciudades libres, han comenzado a nacer con vida propia, las colonias y los municipios, que al desenvolver su actividad local, han determinado a su vez el nacimiento de la región. Solo Roma y Atenas, que brilló por sus progresos en ciencias y artes, enfrente de Esparta y de Tebas ofrecen en la historia antigua ejemplos edificantes de expansión y de libertad, y con ellos, de regionalismo y descentralización.

El problema del regionalismo es inevitable corolario del de autoridad y libertad, y cuantos avances o retrocesos han sufrido estas ideas en la vida de la historia, se han traducido después en la organización de los pueblos. La existencia de estos

dos principios, es absolutamente precisa para la vida de toda entidad política; porque toda región se integra por una colectividad de indivíduos y un poder superior, como centro de dirección y soberanía.

La autoridad supone un estado de coexistencia humana; la libertad, una entidad individual en uso de sus atributos psíquicos; en la manera como la autoridad se halla ejercida, vemos la figura de un pueblo culto, agreste o salvaje; en el uso que de la libertad se hace, se destaca el carácter más o menos moral del hombre: la autoridad se encarna en un Estado que tiene que llenar fines colectivos; la libertad, que es la base del destino de aquél y la divisa de su carácter ético, cumple generalmente fines particulares; suprimida la autoridad, se anula el poder político: negando la libertad, desaparece el concepto moral del hombre: la autoridad forma como los moldes del organismo social, dentro de los cuales, la humanidad marcha a cumplir sus elevadas misiones: es como la válvula salvadora que, regulando las energías en el tren del progreso donde caminan los pueblos; pero la libertad individual es la misma fuerza motriz que impulsa ese triunfante carro en su incesante marcha hacia adelante; y la autoridad y la libertad, en suma, sabiamente armonizadas, combinadas con la realidad práctica de cada país y partiendo desde el campo de la tradición hacia el oriente del ideal, realizan la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos.

Sin autoridad no es posible la vida colectiva; sin libertad no se concibe la existencia del hombre; sin la primera, la sociedad ha caminado al desorden y al caos, y sin la segunda, a la centralización, a la esclavitud o a la tiranía; que en las colectividades, cuando no son dirigidas por un hábil poder político, se precipitan y se estrellan; y los pueblos, cuando

carecen de libertad, se petrifican en sus instituciones vetustas, estacionándose ante la marcha progresiva de los siglos. La autoridad y la libertad son pues, dos factores integrales del organismo social, como son en el hombre el espíritu y la materia.

Pretender anular uno de estos principios equivale a proclamar como un estado de sociedad perfecta, la tiranía oriental o la esclavitud antigua, que son la antítesis de la libertad sublime, o el individualismo germánico de los momentos de su invasión, que es la negación más elocuente del principio de autoridad.

De la conjunción de estos dos principios, de su armónica combinación, surgirá, según el momento histórico de cada Estado, la constitución de los diversos organismos políticos, bajo la forma de un supremo poder absorvente o de una amplia descentralización.

Por eso, publos incipientes y de escasa cultura, sociedades sin un alto sentido del derecho, reclaman una autoridad rigurosa y una intensa centralización; paises de progresivas costumbres públicas y de patriótico civismo, demandan leyes individualistas, y en sus instituciones un amplio sentido de libertad; Estados, donde las ideas religiosas confundidas con las políticas, revistan al poder supremo de una autoridad teocrática, aceptarán un poder absorvente, como conveniente y práctico; y países que se hayan regido por instituciones democráticas, no aceptarán nunca una forma de poder que arroje las fecundas y santas energías de la libertad individual. Poe eso, llévese a Inglaterra el régimen político de los Estados redimentarios del Africa, y estallará en la gran maestra del derecho público, una revolución tan formidable como la levantada por Cromwell; implántese en el Africa el régimen de aquélla, y las

rudimentarias sociedades de aquél continente, se convertirán en una anarquía, imposible de coordinar. Désele a paises cultos, que tienen conciencia de sus deberes y del progreso material y moral, llevándolos a su disolución; y si se concediera a los pueblos primitivos o ignaros leyes modernas, sería tanto como decretar la emancipación del niño o la libertad del demente.

Por eso ha escrito, con notoria autoridad, el insigne Azcárate: "La autoridad es tan necesaria al orden y el orden a la libertad, que no es posible concebir sociedad alguna sin autoridad; y el mayor progreso de un pueblo, no dependerá de la mayor extensión de ésta, sino del justo equilibrio entre la autoridad y la libertad".

El problema de la centralización y regionalismo, ha de plantearse y resolverse dentro de estos términos, pues no puede entenderse el segundo, dislocando la jerarquía administrativa, ni la unidad de la patria, sino robusteciendo su fuerza, su autoridad y cohesión.

Por eso, (hablando de la representación social), ha hecho notar Bluntschli de una manera magistral: "Las ciencias de la Naturaleza han descubierto que las plantas y los animales compónense enteramente de células; pero ¿serían los animales y las plantas cuerpos orgánicos, si en lugar de estar formados directamente por miembros y órganos, en los cuales se agrupan metódicamente sus células con una misión propia, lo fueran por estas mismas células en desorden y confuso tropel? Así la ciencia política se equivoca, cuando olvida la naturaleza orgánica de la nación".

Por eso no puede aceptarse la forma comunal de la Edad media, en la que todo estaba disuelto, diversificado y sin armonía, y en la que la libertad política (según frase de Tierry), que convertía cada ciudad en un Estado, constituía la obra original del siglo XII, porque en aquella anarquía de fuerzas y poderes, la única unidad la daba la Iglesia, civilizando y armonizando la variedad de razas germánicas, marcándolas orientación y echando los cimientos de las futuras nacionalidades; y por eso ha dicho, en parecidos términos un escritor ilustre: "La invasión de los bárbaros es el crisol donde fundiéndose el magnífico, pero destemplado acero romano, quedó reducido a trazo informe, en el cual el cincel del cristianismo, traza la soberbia figura del progreso".

Así se comprende, ante la dura enseñanza del pasado, que Italia a pesar de los juicios del economista Minghetti, vacile al intentar su descentralización, temerosa de perder su preciada unidad, conseguida a tan dura costa a despecho de sus enemigos; y que España y Francia tuvieran en determinados momentos históricos, para triunfar del feudalismo y de las revoluciones del siglo pasado, que atender a la supremacía poder central para consolidar la obra más grande de Fernando y de Isabel. La frase de Luis XIV, "El Estado soy yo", y la de Napoleón "Yo soy la Francia", simbolizan un imperialismo absorvente que era en aquella época necesario para evitar la desmembración y la anarquía; así como la energía de Cisneros y de las monarquías absolutas, salvando el poder real de los tres brazos que se disputaban su influencia, tratando de acabar definitivamente con aquellos señores que desacataban al Rey en las Cortes y se revelaban en Olmedo; en suma, transformando ese engranaje ominoso del feudalismo, (que no era más que el

fraccionamiento de la soberanía, vinculada por la herencia, unida a la tierra y con dependencia recíproca); aquellas monarquías eran una reacción necesaria y conveniente y un indiscutible progreso en aquella época dentro del derecho político.

Pero los tiempos han cambiado y organizados los pueblos, no para los fines de la guerra, sino para la labor de la paz, bajo la base de la división del trabajo y del cambio de productos, con el fin de atender a las múltiples necesidades modernas, toda centralización innecesaria es dañosa, y la veneranda representacin del poder, debe irse retirando a su cuartel augusto, porque los pueblos van cumpliendo sus fines sin la fuerza de la autoridad, por amor a la justicia y sentimiento del deber, de una forma libre y voluntaria, que es el ideal precisamente del derecho.

Por eso, por las nuevas fases que presenta la vida actual, por sus recíprocos intereses, hemos visto a pueblos, como los Estados Unidos, nacidos recientemente a la vida de la historia, entrar por un franco regionalismo; brillar en Alemania el régimen comunal antes de su confederación; presentarlo Suiza, como modelo más acabado de autonomía administrativa, por estar apoyada en su admirable configuración geográfica, y los Estados de Grecia, Bélgica Y Suecia, penetrando en las corrientes modernas, ir emancipándose poco a poco de la férrea centralización. Y sobre todo Inglaterra, país de las constituciones y de las libertades públicas, dar a sus regiones una descentralización prudente y armónica, inspirada en el espíritu que encarna en sus leyes del self goberment.

El regionalismo científico no excluye la unidad de la patria, antes bien, la afirma de igual forma que no hay antinomia al considerar en el hombre para los

fines de su economía, la región abdominal toráxica, con abstracción de las otras, porque si no existieran las demás partes, no sería posible la vida ni se daría la unidad en el hombre. Por eso, el regionalismo que preconizamos como bueno, no es precisamente el que en la Edad media fue (...) el feudalismo, porque aquél régimen (...) porque en aquella urdimbre de brazos y poderes, de ciudades de distintas tendencias y componentes, la figura suprema del poder central estaba desconocida y anulada.

El regionalismo que nos ofrece la historia como digno de ser imitado, es el que presenta Roma en sus mejores tiempos del Imperio; porque allí, al lado de los intereses locales, estaban los de la ciudad madre, y porque en medio de la variedad de suerte de que gozaban los municipios y colonias, los pueblos socii y fundi facti, en medio del jus latü y jus italicum, sobre toda la vida de las ciudades, latía la representación del Imperio, estaba la autoridad augusta de Roma, siempre invocada y siempre temida, como centro supremo de fuerza, de dirección y de unidad.

Pero para que este regionalismo encantador sea un hecho, hay que robustecer el desarrollo de los municipios, la vida fundamental de las ciudades; porque éstas, como entidades naturales, son la célula y cimiento de toda nación; por que, como ha dicho Stuart Mill, "los municipios y las instituciones referentes a los comunes, son la escuela de los hombres libres"; porque el régimen municipal es el heredero del espíritu descentralizador de la antigua Roma y el glorioso plantel de las libertades modernas. Y porque, esta preponderancia y desarrollo de las ciudades y las regiones, en lugar de redundar en perjuicio del poder central, lo afirma y engrandece; y por eso, con tanta razón ha escrito

Laurent, “que la soberanía local del municipio, es el gérmen de la soberanía general del Estado”.

Y así, fomentando la vida local, el árbol santo de la unidad patria, florecerá glorioso, porque se nutrirá de las regiones; porque, favoreciendo las partes de una entidad, se robustece el organismo todo, y porque, así como el fin individual contribuye a la realización del fin social, según el ilustre filósofo alemán, fundador de una escuela, así el desarrollo de la nación no puede lograrse sin el florecimiento de las regiones. Y por lo mismo, el regionalismo en lo económico, científico y artístico, en todo lo que no afecta a la subordinación y engranaje de la autoridad política, no quebranta ni la supremacía del Estado, ni la división de los poderes, preconizada por Montesquieu, ni la jerarquía administrativa, ni la suprema unidad nacional, base de nuestra pasada grandeza.

Y el regionalismo armónico, nos presenta sus provechosos frutos en algunos reinos, como Navarra y las Vascongadas, que sin abdicar de sus fueros, que tuvieron su origen en concesiones reales y cartas-pueblas, son ejemplos digno de imitar por las demás regiones: (...) los divorcia del espíritu puesto, cuando la voz de la patria las llama a su defensa.

Esta personalidad política de algunas regiones, la ha tenido siempre, de hecho, Andalucía, formando la Tartesia primitiva, imprimiendo carácter a la España Ulterior y a la Bética romana; siendo el foco y el nervio de un califato glorioso; y cuando a la muerte de Almanzor se disolvió el imperio de los Abderramanes, todavía tuvo significación y esplendor, encarnándose en reinos, de notoria grandeza. Y siempre Andalucía ha dado muestra de vitalidad y poder, protegiendo en su seno las Cortes

de Cádiz, cimiento de todos los progresos patrios en el siglo XIX, y humillando con el esfuerzo de sus hijos el invencible ejército de Napoleón, que transformó el mapa de Europa y la tuvo a sus pies en Austerliz y Jena.

El regionalismo andaluz en el orden político, reportaría para esta tierra innegables progresos; porque, libre de trabas burocráticas que todo lo esterilizan, teniendo campo abierto a los planes de la imaginación de sus hijos, desecharían la molicie oriental, que alguna vez les enerva, y encomendando a éstos la dirección de la vida regional, por cuya prosperidad suspiran, emprenderían obras, remediarían con más conocimiento local que los centros, las necesidades de los pueblos, y anulando la empleomanía y poniendo quizás frenos al caciquismo, harían de Andalucía el emporio de que fué orgullo en el siglo VIII, en las letras y en las artes, en la industria y en la agricultura; y sobre todo, contribuirían al esplendor y florecimiento de la patria, que solo será grande impulsando la prosperidad de sus regiones, y recibiendo los latidos vigorosos, lo mismo de Castilla que de Aragón, igual de Cataluña que de Andalucía, toda vez que ésta región es la más espléndida y rica de España, que en la feracidad que le dió la naturaleza, y en la bondad, fantasía e inteligencia de sus hijos, guarda indiferente ante su propia riqueza, inexplotados y valiciosos tesoros.

==========

2.20.1.1.2 Orden geografico, etnografico y de costumbres.

Desde que dejamos las arideces de Castilla, cortando en el tren las pintorescas crestas de Sierra Morena, y descendemos al Mediodía, un aura de ambrosia purísima, llega a nuestra boca y un resplandor intenso hiere nuestros ojos, a cuya luz los panoramas pictóricos de la naturaleza, parece nos están diciendo: "¡Esta es Andalucía!"

En el rápido correr del exprés, que va devorando las distancias con rodar vertiginoso, se presentan ante nuestra vista, elevadas cumbres cubiertas de perenne vegetación, deliciosos valles, donde corren abundantes arroyos y claras fuentes, campos feraces, esamaltados de esmeralda, donde proyecta la luz sus tonalidades más vistosas, y así en las cimas como en la llanura, rebosando esplendor, exhuberancia y vida, orientales verjeles, dignos de la pluma del Cisne de Mántua, donde tienen su asiento, la felicidad y el amor.

Dijérase que para describir en el Korán el paraíso del profeta, se inspiró Mahoma, más que en la deliciosa región del Yemen, en la fértil tierra andaluza; porque ésta privilegiada región, tiene la poesía y el encanto de aquellos oasis, la esbelta palma que, de tiempo en tiempo, corona el paisaje y sus amenísimos bosques y praderas, donde si no crece la tuba o el árbol de la felicidad, ni campanas de plata pendientes de estos entonan las alabanzas del Señor, producen en cambio, sabrosos y preciados frutos, y bandadas de ruiseñores y de mirlos, modulan el himno de la naturaleza a la alegría y al amor.

Nada más parecido geográficamente que Andalucía a las espléndidas regiones de la Arabia feliz o a las feraces campiñas del Africa vecina: la tierra andaluza parece algo así como el floreciente pórtico de aquél continente; y hasta sus mismos montes y especialmente el de Serranía de Ronda, semeja la estribación o núcleo del pequeño Atlas, que el abrazo de dos mares gigantes, en una conmoción geológica, en la noche de la prehistoria, cortó pintorescamente el Estrecho.

Tierra tan virgen, no obstante su fecundidad, tiene su carácter regional trazado por el Creador de forma tal, que no cabe confundirla con las tierras pardas de Extremadura, ni con las llanuras tristes de Castilla, ni aún con las pintorescas vegas de Levante; porque su luz, su color, su ambiente y su topografía meridional, parece nos están marcando sus naturales fronteras. Y sus lindas casitas, adornadas con las enredaderas y los miramelindos de (...) unidos a los alolios que bordan sus arroyos, fauna y de su flora, y hasta sus mismos cultivos, que nos ofrecen el oro brillante de sus mieses entre el verde plateado de sus olivares, dan a sus perspectivas una tonalidad tan distinta de las que ofrecen las demás regiones de la península, que en cada uno de sus parajes presentan al artísta cuadros de una riqueza de color incomparable.

Sus rios, especialmente su caudaloso Betis, semeja la banda de gloria que cruza Andalucía, y es el venero eterno de su prosperidad; y también, como el Nilo, pudiera llamársele el rio-dios, porque encarna la abundancia de esta región y porque con sus normales crecidas, lleva la productividad del mantillo a sus valles y cria casi espontáneamente sus abundantes cosechas.

Toda Andalucía tiene su característica general, y dentro de ella, sus notas de variedad, que la hacen más bella: y así, Córdoba presenta, como cerrando el cuadro de la ciudad que guarda la asombrosa Mezquita, su pintoresca sierra, donde se anidan sus Ermitas famosas: Málaga, como zona que baña el mar y perfuma con sus brisas purísimas, tiene el encanto que le da por un lado, la infinita belleza del Mediterráneo, frente a las brillantes tonalidades del cinturón de sus montes; Jaén, vistosa por su belleza forestal y por sus incomparables olivares; Almería, espléndida por sus preciosas vegas, que semejan a las de Murcia; Huelva, grande por la riqueza interna de su suelo; Cádiz, por lo preciado de sus jerezanos vinos, por su carácter marítimo y colonial, por ser el pabellón más avanzado de nuestra nacionalidad en el Atlántico y la puerta de relación más hermosa para con nuestros hermanos de América; y Granada ofrece la novedad de ser la ciudad de los cármenes, de vega prodigiosa, fecundada por el Genil y por el aúrico rio y coronada por el turbante blanco de su Nevada Sierra: viéndola se comprende que escribiera Zorrilla:

> "Granada, cuyo cielo sostiene el paraíso
> sobre arcos de zafiros y bóvedas de luz;
> Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso
> un nuevo edén terreno naturaleza quiso
> hacer enamorada del ámbito andaluz."

Sevilla se nos presenta como síntesis de todas estas bellezas, como corte de la magnificiencia oriental y encarnación de la alegría y del amor, y al mismo tiempo, como manifestación excelsa del arte que perdura eterna en sus gigantes monumentos.

Dentro de dicha unidad, no cabe duda de que ofrece notas distintas, la Andalucía del Norte de la del Mediodía, por su topografía, sus costumbres y

hasta el carácter de sus habitantes, pues carecen los de aquella, del del refinamiento intelectual y artístico del sevillano y del granadino. Y aproximándose a la parte oriental y occidental, como formas en que aquella se manifiesta diversificada, aunque en todas las regiones palpite un solo espíritu, una esplendente nota de oriental belleza.

La etnografía andaluza, dada la influencia del clima, ofrece en sus hijos una característica peculiar, que la distingue del resto de España. Poblada la Tartesia de íberos y no de celtas, influenciada por fenicios y griegos, someramente por silingos y vándalos, y en mayor escala por romanos y godos, tienen los andaluces un carácter de suave cordialidad, de viveza natural y de sensibilidad exquisita, que dista mucho de la seriedad adusta de los hijos del Norte. Pero lo que más ha marcado el carácter de Andalucía, ha sido el pueblo musulmán que en su variedad inmensa de árabes, asirios y berberiscos, zenetos y mazamudes, en las distintas invasiopnes de almoravides, almohades y benimerines (que dan nota heróica en su Zalaca, las Navas y el Salado), han dejado en el pueblo andaluz, el sello de su linaje y el espíritu de su raza.

No cabe duda que los andaluces carecen de la reserva del castellano, de la suspicacia del valenciano, de la terquedad del aragonés y de la valerosa franqueza del catalán; porque son, como ha dicho un escritor sevillano, galanteadores, enamorados, (tal como los ha pintado Zorrilla y el duque de Rivas), bromistas, decidores e impresionables; pero liberales y de buen fondo. De concepción rápida, de estilo hiperbólico, de graciosa sátira, de exhuberante imaginación, natural es que Andalucía haya ofrecido a la patria los más brillantes

poetas, los más fogosos oradores, los pintores de más color y, en suma, los mejores artistas.

Pero donde más se nota el brillante carácter de la raza es, en la andaluza. Esta es, según dicho autor, "pequeña de cuerpo, de tez algo morena, de pelo negro y abundante, de ojos grandes rasgados y expresivos; esto, y su cariñoso trato, su sabrosa conversación, su graciosa ironía, su esmero en el hogar, la dulzura de sus sentimientos, su constancia en el amor, su virtud y honradez en la familia, hacen de ella, uno de los tipos más envidiables de su sexo". Porque, dice, ha recibido del Oriente, cierto resplandor que alumbra su belleza, como si fuera el aura misteriosa que tanto encanto produce en las mujeres de la Biblia.

Nosotros creemos que su belleza ha sido el númen del divino Herrera, la inspiración de Murillo, produciendo cuadros inmortales, la nota más sublime de la naturaleza, que tanto glorificó Velázquez; porque las andaluzas son: (¡digámoslo en verso!)

Encarnación brillante de la oriental belleza,
los ángeles-mujeres de airosa gentileza,
donde el amor se encarna, de irradia la poesía
en sus ojos, destello del sol de Andalucía:
mujer que si en su alma nos muestra el sentimiento,
palpita en sus contornos helénico portento,
Son númen, luz, querubes de bellos arreboles,
que en sus miradas brindan purísimos placeres,
astros de luz perpétua, de dulces tornasoles,
encanto de la vida de los humanos seres …
¡por que si Dios nos hizo los mundos y los soles
fué para que admirásemos tan célicas mujeres!.

Divisa del regionalismo andaluz, en el carácter de sus mujeres, es el arte de seducir y de agradar, el gusto en el tocado, la elegancia y sencillez en el vestir, y sobre todo, la gracia de ponerse las flores o de ceñirse la mantilla en una tarde de toros: algo en suma, que se condensa en una frase: "¡Sal Andaluza!"

Su cabello y su pié, que son el escabel de su figura y la diadema de su cabeza, es lo que le ha dado fama entre las mujeres españolas y entre los pintores y poetas; por eso sin duda dijo Campoamor de aquella que merecía ser morena y sevillana:

> "La tapé aquellos piés que bien podrían
> ocultarse en el cáliz de una rosa"

Y hay en ella algo más hermoso que todo esto: su caridad, su amor al bien, su hospitalidad con el semejante y hasta su protección y cariño por los animales, que tienen ante ella la inmunidad de la moral de Buda.

Si un desvalido llama a su puerta, ella, contentándose solo con la riqueza de su hermosura, socorre al indigente; y solícita y dadivosa

> no teme se reduzca su tesoro,
> ¡aunque ese cobre que reparte al pobre
> la Providencia se lo trueca en oro!

Otra de las notas más salientes de ésata región, es el andalucismo en el lenguaje, sello que lleva, en el don más excelso, (como significación del pensamiento) que Dios ha concedido al hombre. La sustitución de la S por la C, de la Y por Ll, y de la G por la J en la pronunciación de algunas palabras, la suave dicción nasal que embellece su lenguaje, la eliminación, a modo de síncopa, de las consonantes

finales, imprime una modalidad, un gracejo en el habla, que no confunde el andaluz con el castellano, ni con la forma de emitir el pensamiento en otras regiones.

Y esta dicción elíptica y sintética, da a sus epigramas, a su animado diálogo una gracia inconfundible y peculiar, gracia que, al pasar con los giros y frases hechas a otras regiones, es justamente celebrada y aplaudida.

Y el andalucismo en la palabra ha nutrido y nutre con su léxico el rico caudal castellano; porque en ese mutantu foliis in pronos annos, descrito por el clásico, en esa constante renovación del idioma, le ha enriquecido Andalucía con abundantes palabras de procedencia árabe, con variados giros y dicciones, propios exclusivamente de esta región. Así Jáuregui, Argote de Molina, Fernán Caballero y Sor Inés de la Cruz, han hecho castizos giros y palabras procedentes del acervo andaluz, dando al idioma patrio mayor riqueza, soltura, novedad y brillantez. Es más, hay multitud de frases hechas, que han aceptado como gráficas e insustituibles todas las regiones y que denotan el gracejo andaluz y la facilidad de adjetivar y representar todas las ideas: tales son las de "Torear desde la barrera", "¡Buen revolcón has llevado!", "Tomar varas", "Poner a uno un par de banderillas", "Ser hembra de buen trapío", "Tiene buena muleta", "Ser del barrio del jipío", "Quedarse entablerado" y otra variedad de giros que por consecuencia de las Cortes de Cádiz, sus legisladores y sus guerreros, llevaron y difundieron, para abrillantar el idioma, por toda España.

Pero donde más resalta quizás el alma y el carácter de ésta región, es en el baile y en la copla andaluza, porque en ella palpita el sentimiento meridional de

este pueblo, la nota de innata alegría, el humorismo espléndido de sus hijos, que olvidan el aspecto triste de las cosas, para dar pábulo al esparcimiento regocijado del arte popular: por algo se nos simboliza muchas veces con una pandereta y una guitarra, porque estos son emblemas pintorescos del baile y del canto.

El insigne Rodriguez Marín, ha descrito la significación técnica e histórica de la copla, de modo maravilloso, y nosotros, esbozando ligeramente sus manifestaciones regionales, por nuestra impresión personal, no cabe que digamos más, que sus bailes ofrecen una belleza dinámica característica, pues no son los Zorcicos vascongados, ni las parrandas manchegas, ni la valiente jota aragonesa; y que esta nota de movimiento y arte, al manifestarse en esta hermosa región, le imprime un sello, verdaderamente admirable, encarnación de gracia incomparable; que aunque otras regiones usen de las mismas canciones y danzas, solo sirve para admirar el delicioso encanto de los que nos imitan, o para despertar la nostalgia de esta arabesca y tropical región.

Y lo mismo podemos afirmar de sus coplas populares, que tienen una atracción irresistible y muestran la alegría y peculiar personalidad de Andalucía; porque en las sevillanas, soleares, malagueñas y tangos, parece como que palpita la vida y animación de esta tierra, sus cálidos sentimientos, sus novelescos galanteos, sus (...) de sus mujeres.

Y estas notas de canto y de baile regionales, dan carácter también a sus costumbres, pues no hay gira, ni fiesta, ni espectáculo típico que no se amenice con alguna copla o canción popular entre una copa de Jerez o de Manzanilla, que es el obsequio de toda

animada reunión y el vapor que abre el surtidero de la gracia. Y, donde así mismo se muestra el humorismo regocijado de la tierra, en su aspecto íntimo y familiar, es en el patio andaluz, cuya fuente inagotable de poesía local, rebosante de ingenio y de placidez, ya la han utilizado los hermanos Quintero en su preciosa obra del mismo título; pues todas las costumbres andaluza de la época presente las tienen estos insignes autores presentadas en la escena, y así mismo el incomparable Cervantes en su chispeante novela "Rinconete y Cortadillo" nos ofrece un cuadro de costumbres, describiendo los episodios de los gitanos en sus correrías por ésta región y con ellos la vida interna de Andalucía en los siglos XIV y XV.

Andalucía y especialmente Sevilla, en su arte popular, en sus costumbres y en sus fiestas, ofrecen una característica singular y un cuadro de color incomparable que ciertamente no la presenta ninguna población de España. Sus verbenas tienen un derroche incopiable de brillantez y de gracia; sus fiestas de toros (limitándonos a consignar su aspecto pictórico), ofrecen inusitada animación y una nota de color más vivo, y sus paseos, después de la corrida, una esplendidez de vida, de brillantez y de arrogancia, de tal intensidad dinámica que alegra y encanta, porque en ellos campea la belleza de la mujer sevillana, precisamente en la típica manola, artísticamente enjaezada y tirada por jacas de Andalucía.

La romería de la Virgen del Rocío, no puede compararse con la que se realiza a la Fuensanta de Murcia, ni con las de Vizcaya y Barcelona, ni con ninguna otra, porque aquella usa el carro tradicional, y si tiene la pesadez de la caravana, ofrece en cambio la alegría de las giras y fiestas de Sevilla; y su conmemoración a la Santa Cruz, por los adornos y

filigranas con que la embellecen y abrillantan, por las canciones y bailes con que la celebran y por los obsequios que se brindan en dulces y licores, puede decirse que es la más característica de España.

Y por último, lo que da a Andalucía y a Sevilla principalmente, su puesto de honor y su blasón de gloria, es su Feria y su Semana Santa, porque ninguna provincia ofrece tal gala de esplendor y grandeza. Todas las ferias andaluzas tienen extraordinaria vida, por las transacciones que realizan; pero Sevilla, no sólo en este (...) de animación, y turismo, y como sentimiento de la región, por la grandiosa feria que presenta, por la belleza de sus paseos y el atavío de sus engalanados carruajes, por la alegría de encantadoras mujeres, que a modo de nítidas crisálidas lucen las morvideces de su busto bajo la clásica mantilla y el bordado pañolón de Manila; por sus deslumbrantes casetas, presea del arte decorativo, donde se bailan sevillanas con el traje típico de la tierra, entre el entusiasmo y animación popular; por la fúlgida iluminación que, como catarata de fuego, todo lo anima y todo lo abrillanta, ofrece la nota de alegría y color más hermosa de España y su belleza, que nadie puede imitar, la página más atrayente y artística en los fastos de sus costumbres.

Y su Semana Santa, que admiran los extranjeros y nacionales, por la magnificiencia de sus efigies, como el Jesús del Gran Poder, el Cristo de Triana y la maravillosa Virgen de la Esperanza, timbre de honor para la Macarena; por la incalculable riqueza de sus mantos y joyas, por la explosión del sentimiento cristiano que ofrecen las saetas que el pueblo canta al paso de las imágenes, presenta a la Semana Santa de Sevilla, como algo excepcional y único entre las

manifestaciones más excelsas del culto y del arte religioso español.

Por eso, consagrarla mi amor profundo,
mi alma solo en Sevilla vivir desea,
y el que en pos de lo bello recorra el mundo
exclamará al mirarla: "¡Bendita sea!".

==========

2.20.1.2 SEGUNDA PARTE.

2.20.1.2.1 Orden literario y Artístico.

Poesía:

A - HERERA.

En lugar preminente de la lírica nacional se destaca la augusta figura de Fernando de Herrera, contemporáneo del Príncipe de los Ingenios españoles, con el que compartió la supremacía de las letras patrias, siendo admirado y bendecido por el fecundo Lope.

La labor de Herrera, lo mismo en sus estudios históricos que como vate maravilloso, marca el punto más culminante de la lírica española, que por los nuevos elementos con que brilló y por el carácter oriental y hebráico de su estro, simboliza en poesía la creación de la famosa escuela sevillana.

Sacerdote austero y modesto, no pudo manifestar libremente las excelencias de su númen erótico; pero a semejanza de Petrarca cantando a Laura y de

Dante, divinizando a Beatriz, algunos adivinan en la Condesa de Gelves el sol esplendoroso de sus fecundas inspiraciones. Siempre fértil, abundante y elevado, olímpico en el decir, atildado en el versificar, su estrofa tiene en la forma la perfección escultórica de la estatua clásica y al mismo tiempo el brillo y la magnificiencia del mármol pentélico, de modo tal que nadie ha tenido mayor dominio de la métrica ni quien haya hecho mejor uso del habla castellana.

Majestuoso en todos los géneros, en ninguno como en la oda heróica o canción elegiaca, se muestra su técnica soberana, troquel valioso donde se vacía el torrente de su imaginación oriental; porque su gusto estaba formado en los selectos modelos de la literatura clásica, en las inspiraciones bíblicas y en las obras que han producido la musa del Oriente. Por eso, su nota característica, es su tinte hebráico y meridional que matiza y esmalta sus mejores versos. Sintió como Fray Luis de León el arte, pero sus cantos parecen las músicas que descienden de las cumbres de Sión o el himno épico del sentimiento nacional.

Puede decirse que Herrera fué el Cervantes de la poesía española, que superó a los mismos poetas italianos en el arte de jugar y de cortar el endecasílabo, formando la lira y la silva; pues si el endecasílabo lo importaron aquellos de Italia, Herrera lo elevó a la categoría de su mayor excelsitud y grandeza. Y es el Divino Herrera, poeta nacional, porque sus versos brotan burilados y escultóricos con el esplendor de la literatura clásica, con el sentimiento tradicional y cristiano del poeta español; pero los impregna de la exhuberancia andaluza, de su luz, aromas y colores de inusitados, sus tropos e imágenes, por nadie superadas, sus formas de

dicción (llamadas elegancias por Hermosilla), la armonía y matiz de sus versos, no son más que colores de nuestro cielo y nuetra vega, arpegios de nuestros bosques, dulzura y grandiosidad, de esta tierra rica y esplendorosa, de la que podía decirse, copiando versos de Mahoma, que tiene "anchos y fresquísimos verjeles, plantados en un suelo de plata y perlas y alfombrados con colinas de ámbar y de esmeralda".

Por eso hace notar Pruybusque que no cabe comparar a Herrera con Rousseau ni Drijden, y por lo mismo sus estrofas encarnan la forma lírica más gallarda y más grande que jamás poeta alguno ha manifestado en nuestro idioma. Sus versos, como apóstrofes de Demóstenes o arranques de Tirteo, llevarían los ejércitos a la guerra: pues, inflamado el poeta por el fuego de Moisés, tienen en sus estancias, la grandiosidad religiosa del salmo de David, que llega hasta Dios, y el vigor épico, imitado después por Quintana y Gallego, del sentimiento nacional.

Por eso Francisco de Medina hace notar que Herrera con pomposa galanura (que dista mucho de las verba sesquipedalia, de Horacio), hermoseó de tal forma el habla de Castilla, que nadie la conocería su tiempo; y el Fénix de los Ingenios españoles decía "que sus sonetos y canciones son el verdadero arte de la poesía"; porque nunca, ni aún en los asuntos amorosos, presentó las pasiones tan desnudas como Boscán, sino encubiertas por las brillantes alegorías de sus imágenes; y hasta el insigne Rioja, de tanta autoridad literaria, llegó a afirmar que Fernando Herrera "fué el primero que dió a nuestro lenguaje arte y grandeza, tan buen poeta como los mejores de Italia, y en el género elegíaco, superior a cuántos han existido en la tierra". Por eso, el inspirado Cisne de Sorrento ponía sobre su cabeza los maravillosos

versos de Herrera, admirando la magnificiencia de nuestro idioma; y por eso, con el sobrenombre de "Divino" le ha consagrado la posteridad.

Para que pueda apreciarse la delicadeza del vate en la poesía descriptiva, trasladamos los siguientes versos a Dofia Leonor de Milán:

"Esparce en estas flores
pura nieve y rocío,
blanca y serena luz de nueva aurora;
y con varios colores
estrene el bosque frío
los esmaltes de Céfiro y de Flora;
pues la excelsa Eliodora
descubre su cabeza,
do con ledo semblante
Betis corre pujante,
y del Ponto acrecienta la grandeza;
y vos, astros hermosos,
mirad, la última Hesperia venturosos".

Tampoco puede olvidársenos aquella maravillosa alegoría de la canción "Por la victoria de Lepanto", describiendo al gran turco, aniquilado y vencido, ni las siguientes estrofas "Por la pérdida del Rey Don Sebastián":

"¿Son estos por ventura los famosos,
los fuertes, los belígeros varones
que conturbaron con furor la tierra?
¿que sacudieron reinos poderosos,
que domaron las hórridas naciones,
que pusieron desierto en cruda guerra
cuanto el mar Indo encierra
y soberbias ciudades destruyeron?
¿Do el corazón seguro y la osadía?
¿Cómo así se acababan y perdieron

tanto heróico valor en sólo un día?"

Y refiriéndose a Don Juan de Austria y a la Media Luna, dice:

"Quebrantaste al cruel dragón cortando
las alas de su cuerpo temerosas
y sus brazos terribles no vencidos;
que con hondos gemidos
se retira a la cueva, do silbando
tiembla con sus culebras venenosas,
lleno de miedo torpe sus entrañas,
de tu león temiendo las hazañas;
que, saliendo de España, dió un rugido
que le dejó asombrado y aturdido".

Sus elegías son, usando de sus mismas frases, "voz de dolor y canto de gemido"; y sus canciones heróicas, el verbo de la nación española que vibra con la grandeza de la tempestad, en la inmensidad del mar, cuyos gallardos endecasílabos no los superarán quizás los exámetros y pentámetros de Píndaro y Homero.

El prodigioso estro meridional y fantástico de Herrera, dió vida a la escuela sevillana, iniciada por el insigne Mal-Lara y continuada gloriosamente por Céspedes y Pacheco; y por el vuelo de su genio, es conocido Herrera por El Aguila de Sevilla.

Ante sus sanas tendencias, la alteza de su pensamiento, la pureza de su estilo y la nitidez impecable de sus imágenes, a nadie como a él puede aplicársele el alegórico "Por genio se dirige siempre al Cielo".

=o=o=o=o=o=

B - RIOJA.

Emulando dignamente a Herrera, si no por la cantidad de su labor poética, por la alteza y la magnificencia de sus producciones, brilla en el cielo de la literatura sevillana y española, el eximio Don francisco Rioja, el poeta filósofo, porque todos sus versos están impregnados de una meditación serena, de un profundo conocimiento de la vida, de una enseñanza sana y encantadora.

Por eso dice López Sedano, que tienen sus estrofas un fondo de moral, y que nadie le ha superado, ni en la hermosura de pensamiento, ni en la propiedad de las imágenes, ni en la pureza de su estilo, ni en la armonía y dulzura de la versificación.

Por lo mismo, entre Herrera y Rioja es difícil trazar la línea divisoria de su respectiva personalidad, porque tienen los dos los mismos giros, la misma grandeza, la propia exhuberancia oriental, y si se quiere, los mismos pequeños defectos, pues ambos, en fuerza de ser profundos y filosóficos, incurren algunas vez en el conceptismo, que se degeneró en culteranismo, y se dejan influir del hipérbaton y de la construcción latina, haciendo unas veces trasposiciones atrevidas y grandes, pero también otras, que no encajan en la claridad de la dicción, ni en aquella sintaxis castiza y pura, que tan brillantemente, excluyendo todo solecismo, nos presenta Cervantes, y que indudablemente, de no haber caido en conceptismo, hubieran dado en sus estrofas mayor claridad, mayor rotundidad y firmeza.

Pero ambos, (y más, si se nos permite, Rioja), llegaron a un grado de perfeccionamiento maravilloso. Por eso, escribe el Señor Marchena, que

el vate jurisconsulto "llevó hasta el ápice de la perfección la poesía lírica".

Sin embargo, si en la elegía no hay nadie que alcance y mejore a Herrera, ni quizás en oda heróica, es incuestionable que en la oda moral, ninguno puede anteponerse a Rioja, pues aunque solo escribiera su Epístola a Fabio, ella solo le condujera ciertamente,

"de la inmortalidad al alto asiento".

(...), viviendo en la corte, gozando de la confianza del Conde-Duque de Olivares y del Monarca artísta, sufriendo de cerca, unas veces las mentiras cortesanas, y otras, alejado casi en Sevilla del mundanal ruido, pudo penetrar hondamente en las miserias humanas, en el fausto y los falsos honores, y así es que no ha habido nadie que de una forma más solemne y más grande, haya anatemizado sus vicios, haya descubierto a tanto cortesano ambicioso, y haya puesto en relación lo que vale la grandeza augusta de la soledad y el reposo, en frente de los engaños y mentidas pompas de la corte. La cadena de endecasílabos consonantados, en forma de serventesio, formando el dificilísimo cuanto artistico terceto, (verdadero tormento del poeta, más quizás que el soneto), nadie ha sabido como él forjarla, fundirla, darle contextura y enlace, sin que nada sobre, de forma escultórica, cincelada, gallarda y sublime. No hay un solo verso en dicha epístola, por la profundidad de pensamiento, que no sea una epifonema o sentencia moral y que no brote de su pluma redonda, acabada y completa. Rioja, en todas sus figuras de dicción y de pensamiento, en todos sus tropos, en todos sus recursos retóricos, fué el maestro de las figuras lógicas y oblícuas, de igual forma que Herrera lo fué principalmente de las pintorescas y patéticas; y su Epístola hay que

recordarla siempre, como halago y educación del oido (pues es el bellísimo modelo de que hablaba Martínez de la Rosa), y al mismo tiempo, como enseñanza saludable y educadora de la vida. Como homenaje al jurista y filosófico poeta, aunque le sea conocida al ilustre Jurado, no nos podemos resistir a la tentación de trasladar a éste lugar algunos de sus colosales tercetos:

> "No quiera Dios que imite a los varones
> que gritan en la plaza macilentos,
> de la virtud, infames histriones;
> osos inmundos trágicos, atentos
> al aplauso vulgar, cuyas entrañas
> son infectos y oscuros monumentos.
> ¡Qué placidez resuma en las montañas
> el aura respirando blandamente!
> ¡Qué gárrula y sonante por las cañas!
> ¡Qué muda la virtud por el prudente;
> qué redundante y llena de ruido
> por el vano ambicioso y aparente!

Pero, aunque Rioja es en éste género, es el imponderable y el maestro, en sus sonetos varios, y en sus poesías al campo, a la naturaleza y a las flores, es tan variado y rico, es tan excelso y grande, que fundadamente creo, que ningún poeta puede mejorarle, pues tiene un aticismo, una galanura, una dicción tan burilada y brillante, que apenas se comprende pueda producir la fantasía, joyas de tan subido valor poético. Ni Fray Luis de León, que cantó la vida del campo, ni Zorrilla, cuyo estro, riquísimo todo, lo abrillantó y divinizó, ni el moderno selgas, cantor especial de las flores, ha sabido hacerlo como cantando Rioja A una Rosa. Y para probarlo, basta con que copiemos algunos versos, no por muy conocidos, menos dignos de ser nuevamente admirados:

Para las hojas de tu crespo seno
te dió amor de sus alas blandas plumas
y oro de tu cabello dió a su frente;
¡Oh fiel imagen tuya peregrina,
bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron sus espumas!
¿Y eso, purperla flor, y eso no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?
Róbale en una hora,
róbale silencioso tu ardimiento
el color y el aliento.
Tiendes aún, no las alas abrasadas;
y ya vuelan cenizas desdichadas;
tan cerca, tan unida,
está al morir tu vida,
que dudo si en tus lágrimas la aurora
mustia tu nacimiento o muerta llora!".

Seguramente que el cielo y el sol de Sevilla, donde tanto vivió Rioja, fueron los que formaron la fantasía del "docto sevillano" como le llamó Lope; y por eso es un astro de la escuela sevillana, por la grandeza de su inspiración, por el elemento oriental y pictórico que palpita en sus versos, los cuales, al engarzarse como la joya más valiosa, en la corona de Sevilla, por su inmenso y literario valor, acrecientan los envidiados tesoros de las letras patrias.

==========

C - RODRIGO CARO.

Completa la trilogía inmortal de los primeros vates sevillanos, el excelso cantor de Itálica. Non multa sed multum, decían los antiguos, y este apotegna literario que se comprueba en Francisco de la Torre, Nicasio Gallego y Bernardo López García, tiene su confirmación en el insigne Rodrigo Caro: que aunque escribió una "Oda a Sevilla" y otra a San Ignacio de Loyola, le ha bastado su referida canción para que pueda figurar dignamente cerca de Herrera y de Rioja; porque no necesitó como Prometeo robar fuego del Cielo para hacerse inmortal, ya que las canciones de su númen, tienen la vida de las que nunca mueren, y el sublime molde en que las troquela, las imprime el augusto sello de la inmortalidad.

Historiador profundo y hablista consumado, es Loado e inolvidable, por sus estudios sobre las antigüedades de Sevilla, las de la ciudad de Utrera y del Santuario de la Consolación de la misma; pero su Canción a las expresadas ruinas, por la riqueza de fantasía que supone en su Autor, hace que le considere la crítica como uno de los campeones de la escuela sevillana, que dió tantos días de gloria a nuestra patria.

El laureado Quintana, continuador de Herrera en el lirismo heróico se expresa, hablando de la "Canción a Itálica": "Todo es grande en esta poesía: el asunto, la idea, la contextura y la ejecución".

Y en efecto, ante la gravedad y grandeza de aquellas estancias, de irreprochable factura, parece resurgir aquella ciudad, que de no haber muerto no cupiera en el ámbito del mundo, con sus torres, con sus circos y termas, emulando la grandeza de Roma;

admirar sú poderío y esplendor, y después, al golpe de la catástrofe o del destino, desplomarse toda con formidable estruendo. Hay en dicha composición una armonía general maravillosa, y onomatopeyas de gran fuerza fonética que reflejan el sentimiento apenado del espíritu, el ruido y el movimiento, que motivan los pasajes del asunto; y hay tal vigor de giros y de imágenes, dentro de una majestuosidad del conjunto, que no en vano se ha atribuido dicha canción al egregio Rioja, porque sólo él o Herrera hubieran sido capaces de producir una obra tan inmortal. ¡Qué invocación tan sublime hace el poeta, hablando de la ciudad derrida! ¡Qué sabor tan sentimental y hondo, entrañan algunas de sus estancias! ¡Qué alteza y profundidad de pensamiento, expresados con tal riqueza de imágenes! Así la divina profano, cada vez más celebrada y aplaudida; y autoridades de tantos prestigios como Sánchez Moguel y Fernández Guerra, afirman ser dicha canción, no solo producto del maravilloso estro de Rodrigo Caro, sino una de las más valiosas joyas de la literatura patria. Acaso Itálica, con todo su poderío y renombre, al desaparecer del planeta en la noche de los tiempos, hubiera definitivamente muerto, como cayero en olvido pueblos, regiones e islas del Asia y del Africa en las primitivas civilizaciones; porque como ha dicho Marco Zapata:

"... muere el hombre y muere el epitafio":

pero las estrofas a las famosas ruinas, que no solo se hallan en libros imperecederos, en bronces y monumentos, sino que están grabadas en el alma de cien generaciones, esas no pasarán nunca; porque

solo las obras de los genios viven,
libres de olvido por egregio fuero:
¡Y por eso a los siglos sobreviven
los nombres de Cervantes y de Homero!

==========

D - BECQUER.

Al lado del Divino Herrera, de Rioja y Rodrigo Caro, en género distinto, cuenta con Bécquer la región andaluza una de las figuras más salientes de la literatura del siglo pasado, cuyos artículos son modelos de aticísmo y corrección y cuyos versos vienen a ser las perlas de mas subido valor estético con que se engalana la lírica poesía.

Pertenece a aquella ilustre pléyade de escritores románticos, tales como el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Camprodón y Zorrilla, pero con una escuela inconfundible y propia, pues todos sus versos llevan el sello del sublime troquel de su fantasía, y en el mismo desaliño de sus estrofas, nadie como él ha juzgado el asonante, ni la estancia quebrada, ni ha sabido como él, con un verso, con una frase, con una estrofa, interesar y conmover tan hondamente: en aquél solo endecasílabo que dice:

"Rumor de besos y batir de alas"

cuadro o en la estrofa musical más acabados; porque sus rimas (sin usar apenas la consonante), tienen una riqueza musical incomparable que ejerce decisiva influencia en el lector o en el oyente. Solo la onomatopeya de sus versos, la melodía celeste de sus ritmos, aparte del colorido y brillo de sus imágenes, justifican su indiscutible mérito, y en nadie como él

resulta tanta verdad el pensamiento del escritor insigne que decía que: "la bondad de un escrito se mide como la del oro por el peso, por el brillo y por el sonido".

Si Musset lleva en sus estrofas la nota del desfallecimiento, Hugo la duda y el hastío, Heine, Bécquer, tan pasional y tan rico en imágenes con Byron y Espronceda, expresa la de la melancolía dulce y serena: tienen sus versos el aroma purísimo del azahar, la nitidez del rayo de luna sobre el lago, el misterio augusto de la noche y hasta la religiosidad del silencio de las tumbas; porque sus rimas llevan la ternura de la moderna dolora y la finura y delicadeza del madrigal: pero dentro de este marco de ilusiones tristes, hay en sus estrofas, inefable ternura, esperanza y amor. Es el cantor de la naturaleza y del corazón, pero con un idealismo sobrenatural, con un sabor lírico y romántico que nadie ha superado.

Por eso Bécquer formó una escuela que siguieron muchos poetas en España y América, pero que ninguno la ha podido continuar ni sostener, dado que era peculiar y personalísima de su genio, que no morirá nunca, porque es la encarnación del lirismo más espiritual y erótico que ha producido la musa castellana; y fué un poeta regional, a su vez, porque sus versos y sus inspiraciones, llevan como la luz, el color y el aroma de toda Andalucía: cielo, tierra y sol que forjaron en el molde de la técnica más delicada y exquisita, el alma de un gran poeta.

Así se comprende el entusiasmo que produjeron sus Rimas, desde que aparecieron en "El Contemporáneo" de Albareda o desde que sus amigos Ferrán y Correa las dieran al público, pues nadie ha sabido expresar los sentimientos más íntimos de la pasión, lo que no se ve y se presiente,

los anhelos más puros del ideal y el misterioso mundo del espíritu, como nuestro inimitable cuanto malogrado cantor sevillano. Así se explica que sus Golondrinas y todas sus Rimas, hayan dado la vuelta al mundo, hayan inspirado melodramas y cuadros y hayan sido motivo perenne y fuente preciosa de inspiración y de poesía.

En "La Rima Eterna" donde los Quinteros, como buenos sevillanos, han glorificado el genio, que ya había consagrado la fama universal, los versos de Bécquer, manifestación excelsa del sentimiento, resultaban en boca de María Guerrero, como el canto del Israfil –de que habla el Korán– que entre todas las criaturas celestial armonía que baja de las alturas: cánticos que eran como la lluvia bienechora del cielo, que inundaba las arideces de la existencia, de esperanza y amor.

Como genio que al fin se impone, tuvo para su consagración la corona del mártir y exaltación póstuma a sus insignes méritos: que el laurel de la verdadera gloria nace sobre las cenizas del genio.

Con Bécquer tiene la lírica romántica y erótica su representación más brillante, y Sevilla, inspiradora de tanto sentimiento y belleza, el florón inmarcesible de sus literarias glorias.

==========

E - RODRIGUEZ MARIN.

Con ser tantos y tan gloriosos los escritores y poetas que han formado escuela y que con personalidad propia han honrado el nombre de esta región, no hay ninguno que pueda merecer con mayores títulos el nombre de escritor sevillano y "erudito poeta" (según le llama Menéndez y Pelayo), como el insigne Rodriguez Marín; porque la pléyade de vates y literatos precedentes, superará quizás en intensidad de sus obras, a las del querido Maestro, que hoy ostenta por derecho propio, el cetro de las letras sevillanas; pero no son aquellos tan varios, tan genuinamente regionales y ricos, como el ilustre erudito y cantor de las bellezas y tesoros de Sevilla.

Dijérase que Proteo puso en su cerebro sus distintas y prodigiosas aptitudes, porque lo mismo brilla en el madrigal y soneto, haciéndolos como Gutierre de Cetina o Rioja, que en el cuento, en la narración, en el cantar popular, en la bibliografía o en la crítica; y de aquí, la dificultad de poder esbozar su fecunda y multiforme personalidad literaria.

Es por lo mismo, y ante todo, un escritor sevillano, que al mágico conjuro de su numen, vemos surgir al insigne Manco de Lepanto, errar por las callejas de esta ciudad, partir para Argel o laborar en la cárcel de Sevilla, forjando los personajes de su inmortal novela; y de igual forma, la erudicción de Rodriguez Marín lo mismo nos presenta, con proligidad de detalles, olvidados por el tiempo, la historia de Osuna y su famosa Universidad, que vemos cómo vacía en el troquel de su técnica, abrillantado por las galas de su estro, "El Cantar de los Cantares" de Salomón; que presentarnos "El Celoso (...) polvo del olvido, el pretérito Gobernador de Sevilla; que ofrecernos la historia popular de Juan del Pueblo;

que recoger, para engalanarlos con su corrección y arreglo, refranes de almanaque, anécdotas, proverbios y comparaciones andaluzas, realizando una labor inmensa de erudicción y de mérito.

Pero dentro de la diversidad de asuntos, de trabajos, de obras, en ellos y por cima de todo, no palpita más que su profundo sevillanismo: que ha encontrado en él la ciudad del Rey Santo, su historiador, su bibliógrafo, su cronista y su trovador, y sobre todo, el pueblo español y el sevillano, su coleccionador más eximio y el defensor más celoso de sus joyas artísticas y literarios tesoros.

Sus "Cantos populares", que contienen requiebros, serenatas, consejos y epígramas, bastarían para colocar su egregia personalidad en la vanguardia de las letras patrias; y su profundo estudio sobre la Copla, consagrados por los doctos del Ateneo de Madrid, le presenta como un técnico profundo; cuyos meritísimos trabajos son dignos del glorioso autor de Los Heterodoxos Españoles.

Así se explica que en España y América, Rodriguez Marín honre el nombre de nuestra nacionalidad, pues sus obras, no solo transit mare (como dijo Horacio de las buenas producciones), sino que le tienen con justicia, abiertas las puertas de la inmortalidad.

Pero con ser tan excelsa y tan grande su personalidad en la crítica, en la bibliografía y en todos los géneros literarios, no lo es menos como poeta dulcísimo y delicado, de sabor eminentemente clásico, pero sin desmentir, por lo exhuberante y rico, la gloriosa escuela sevillana. Y aunque ha cultivado diferentes géneros poéticos, en ninguno ha brillado tanto, ni es tan exquisito, como en sus

madrigales y sonetos. Por eso dice Menéndez Pelayo: "Lo más selecto y más puro de Rodriguez Marín, se encierra en su colección de sonetos y madrigales, que son como Las Flores del inmortal Rioja".

Todos sus sonetos y especialmente "El León Español" y "A un Juez Prevaricador", son magníficos; y el que dedica a Gonzalo de Bilbao, es magistral, como el modelo de Lope, redondo y acabado.

Su estro poético variadísimo, como toda su labor literaria, brilla admirable, con las dulzuras de Garcilaso y el sabor castellano de Fray Luis de León, en sus libros "Suspiros", "Auroras y Nubes", "Ilusiones y recuerdos", "Flores y frutos", "Sonetos y sonetillos" y sus "Ciento y un sonetos". Y por su delicadeza y su ternura, es insuperable su Epístola titulada "¡Amame!" y muchos de sus cantares, dignos de Campoamor y de Zorrilla.

Es valiosísimo el que dice:

"Tengo yo un sol, tu cariño,
Y un rubí, tus labios rojos,
y un tesoro, tus cabellos,
y un cielo puro, tus ojos".

Y es rico, protéico y vario, hasta en sus madrigales, que a semejanza, en cierto modo del epígrama, deben ser, dentro de su delicadeza e inocencia, pequeños dulces y ... sencillos; porque no solo acepta el tipo clásico de Gutierre de Cetina, sino el de Luis Martín, con tendencias a la silva y a la anacreóntica.

Joyas de valor lírico inetimable, con sus versos al Amor y sus referidos madrigales, y entre ellos, el que dedica a la fuente de la roca, y el consagrado A la

Mariposa, que es inimitable, como puede apreciarse por su postrera estrofa:

> "Loca desvanecida,
> mariposa que subes, ven y advierte,
> que ese sol que de lejos, da la vida,
> de cerca, da la muerte".

Para concluir, pudiéramos decir, que Rodriguez Marín encarna en sus complejas obras un monumento literario, y que en este siglo es la poesía, es la historia, es la bibliografía, es la literatura, es el alma del pueblo y de la región, ¡es Sevilla!

Por eso, la galería de sus obras, formando monumental columna, cristalizará al fuego de la crítica, el pedestal de su inmortalidad.

==========

Poesía dramática.

Los hermanos Quintero.

La belleza no sólo ha encontrado color en la paleta de Velázquez y de Murillo, forma plástica en las efigies de Montañés, cantos populares en la copla de Díaz Escobar y Rodriguez Marín y verbo poético maravilloso en el Divino Herrera; ha tenido también poetas dramáticos, que han reproducido en escenas de gracia y de luz, los chistes pintorescos y deliciosos de esta tierra, sus cuadros de vida y de color, figurando entre aquellos en primera línea los festivos y chispeantes hermanos, cuanto atildados y pulcros, Don Serafín y Don Joaquín Alvarez Quintero.

Han tomado de Andalucía, la naturaleza animada y viviente, sus (...) la Cruz, pintor dramático, de los barrios bajos de Madrid, nos han ofrecido un género de comedias y dramas verdaderamente regional y andaluz, modelo de naturalidad y gracia, de verdad y de belleza.

Basta asistir a una representación de cualquiera de sus obras, para conocer de cerca, la vida expansiva y amena de Andalucía, siempre rebosante de placidez y de humorismo, pero realzando y embelleciendo los cuadros típicos de la tierra, y cumpliendo gallardamente la misión augusta del artísta.

Su teatro ha recogido palpitaciones del pueblo, chistes e ironías andaluces, rasgos determinantes de tipos y carácteres, trozos de costumbres locales, de forma tan delicada y artística, que sus producciones, compendían la vida de esta región espléndida y atrayente, si rica por la belleza de su suelo, tanto más sugestiva por el carácter apacible y regocijado de sus hijos, de espíritu amplio y de impresionable corazón.

Su "Patio" es copia habilísima de las costumbres tradicionales de las reuniones andaluzas en noches de verano, donde resalta el animado diálogo, el fino discreteo con los concurrentes a la tertulia, y el saladísimo epigrama; su "Puebla de Mujeres" es la vida entretenida de las aldeas, con sus escarceos amorosos y sus festivos episodios; y su "Vida Alegre" (por querer limitarnos a algunas de sus obras solamente), tiene todo el espíritu abierto y animado del sentimiento andaluz, todo el ambiente de color y vida de la alegría y el amor, todo el albor de juventud y dicha que palpita en la primavera eterna, de esta tierra del Sol, afiligranada creación, que es la delicia y el timbre de gloria de la comedia andaluza.

Porque la pluma de los hermanos Quintero, ha tenido siempre matices y colores para todas la figuras, luz y sombra para todas las escenas, recursos teatrales para todas las situaciones cómicas y artístico gusto para todos los cuadros; pues tienen agudezas y gracia como la usaron en su tiempo Aristófanes y Menandro, y por la exquisitez de su gusto, dijérase que mojaron su pluma en las celebradas sales cómicas de Plácito. Y por eso, sus comedias son como ha afirmado la autoridad de Rodriguez Marín, "Gala y decoro del Teatro español contemporáneo" "Ant famn sequere aut sibi convenientia finge Seriptor".

"Si quid inexpertum scene conmittis et audes
persona formase novan; servetur ad imun
Qualis ab ineepto processerit et sibi constet";

decía el clásico; y los hermanos Quintero, siguiendo las reglas dramáticas de Horacio y Martínez de la Rosa, haciendo obras armónicas, consecuentes consigo mismo: de personajes delineados y (...) que pasará a otros tiempos, como precioso legado de las costumbres de un pueblo y como expresión fidelísima del alma de esta región. A semejanza de lo dicho por Don Gabriel Maura en acto solemne, por el sello y divisa de todas las producciones de los ilustres hermanos, que exaltan la personalidad literaria de esta tierra, así como decimos el teatro de Tirso o de Calderón, podemos repetir para honor de Sevilla: "¡El Teatro de los Quinteros!".

==========ooo==========

Pintura.

Murillo.

Es la encarnación del espiritualismo ideal y religioso en el arte: es su pincel el dedo de la fé que va trazando las grandezas de la religión y del misterio de la redención y del martirio, de la esperanza y del amor.

Pero este idealismo maravilloso de su pintura, lo exorna, lo matiza de un ambiente de poesía y de luz celestial, que hace descubramos en sus imágenes la excelsitud y veneración de los personajes bíblicos.

Como Dante, encarnando su numen en el espíritu religioso y fantástico de la Edad Media, presenta en la epopeya cristiana de su "Divina Comedia" el mundo ignorado del purgatorio y de la gloria, Murillo, pintor eminentemente creyente y español, nos ofrece en el lienzo de su arte, todos los resplandores del Paraíso, todo el soñado mundo del ideal, todas las excelsas figuras de la religión de Jesús; pues como ha dicho un escritor ilustre, "enriqueció la humanidad con las creaciones más portentosas de la conciencia, del vaticinio, de la esperanza y de la fé".

Sus creaciones inmortales, son como las visiones de la Santa escritora de Avila, como una remembranza del cielo; y por eso, sus cuadros presentan la sobrenatural belleza de lo Infinito.

Pero ese raudal bellísimo de luz y de colores, de celajes y nubes, con que abrillanta las figuras más exaltadas por el culto cristiano, son notas de color, arrancadas del espléndido cielo de esta región; que los resplandores de su sol, dando tonalidades

hondamente la fantasía de Murillo; y por eso, por la característica de su obra, fué ésta el glorioso cimiento de la escuela sevillana, si notable en poesía por Herrera, Rioja y otros, tanto más, en pintura, por haber alcanzado el eximio Murillo, con sus famosos cuadros, universal renombre.

No sólo fué Murillo idealista en el sentido de haberse alejado de la naturaleza; fué idealista, porque mejoró y divinizó los asuntos más sublimes; pero fué al mismo tiempo realista, porque buscó en los cuadros de la naturaleza, la verdad del color y de la forma, pero corregida y sublimada por el arte. Lo que hay es, que el realismo de lo ideal, de la revelación y del miticismo, no puede tener otra forma de expresión que dando a las figuras el encanto y el misterio con que aquellos sentimientos e ideales, existen en las almas; porque esta es la verdadera realidad del arte. Por eso ha dicho con profunda razón un escritor sevillano: "Sintió la verdad de la vida, la verdad de la idea, la verdad de la ilusión: sólo que su verdad artística, es la verdad eterna del espíritu".

Como prueba de que Murillo bebió sus raudales de inspiración en las eternas fuentes de la naturaleza y al mismo tiempo en los torrentes luminosos del Cielo, basta contemplar su maravilloso San Antonio, donde se dan la nota humana y la divina en una armonía y consorcio inimitable. Por eso es bien notorio que siendo el pintor más idealista que se ha conocido, fuera al mismo tiempo el que alcanzó mayor popularidad y renombre en España.

Murillo fué en todo grande: en las sencillas Sargas que ya llevaban como el aroma de su genio, y que al mismo tiempo que sus celebrados cuadros de ferias, constituyen las primeras manifestaciones de su

estilo; en los cuadros que creó su fantasía extraordinaria, respetando las tendencias, la escuela y el gusto de Rubens y Ribera, y en aquellas obras prodigiosas que trazó en el convento del Escorial, en las que se manifiesta su arte exhuberante y grande, el sello inconfundible de su genio y las notas más brillantes de su gigante escuela. Y es así mismo grande hasta en su asombrosa fecundidad, pues llegan hasta cuatrocientos cuarenta los cuadros que brotaron a los sublimes toques de su pincel excelso; y por eso se le llama el "Lope de la Pintura" porque igualó a aquél en su portentosa labor artística.

Admirando los cuadros de los pintores italianos, comprendía lo que le faltaba para emular a aquellos; pero al poco tiempo, por la grandeza de su numen, superó quizás a los mismos maestros.

Citar sus infinitas obras fuera acaso tarea imposible; pero entre todos ellos "El Descendimiento", "El Religioso", "La Virgen con el Niño", "La Virgen de la Servilleta", cuya anécdota proclama "Concepción", es acaso por sus efectos maravillosos de luz, su obra más acabada e inmortal.

Hay quien sostiene que si Murillo se hubiese dedicado a asuntos profanos, hubiera enriquecido en éste género el arte nacional; pero olvidan quizás que el artista no hizo otra cosa que seguir los naturales impulsos de su espíritu creyente y cristiano, que inflamado, como Salzillo en la escultura, por el fuego sagrado de la fé, encontró en las bellezas del Cielo, en los sueños y aspiraciones de lo sobrenatural y de lo infinito, el raudal de inspiraciones que había de hacerle inmortal.

Las figuras de la Sagrada Familia de José y de María, así como la de Jesús, con ser tan excelsas y

tan grandes, encontraron en Murillo su artista propio: que la grandeza de Jesús y de María, no podía ser pintada más que por la grandeza de Murillo.

"El genio, sólo el genio, cuando asciende

A conversar con Dios en las alturas"

ha dicho Velarde; y Murillo subió hasta El con las alas poderosas de su fantasía, para bañarlas en los raudales de luz y de belleza divinos, para copiarle y comprenderle.

Como dato que honra a Sevilla y a España nos place recordar que Francia, que tanto nos combate algunas veces, nos haya concedido, la supremacía en el arte, colocando la "Ascensión" de Murillo, presidiendo el arte universal en la Sala de preferencia del Museo del Louvre. Contemplándola, todo español, ante la grandeza del genio nacional, dice emocionado: "¡Esta es mi patria!".

Grande Murillo en su modestia, en su sencillo trato y en sus familiares virtudes, tuvo la consagración del genio y la muerte del justo: había estado en constante contacto con la divinidad, y su muerte le abrió las puertas de un reino que ya en la tierra había embellecido y conquistado.

Luchó por alcanzar la gloria humana y conquistó también la divina:

Pues él de una gloria en pos
supo al fin ganar las dos,
tras inmortales victorias:
¡Aquí, las mundanas glorias,
Allí, la gloria de Dios!

==========ooo==========

Velazquez.

Gigante como Murillo, pero de carácter y tendencias distintas, no obstante la comunidad de origen, es el glorioso Don Diego Velázquez; cuyo sólo nombre es timbre de honor para Sevilla que le vió nacer y del arte pictórico español.

Si Murillo se presenta como anunciador del mundo del espíritu, Velázquez es el pintor soberano de la naturaleza que en la grandeza y originalidad de su arte, en el colorido de las carnes, celajes y atavíos, en la natural combinación de sus figuras, en la verdad de sus creaciones, en suma, ningún otro pintor del mundo le ha superado.

Y es un artista regional, no obstante su universal renombre, porque ha tomado de la naturaleza su verdad palpitante, la diafanidad de este Cielo, la intensidad de sus colores, y porque no obstante haber querido muchos designar su escuela como la madrileña, es su arte algo regional y patrio, por las notas que integran sus creaciones y por haberse separado el insigne Velázquez de afectación y convencionalismo de las escuelas italiana y flamenca.

Amante enamorado de la naturaleza y de la vida humana, si en sus primeros cuadros, siguiendo las enseñanzas de Herrera el Viejo y de Pacheco, al tomar la elegancia del arte griego, contuvo los vuelos de su genio; si se dejó influir en un principio por los cuadros de Tristán y del Greco, bien pronto comenzó a desligarse de las escuelas dominantes, y en sus asombrosos progresos pictóricos, (que marcan tres estilos distintos, aunque todos llevan el sello de su vigorosa personalidad), separándose de la tradición, de las tendencias y del procedimiento del arte

italiano, acaba por romper los antiguos moldes de la pintura, y a la manera de Wagner en la música, por imponer su escuela, encarnada en la realidad de la naturaleza y por ser proclamado y reconocido en el mundo culto, como uno de los soberanos más originales y gloriosos del arte universal.

Así sus Meninas son calificadas por los técnicos como la Tetralogía de la pintura, porque encierra doctrinas y principios artísticos, en el color, en las distancias, en la contraposición de la luz y las sombras, en la distribución y combinación de los grupos, y especialmente en el ambiente, que nadie ha sabido presentar con tanta diafanidad y esplendor. Así sus cuadros resultan, por sus efectos, en detalle y en conjunto, sin que sean a distancia un montón de sombras; así sus figuras se destacan y saltan obras no hay nada falso y artificioso, porque palpita en sus cuadros la realidad misma.

Esos efectos de luz a distancia, venciendo los escollos insuperables para muchos pintores, nadie ha sabido obtenerlos como él, en cuatro vigorosas pinceladas; y ese bello ambiente, o por mejor decir, ese maravilloso partido que saca del Aire el artista, es una novedad en pintura y una facultad creadora que nadie como él ha sabido hacer palpitar en los vigorosos cuadros de su numen.

Nacido y educado en Sevilla, su alma todo luz y color, sintió las emociones de la belleza de esta región deslumbrante y pictórica; y pudiéramos decir que, si sus pinceles se animaron, por el fuego de su genio, su paleta fué Sevilla, con sus preciosas tintas, porque en ella la gama de los colores, ofrece una variedad maravillosa. Y ese mismo Aire que tanto se admira en los cuadros de Velázquez, porque tienen en ellos, el ambiente, realidad sensible, son quizás las

ráfagas saturadas de azahar que besan los vergeles de Sevilla, y que son como hálito de esta virgen naturaleza, llena de vida, o como el albor y céfiro, de la primavera cálida de esta reina del Occidente.

Por eso, aunque Velázquez estudió en Italia las obras más celebradas de Tiziano, de Rafael y Miguel Angel, acabó por tronar con todos los convencionalismos de los pintores extranjeros, triunfando en su escuela propia, brillante y original, por los fueros incontrastables de su poderoso genio.

Citar sus obras sería tarea inadecuada y abrumadora; pero sus "Borrachos", que marcan el tránsito de su primero a su segundo estilo, sus retratos, y especialmente el de la figura ecuestre de Felipe IV, que le valieron su ruidosa popularidad en Madrid; su "Expulsión de los Moriscos", de una exactitud histórica asombrosa; sus "Hilanderas", que son una glorificación del trabajo y de un realismo y naturalidad incomparables; su cuadro de "Las Lanzas", que nos ofrece la figura auténtica del famoso Spínola, dentro de un conjunto de composición y de efectos sorprendentes, y como todos sus cuadros, de una inestimable verdad artística; y su famoso "Cristo", que encarna la suprema expresión del dolor, de forma tal que, como se ha escrito, "nunca fué aquella grande agonía más poderosamente representada": todas estas monumentales creaciones, son la exaltación de la propia naturaleza que ha encontrado en los cuadros sublimes del genio, el reflejo más acabado y perfecto de su excelsitud y su grandeza.

Por eso se ha llamado a Velázquez, ante su valentía vigorosa, el Timantes de los pintores, el Tucídides, por su concisión y fibra y el Shakespeare por su ingénita naturalidad.

Velázquez era en su físico caballeroso (...) y admirando sus obras, podemos decir que su grandeza personal palpita en sus cuadros.

Velázquez y Murillo son dos glorias de la patria y de esta región, que integran, con distintas personalidades y tendencias, el mismo genio de Sevilla, colocando en pintura, en primera línea, el renombre artístico de esta región.

La impresión que producen sus obras, es maravillosa ... Como dioses que fueron del arte, dejemos paso al lenguaje de la poesía:

Surge grande, con estro soberano,
radiando vida, majestad y brillo
¡el portentoso genio sevillano!
Ante Velázquez con placer me humillo,
y sueño, y amo y con la gloria creo
contemplando las obras de Murillo.
Lo puro y lo inmortal en este leo,
y, en el otro, lo humano, lo existente
en sus soberbias pinceladas veo,
El uno crea plácido y riente
soñando con los místicos anhelos;
el otro, el mundo positivo siente;
aquél al infinito alza sus vuelos:
¡Que es el pintor Velázquez de la Tierra,
y el inmortal Murillo, de los Cielos!

==========ooo==========

Arquitectura.

Desde que comenzamos a aproximarnos a alguna de las importantes capitales andaluzas, especialmente a Sevilla, la impresión que nos produce su rápida perspectiva es la de una ciudad africana; porque sus esbeltas torres de estilo árabe, las azoteas y terrazas que coronan los edificios, exornados por macetas y flores, las almenas moriscas que destacan sobre algunos torreones, unido al panorama de la Naturaleza, donde crece la altiva palma y la vegetación de los deliciosos oasis, parece que marcan en ellos el sello de aquél imperio, exaltado y guerrero, que tanta influencia tuvo para la cultura universal en las primeras épocas de la Edad Media. Y cuando penetramos en la Ciudad, y dejando las modernas vías, vagamos por el azulejo y el mármol con su bruñido resplandor, parece que en esas calles tortuosas y en esas rejas arcaicas, palpita todavía el recuerdo legendario de los que pasearon triunfantes el estandarte del Islam por tres continentes, y que aún queda por estos sitios como el rastro de gloria de sus ejércitos, como el esplendor de aquella raza, con sus arrogancias y grandezas, que intentaron y realizaron parcialmente en poco tiempo, exaltados por las lecturas del Korán, la soñada empresa de la conquista del mundo.

Este espíritu oriental y al mismo tiempo cristiano, de los pueblos que han luchado eternamente, (porque no caben juntos en la tierra), en España, en fuerza del florecimiento de ambos y del choque de dos civilizaciones, han cristalizado en la arquitectura de Andalucía y le ha impreso una característica de grandeza que no la tiene ninguna otra región de España; y basta recordar la Mezquita de Córdoba, el Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada, unido a

sus soberbios templos, para reconocer que su arquitectura, que es donde se destaca el alma de los pueblos, es algo así como la divisa monumental de Andalucía.

Fijándonos principalmente en Sevilla, en apoyo de lo expuesto, podemos afirmar que muchas de la torres que coronan sus templos, son de estilo árabe mauritano, como la de San Marcos, la de Santa Catalina, la de Omnium Santorum, la de San Juan de la Palma, la de San Isidoro y principalmente la de la atrevida y gentilísima Giralda; y que en el arte ojival, nos dan a conocer su magnificiencia, el famosísimo Alcázar, la Casa de Olea y el Aljimez de Juan de Avila.

El Alcázar sevillano, erigido por Abda-Lasis y renovado reconstruido por Pedro de Castilla, afirma por sí solo la influencia oriental en la arquitectura de Sevilla, y es a su vez, el padrón de gloria más hermoso de que con razón se ufana esta ciudad. Su Salón de Embajadores, donde en sus paredes, y artesonados y pavimentos, se han reunido los diversos estilos para dar forma a las maravillas más perfectas del arte; el Patio de las Doncellas, que recuerda el fabuloso tributo de los reyes astures; el Salón de las Muñecas y de Carlos V, que se enriquecen con calados y filigranas, que sólo pudieron concebir los hijos del Profeta; sus celebrados jardines llenos de fuentes y estatuas, donde los naranjos y los jazmines derraman en el ambiente sus balsámicas esencias y en cuyos cenadores parece flotar la figura de Doña María de Padilla, entregada a los galanteos y deleites del amor; todos aquellos patios y recintos, que traen a la memoria los hechos legendarios de la historia moro-cristiana, la muerte de Don Fadrique, las justicias o venganzas de Don Pedro, y hasta en sus bruñidos

mármoles, el esplendor puro y esa mansión de hadas: en todo el Alcázar flota, en suma vibra el genio imponderable de una raza grande, impresionable y guerrera, que ha marcado con timbre augusto su poderosa influencia en el arte y en la civilización andaluza.

Y esta característica mahometana surge, como coronando todas las bellezas y panoramas de Sevilla, en su atrevidísima Giralda, de prodigiosas labores, arquitectónico orgullo del estilo mauritano, y que se presenta como el baluarte imperecedero de todo el arte y civilización árabes, como la nota más gallarda de toda su belleza, como el pendón de gloria que cubre bajo su sombra toda la ciudad, y como la divisa más airosa de su personalidad artística. Por algo los pintores la representan en sus cuadros, al ofrecer en sus lienzos el más pequeño pedazo de esta tierra, porque parece encarnación que condensa la nota más brillante y saliente de la oriental belleza de Sevilla.

Y esta misma característica, en frente de los panoramas de la naturaleza que ofrece la vega sevillana y su majestuoso rio, la presenta la famosa "Torre del Oro", guardadora de pasados tesoros, cuyo precioso monumento parece centinela avanzado de la vega, faro de la navegación del Guadalquivir, histórica atalaya de defensa y pintoresco pabellón del arte. Su posición a orilla del rio, cerca del Palacio de San Telmo, y coronando las pictóricas Delicias, hace que el extranjero que entra en uno de sus vapores, y contempla ese sólo cuadro de mahometana belleza, admirando la perspectiva que forma la Torre del Oro, original y artística, exclame entusiasmado: "¡Esta es Sevilla!"

Pero con presentar estos monumentos toda la característica más saliente y gallarda del arte oriental

en esta región, todavía queda una nota donde se advierte aquella de una manera admirable: ¡la casa sevillana! Ese corte arquitectónico que presenta, que no tiene las gigantes proporciones de las edificaciones modernas; esas moriscas terrazas, siempre adornadas y embellecidas, como si las flores brotaran en sus muros: esas características rejas, donde se presiente y adivina, detrás de alguna celosía y entre los claveles de los jarrones, la belleza de las andaluzas, como la de las mujeres descritas por Mahoma; y sobre todo, ese patio guardado por la dorada cancela, iluminado por farolillos o lámparas, exornado por macetas y espejos, donde refulge el brillo que despiden los azulejos y mármoles, y donde reina el solaz tranquilo de una familia en noches de verano, o la atrayente alegría de una fiesta íntima, amenizada por los cantos y bailes populares, abrillantadas por las hijas de Sevilla, donde campea todo el encanto oriental y misterioso de su belleza, y con ella, toda la gracia del alma andaluza; ofrece originalísima que retrata y caracteriza la región y que es de una intensidad de vida y de un color inimitable.

Pero unido al carácter árabe de los monumentos de Andalucía, existe el religioso o cristiano que trajo la reconquista. Como sería imposible e inadecuado citar todas las magnificiencias que la fé de Cristo ha esculpido en el arte y que se admira en numerosos templos, conventos y sagradas reliquias (de todo lo cual ha hecho un estudio muy completo el Sr. Gestoso), nos basta condensar una impresión artística que confirma la precedente afirmación.

La Catedral de Sevilla es una joya del culto cristiano, no sólo por las valiosas maravillas que contiene, sino por ser la primera de España; obra de locos, como expresan sus autores; y por ella se aprecia que, sin algo de esa bendita locura (que tan

exactamente encarna el Ingenioso hidalgo), no pueden ser grandes los hombres ni los pueblos.

En dicho monumento es todo colosal y valioso: las magnificiencias que el genio ha trazado en la piedra, en la madera, en el bronce y en el lienzo, palpitan gallardamente, porque parece se han congregado para embellecerlo todos los primores de la arquitectura greco-romana, gótico-germana y árabe y plateresca, de forma tal que dicha basílica compite dignamente con los mejores monumentos de Grecia y Roma.

Presenta tanta grandeza la Catedral, encierra tan preciosas maravillas, produce en el ánimo una impresión tan honda y sublime, que como ha dicho un insigne sevillano, si en el Vaticano se vé a Dios, aquí se le venera y adora. Sus puertas adornadas por estatuas de San Cristóbal y la denominada del Lagarto, las gigantes proporciones de sus bóvedas, el retablo gótico del altar mayor, hecho de alerce, que consumió un trabajo de 68 años; el tabernáculo de plata sobre dorada; la capilla real, que es obra suntuosísima; la urna del rey Santo, donde, con inscripciones de sus memorables hechos, se custodia su cuerpo, su espada y el pendón de su ejército; los cuadros de Zurbarán y el portentoso San Antonio, de Murillo; joyas, retablos y reliquias que se contemplan a la luz que penetra por las ventanas ojivales a través de las vidrieras de colores, producen en el alma una impresión tan sublime, que hay que adorar el misterioso imperio del arte, porque es en este templo un reflejo de Dios.

Y Sevilla, que como presea de gloria, cuenta tan gigante basílica, precisamente al lado del famoso Alcázar, que representa la magnificiencia de Oriente, afirma con ellos su personalidad artística, dentro de

este doble carácter de cristiano y árabe; inimitables joyas que con las de Granada y Córdoba, constituyen los (...) floreciente, como moderna Egipto por la grandeza de sus monumentos.

==========ooo==========

2.20.1.3 TERCERA PARTE.

2.20.1.3.1 Medios de fomentar

El Regionalismo andaluz.

Si el regionalismo no es más que el desarrollo de la región, con característica peculiar dentro de la unidad del Estado, es evidente que para llegar a ese desenvolvimiento, necesita completar en todos los órdenes su perfeccionamiento, por medio de la instrucción; y, bajo este concepto, cuantas instituciones puedan organizarse para promover su cultura, su progreso . intelectual, artístico y económico, serán preciosos medios para fomentar el regionalismo.

No hubo pueblo en la antigüedad que gozara mayor adelantamiento integral que Atenas, ni tampoco como esta república, quien gozara, en frente de la tiranía de los pueblos orientales, mayor regionalismo en sus ciudades. Y la misma Roma, que representa la mayor unidad política en el mundo antiguo, (quizás para fines altísimos, por que, según Lafuente, --"la Providencia dispone los hechos para el triunfo de las ideas"--), cuando alcanzó mayor libertad y progreso, después de la constitución de Caracalla, es la que ofrece municipios y colonias de mayor descentralización.

La instrucción hace á los pueblos conscientes y libres, y sin libertad, como ya hemos apuntado, no hay regionalismo; y, por lo mismo, si hemos de impulsar la vida de las regiones, solo lo conseguiremos ilustrando al pueblo, enseñándole sus deberes, dándoles los medios de autonomía local, para que, con seguras garantías de acierto, desarrolle sus energías en la esfera individual. Y por lo mismo, la escuela y el libro, son los recursos morales de todo progreso regional en los distintos órdenes de la vida de un pueblo.

Los verdaderos adelantos los realiza el individualismo; pero una región donde por la benignidad del clima se impone la inercia, y no existen poderosos estímulos de mejoramiento y cultura, la acción oficial es necesaria, siquiera no sea más que para impulsar los primeros movimientos, para echar las semillas de fructífera redención, á cuyo amparo, crezcan y se desarrollen las (...).

Pero no sólo con instrucción y cultura se realiza la transformación y prosperidad de un pueblo, pues la ciencia cuando se limita á ser pura y no tiene una inmediata y práctica finalidad, deja de cumplir su misión más augusta: no sólo hace falta instrucción, sino trabajo; porque este es el brazo gigante del progreso, y sin aquél, ni aún las mismas obras del genio fueran hermosa realidad. El trabajo, preconizado por Adam Smith y por la escuela industrial; que según Schiller "es el honor del ciudadano y la prosperidad su recompensa"; que, conforme la frase de Thiers, "hace más agradable el placer y menos amargo el dolor" que todo lo vence, según Virgilio; que es la ley más fundamental para la vida del hombre con arreglo á los preceptos bíblicos, dignificado por Jesús como fuente legítima de toda riqueza, es el que salva á los pueblos de la amenaza

de muerte, lanzada por el economista inglés con el problema de las subsistencias, la palanca segura de las libertades de Europa y base para los pueblos de su autonomía y regionalismo, porque sólo en su carro es donde camina el adelanto social.

Sólo las repúblicas italianas tuvieron preponderancia en la Edad Media, por el trabajo; sólo los concejos castellanos, apoyados por los gremios, adquirieron personalidad propia é hicieron valer en influencia y poder, en frente del clero y la nobleza, por el poderoso influjo del trabajo; la emancipación de los siervos de la gleba fué obra (aparte de las Cruzadas) de sus saludables virtudes ... Es más: hasta la misma unidad nacional existe, porque los reyes encontraron en el pueblo su garantía y apoyo: pueblo que se desenvolvió en los municipios y las ciudades libres, por que el trabajo; que es algo así como el supremo "¡fiat!" del universo, les abrió los tesoros de su riqueza y, con ella, de su poder y engrandecimiento.

Despertando las prodigiosas aptitudes andaluzas, su actividad, un tanto enervada, su industria agrícola, recordará el brillo de la Toscana y las demás manifestaciones de su trabajo, á lo que fué en la Edad Media, la manufacturera Milán y la mercantil Venecia. La fantasía andaluza, producirá por su esfuerzo, obras inmortales y, su voluntad, monumentos como los que hoy contemplamos con admiración del extranjero.

Pero el medio más poderoso quizás para fomentar el regionalismo es la asociación. La ciencia jurídica tiene demostrado, contra la teoría del filósofo ginebrino, que el hombre es naturalmente sociable, y que su misma pequeñez y limitación, le ha impuesto para sus fines, la alianza y solidariedad humana,

como mágica cadena de oro que une á todos los semejantes; por que la (...) el orden económico, se organizan las ligas de Pisa y de Renno y la famosísima Hansa Tentónica, que dió al traste con los corsarios de la Ghodlandia y de Noruega, aseguró la libertad del comercio é impuso su autoridad y fuerza á Walmar II y á Erico V; por ella la Liga Etclia se constituye, en épocas remotísimas, para la defensa de las libertades griegas; por ella, la Liga del Rhin en el orden internacional, asegura las conquistas de la Paz de Wesfalia; por ella la Liga de los Grisones dá nacimiento á confederación Helvética; por la Asociación de la Cruz Roja y la de Salvamento de Náufragos, se estrecha á los hombres con los santos lazos de la caridad y del amor; por la unión comercial, se abre la puerta de la producción del mundo, favoreciendo el libre cambio, la división del trabajo y el consumo de la riqueza; y, finalmente, la iniciativa individual, fortalecida en la asociación, constituyendo formidables empresas mineras, marítimas y de transporte, por el esfuerzo de su trabajo, se hace dueña de los tesoros del mundo.

Y este edificante espíritu de asociación, que tanto honra á los catalanes en todas sus empresas, que llevó á los aragoneses y valencianos, á hacer exposiciones brillantísimas, que á los castellanos les congrega para la protección á sus cereales y que hace de asturianos y gallegos apretado haz sobre España y América, no se muestra en la región andaluza con la intensidad más notoria, quizás porque el espíritu oriental absorve su voluntad ó, acaso, por que los hijos de esta tierra de promisión, no sienten la nostalgia de la riqueza ni tampoco la necesitan.

Es un medio, por lo tanto para desarrollar el regionalismo, predicar la asociación entre los andaluces, por medio del libro, de la conferencia y

aún del arte, dado el dominio inmenso que este ejerce sobre las almas, y que las conquistas más grandes de la ciencia no han sido antes más que sueños, ó idealidades del arte.

Aparte de estos medios, ya hemos indicado en el orden político, que la implantación y desarrollo del regionalismo, sólo se consigue robusteciendo la vida de los municipios, que son la base de las regiones; y en este sentido, que la presentación en las Cortes de leyes descentralizadoras, como pretendió el Sr. Maura con su magno proyecto de Administración local, y después, el malogrado Canalejas, es otro de los poderosos medios para fomentar el regionalismo en el orden político y social.

Hace falta además, como precioso medio, con el auxilio del arte, despertar el amor desinteresado y práctico por los intereses de la región, pues sin el bendito hálito del amor, á la patria chica, que cuando falta, todo se petrifica y muere, no cabe el florecimiento ni prosperidad de España, porque desgraciadamente en (...) faltan Quijotes de buena voluntad; porque el egoismo, la indiferencia por los progresos de la región, la satisfacción de nuestras concupiscencias, el eterno mirar abajo, viviendo á espaldas del ideal, trae consigo el aniquilamiento, la decrepitud de un pueblo.

Por otra parte, los congresos regionales, llevando á su deliberación los problemas de la vida regional; las conferencias que difunden los tesoros de mejoramiento que reclaman algunas provincias; el resurgimiento de las fiestas y costumbres, de todo lo que sea regional y típico, son de poderosa influencia en nuestro espíritu, dado lo impresionable de la prodigiosa fantasía andaluza y la influencia que esta ejerce en el imperio de la voluntad.

Exposiciones de carácter puramente andaluz, donde cada ciudad presentase sus respectivos adelantos en sus industrias y artes, contribuirían también á despertar la actividad de esta región, que en los colosales monumentos que hoy encierra, ha dado muestra al mundo de cuánto vale la inteligencia y la actividad, cuando la bendita locura del trabajo, de la emulación ó de la gloria (la que sirvió para erigir su colosal basílica), afirma su imperio en el alma de un pueblo.

Con tan edificantes estímulos y, sobre todo, con el amos á Sevilla, resurgirá más expléndida y más grande esta fértil región, siendo como la Atenas del Occidente, donde, al lado de los materiales progresos palpiten las manifestaciones más sublimes del arte. Entonces, con mayor florecimiento que ahora, encantará á España el explendor del regionalismo andaluz, en su industria, en su ciencia, en sus obras colosales é imperecederas; y admirando, no sólo sus pictóricos panoramas, sino sus nuevas y gigantes construcciones, gozaremos, rindiendo culto á Sevilla, con la adoración que se debe á lo excelso y á lo infinito; porque en los grandes monumentos palpita el arte, en el arte, la belleza, en la ciencia, en sus obras colosales é imperecederas; y admirando, no sólo sus pictóricos panoramas, sino sus nuevas y gigantes construcciones, gozaremos, rindiendo culto á Sevilla, con la adoración que se debe á lo excelso y á lo infinito; porque en los grandes monumentos palpita el arte, en el arte, la belleza, en la belleza, el genio, y en el genio, una reverberación esplendente de la imagen de Dios.

==========ooo==========

2.21 ALCALA LA REAL

2.21.1 Los lirios del dolor 18-8-1925

En homenaje a José María Izquierdo

Fue su labor del arte engendradora[12]
su obra, el grano que formó la espiga:
la luz de la verdad santa y amiga
que muestra al alma rosicler de aurora.

Sin término en su afán, hora tras hora,
esquivando el cansancio y la fatiga,
la abeja fué, la codiciosa hormiga
que el pan del bien prodiga y atesora....

Y esa siembra y trabajo fecundantes
hoy brotan en el Parque sin abrojos
en flores que no tienen semejantes:

¡son de nuestra ciudad los lirios rojos,
tenidos con su sangre, palpitantes
y esmaltados con llanto de sus ojos!

Tirso Camacho.

[12] El Liberal (Sevilla), 18-8-1925, p. 1. Premiada en los Juegos florales de Alcalá la Real.

2.22 MURCIA

2.22.1 Flor natural - Murcia 22-4-1930

Nuestro colaborador don Tirso Camacho obtiene la Flor Natural

En el Certamen Lírico[13] celebrado en la ciudad de Murcia, abierto á todos los escritores del habla española, ha obtenido la Flor Natural nuestro distinguido amigo y colaborador, el escritor ya laureado en multitud de concursos y académico de la de Buenas Letras Sevillana, don Tirso Camacho, galardonado–aparte del honor de la eximia distinción–con importante premio en metálico. El señor Camacho, que fué invitado por telégrafo para asistir al brillante acto, no ha podido concurrir por impedírselo sus múltiples deberes oficiales.

Reciba nuestra enhorabuena más cordial el referido amigo por este nuevo y señalado triunfo que puede con justicia añadir á los muchos que lleva alcanzados en su carrera.

[13] El Liberal (Sevilla), 22-4-1930, p. 7

2.22.2 Poema - Flor natural 2-5-1930

Mula, Castellana de la reconquista

LEMA: «MAULA LA RICA»

Mula alegre se engalana[14]

Mula alegre se engalana
ante el sol primaveral
como dama castellana,
como una bella sultana
en un haren oriental.

Y vistiendo hermoso encaje
orgullosa se levanta,
cual garza de albo plumaje,
cual pabellón del paisaje
que en su cerro se abrillanta.

Es una altiva matrona
que con arrogancia extrema,
luce en esta rica zona,
sus flores como diadema,
su Castillo por corona.

Es cual gigante coloso
su moruna fortaleza
y su Castillo famoso
es el recuerdo glorioso
de su pasada grandeza.

[14] El Tiempo, 2-5-1930, p. 1

Brilla con pompa oriental
sobre adamascado chal
del paisaje pintoresco,
cual monumento arabesco
sobre inmenso pedestal.

Alcázar de la ventura,
nido de puros placeres
colgado en la enhiesta altura,
el de celeste hermosura,
el de divinas mujeres.

Jardin de eterna belleza
que exhala pura ambrosía;
el de gloriosa nobleza,
el de sencilla franqueza,
el de bizarra hidalguía.

Pueblo que alza reverente
sus plegarias y oraciones
al santo Niño inocente
que siempre vive latente
en todos los corazones...

Ciudad que adoro y admiro;
la de cielo de zafiro
y de austral vegetación,
rico y brillante florón
del reino de Teodomiro.

Por su blasón sin mancilla
y por su vega, que brilla
en su dilatada zona,
la incorpora a su corona
el Príncipe de Castilla.

De sus grandezas ufana
fué la gentil capitana
que alzó en triunfo su bandera
y la heróica *Castellana*
de la reconquista ibera...

Dejad que cante su Historia
de perdurable memoria,
este pobre trovador
y que en su escudo de gloria
ponga en su ofrenda una flor!

Tirso Camacho.

(Flor Natural del Tema «Mula»).

2.23 SEVILLA

2.23.1 Premio en 1936

En este año histórico, obtiene Tirso Camacho un premio en un concurso poético celebrado en el Ateneo sevillano.

3 BIOGRAFÍA

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho. Nace en Sevilla en 1944. Aparejador de obras, arquitecto técnico, trabajando como tal en Sevilla, Cádiz, San Fernando y Marbella. Ingresa en la Administración pública en 1977, siendo destinado a Granada, en donde actúa como inspector de las viviendas de protección oficial. Se licencia en Derecho en 1982, promocionando primero en 1992 a jefe de sección de Arquitectura y Rehabilitación, y en 1999 a jefe de sección de urbanismo en la Delegación Provincial de Granada de Obras Públicas y Transportes. Máster universitario en Derecho urbanístico y medioambiental de Andalucía desde 2002. Jubilado desde 2013.

Es autor de estas publicaciones:

En solitario:

-"Diccionario técnico jurídico de la construcción". Editorial Comares. Granada, 1977.

-"Legislación Histórica Básica de la Función Pública Española Constitucional (1808-1963)". Instituto Andaluz de Administración Pública (IAAP). Sevilla, 1999.

-"El Libro del Edificio. Guía práctica para la compra, uso y mantenimiento de la vivienda". Comares. Granada, 2000.

-“La Ley de Ordenación de la Edificación vista por un arquitecto técnico”. Comares. Granada, 2001.

- “Vida y obra de Isidro de las Cagigas”. Fundación Blas Infante. Sevilla, 2006. Esta obra ha sido galardonada con el Premio de Investigación “Memorial Blas Infante, 2006”.

-“Historia de la construcción del edificio del instituto “Padre Suárez” de Granada (1845-1924). Universidad de Granada. Granada, 2017.

En colaboración:

* Para la revista ANDELMA, Boletín informativo del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón. Cieza.

-“Tirso Camacho Martínez-Carrasco: un ilustre poeta y literato de origen ciezano”. (Boletín nº 10, marzo 2005)

-“Análisis de la obra de Tirso Camacho”. (Boletín nº 11, enero 2006)

* Comunicados para los Congresos del Andalucismo Histórico.

“Semblanza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco” IX Congreso. Écija, 1999.

-“Andalucía en la historia, ¡Pionera del progreso!. XI Congreso. Sevilla, 2003.

-“Andalucismo y Juegos florales”. XII Congreso. Carmona, 2005.

-“El caso excepcional del sevillano Diego Martínez Barrio”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Últimas investigaciones sobre la vida y obra de Isidro de las Cagigas”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Los andalusíes, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

-“Dos andalusíes del siglo IX, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

--“¿Por qué fue destituido el cónsul Cagigas en Tetuán?”. XVI Congreso. Ronda, 2018 (sin publicar).

* Para “Diccionario de ateneísta de Sevilla. Tomo III”. Voz: Camacho Martínez-Carrasco, Tirso. Ateneo de Sevilla. Sevilla, 2005.

* Para la obra “El Ideal Andaluz en el siglo XXI”. Primer Centenario de El Ideal Andaluz (1909-2009). Coordinador: Pedro Ruiz-Berdejo Gutiérrez.

-“Un precursor del Ideal Andaluz. Aportación de Isidro de las Cagigas”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

-“El Ideal Andaluz en el Renacimiento de Andalucía. Primer Renacimiento europeo”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

---

4 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None

05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654.	84-923151-1-3
	2014	Foreword of Prof. Dr. Franciso Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages.	978-1-291-80122-4 Paperback
	2014	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors.	978-1-291-80311-2
		Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	
11	2004	Inspiraciones	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	84-482-3718-8 paperback

13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover

		Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La	13:978-84-613-2191-9 None

		Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not	None

		edited)	
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana	978-1-291-63782-3

		Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback

51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover

61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern	978-1-326-60244-4

		Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover

81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the	978-0-244-64947-0

		Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands,	978-0-244-66661-3 Lulu Editors

		Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover

		Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en	978-0-244-56569-5 Lulu Editors

		dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors

		Turquía	
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8

136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4

145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Dampositie van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3

155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands,	978-1-4717-5248-3

		The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de	DOI: 10.13140/RG.2.2.174

		padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	24.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920

		IX	
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-4749-0
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9648-9
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII	978-1-4466-9079-6

		Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cient-ificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	978-1-4461-9511-6
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-6929-7

202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	